

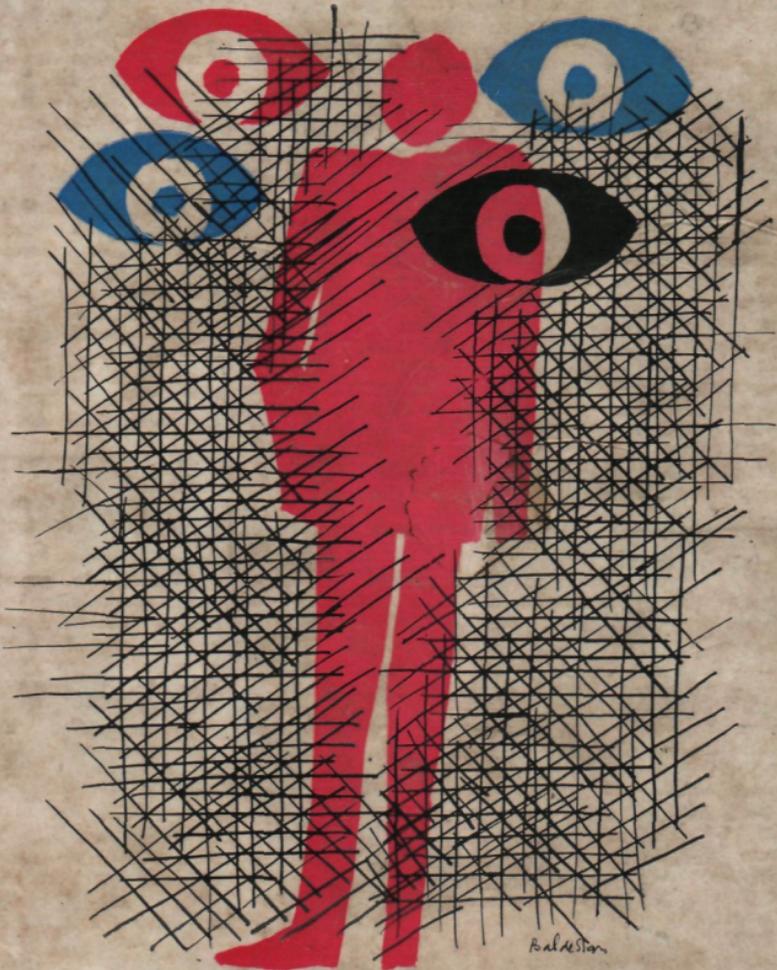
Mundo Moderno

PAIDOS



R. D. LAING
**EXPERIENCIA
Y ALIENACION
EN LA VIDA
CONTEMPORANEA**

 **BORRAR
LIBROS=
QUEMAR
LIBROS**





**MUNDO
MODERNO**

BIBLIOTECA MUNDO MODERNO

- 1 — H. M. Ruitenbeek: EL INDIVIDUO Y LA MUCHEDUMBRE.
Identidad y sociedad de masas
- 2 — Erich Fromm: Y SEREIS COMO DIOS
- 3 — D. J. Vogelmann: EL ZEN Y LA CRISIS DEL HOMBRE
- 4 — L. Volpicelli: INDUSTRIALISMO Y DEPORTE
- 5 — H. M. Ruitenbeek y otros: DILEMA DE LA SOCIEDAD
ORGANIZACION
- 6 — Dante Panzeri: FUTBOL. DINAMICA DE LO IMPENSADO
- 7 — Juliette Alvin: MUSICOTERAPIA
- 8 — Norman L. Farberow: TEMAS TABU
- 9 — Nat Hentoff y Albert J. McCarthy: JAZZ, PSICOLOGIA
y SOCIOLOGIA
- 10 — David Loth: PORNOGRAFIA, EROTISMO Y LITERATURA
- 11 — Alain Bosquet: DALI DESNUDADO
- 12 — Robert Theobald: EL SUELDO ASEGURADO
- 13 — Michel-Antoine Bournier: LOS EXISTENCIALISTAS Y LA
POLITICA
- 14 — Michael Volin y Nancy Phelan: SEXO Y YOGA
- 15 — D. Meiklejohn: LOS INTERESES PRIVADOS Y LA LIBERTAD
- 16 — Erich Fromm: ¿PODRA SOBREVIVIR EL HOMBRE?
- 17 — Aldo Pellegrini: PANORAMA DE LA PINTURA ARGENTINA
CONTEMPORANEA
- 18 — Rollo May: EL DILEMA EXISTENCIAL DEL HOMBRE
MODERNO
- 19 — V. E. Wolfenstein: LOS REVOLUCIONARIOS: LENIN,
TROTSKY, GANDHI
- 20 — H. M. Ruitenbeek: EL MITO DEL MACHISMO
- 21 — Jack Vernon: DENTRO DEL CUARTO NEGRO
- 22 — E. Wiesel: LOS JUDIOS DEL SILENCIO
- 23 — D. Reisman y otros: LA MUCHEDUMBRE SOLITARIA
- 24 — P. Bridgham y E. F. Vogel: LA REVOLUCION CULTURAL
DE MAO TSE-TUNG
- 25 — Luis Mercier Vega: LAS GUERRILLAS EN AMERICA LATINA
- 26 — Eduardo Golligorsky y Marie Langer: CIENCIA-FICCION,
REALIDAD Y PSICOANALISIS
- 27 — Karen Horney: LA PERSONALIDAD NEUROTICA DE
NUESTRO TIEMPO
- 28 — A. Doak Barnett: CHINA DESPUES DE MAO
- 29 — H. Gambini: EL CHE GUEVARA
- 30 — A. Ribicoff y J. A. Newman: EL ESTILO POLITICO
NORTEAMERICANO
- 31 — A. Montagu: QUE ES EL HOMBRE
- 32 — G. Kosice: ARTE HIDROKINETICO
- 33 — A. Ellis: EL ARTE MODERNO DE SEDUCIR. Gufa para
la mujer.
- 34 — G. F. Hudson y otros: EL CONFLICTO CHINO-SOVIETICO

EXPERIENCIA Y ALIENACION EN LA VIDA CONTEMPORANEA

VOLUMEN 35

Título del original inglés
**THE POLITICS OF EXPERIENCE
AND THE BIRD OF PARADISE**

Publicado por
PENGUIN BOOKS LTD., HARMONDSWORTH,
MIDDLESEX, ENGLAND

Versión castellana de
INES HÜLZE

Impreso en la República Argentina - Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que previene la ley N° 11.723

© Copyright de todas las ediciones en castellano by
EDITORIAL PAIDOS
S.A.I.C.F.
Defensa 599, 3er. piso
Buenos Aires

INDICE

Introducción 11

- I. **Las personas y la experiencia** 15
 1. *La experiencia como evidencia* 15
 2. *Experiencia y conducta interpersonales* 20
 3. *Alienación normal con respecto a la experiencia* 23
 4. *La fantasía como modalidad de la experiencia* 28
 5. *La negación de la experiencia* 30
 6. *La experiencia de la negación* 34
- II. **La experiencia psicoterapéutica** 41
- III. **La mistificación de la experiencia** 52
- IV. **Nosotros y ellos** 70
 - Ellos 74
 - Nosotros 76
- V. **La experiencia esquizofrénica** 91
- VI. **Experiencia trascendental** 118
- VII. **Un viaje de diez días** 131
 - Los preliminares 132
 - El viaje 132
 - El retorno 143
- El ave del paraíso** 150
 - Agudeza de Glasgow 152
 - El y ella 166
- Bibliografía especial en castellano** 169

Capítulo V

Versiones anteriores de este capítulo aparecieron con los títulos "What is Schizophrenia?", trabajo presentado en el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría Social, Londres, 1964; "What is Schizophrenia?", *New Left Review*, 28:63 (1964); "Is Schizophrenia a Disease?", *Int. Journ. Soc. Psy.*, vol. X, Nº 3, 1964.

Capítulo VI

Este capítulo se basa en un trabajo presentado en el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría Social, Londres, 1964, con el título "Trascendental Experience in Relation to Religion and Psychosis". Reimpreso en *Psychedelic Review*, Nº 6, 1965.

Capítulo VII

Versión revisada del artículo "A Ten-Day Voyage" que apareció en *Views*, Nº 8 (1965).

INTRODUCCION

En la actualidad hay pocos libros dignos de perdón. Quizá sean preferibles el lienzo cubierto, la pantalla silenciosa, una hoja de papel en blanco. Hay poca conjunción entre la verdad y la "realidad" social. Nos rodean pseudoacontecimientos a los que nos adaptamos con una falsa conciencia condicionada para considerar estos acontecimientos como si fueran ciertos y reales, e incluso como si fueran hermosos. En la sociedad humana la verdad no radica hoy en lo que son las cosas, sino en lo que no son. Vistas a la luz de nuestra verdad desterrada hay en nuestras realidades sociales mucha fealdad, y a menos que sea una mentira, la belleza ya es poco menos que imposible.

¿Qué hacer? Los que aún estamos semivivos en el corazón a menudo fibrilado de un capitalismo que envejece, ¿podemos hacer algo más que reflejar la podredumbre que se halla en torno y dentro en nosotros? ¿Podemos hacer algo más que cantar nuestras tristes y amargas canciones de desilusión y derrota? ¹

¹ Puede ser que la teoría dialéctica halle su verdad actual en su propia desesperación. Véase Herbert Marcuse: *One Dimensional Man*. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1964. No es ésta mi opinión.

Las exigencias del presente, el fracaso del pasado, nos llevan a lo mismo: dar un informe humano, totalmente autoconsciente y autocrítico del hombre.

En la actualidad nadie puede comenzar a pensar, sentir u obrar sino desde el punto de partida de su propia alienación. En las páginas siguientes estudiaremos algunas de sus formas.

Todos somos asesinos y prostitutas, no importa a qué cultura, sociedad, clase o nación pertenezcamos, ni cuán normales, morales o maduros nos consideremos.

La humanidad está enajenada de sus auténticas posibilidades. Esta visión básica nos impide adoptar un criterio unívoco sobre la cordura del sentido común, o sobre la locura del llamado loco². Sin embargo, se necesita algo más que el clamor de la humanidad ultrajada.

Nuestra alienación se remonta a las raíces. Comprenderlo es esencial para iniciar una reflexión seria sobre cualquier aspecto de la vida interhumana actual. Visto desde diferentes perspectivas, interpretado de diferentes maneras y expresado en diferentes idiomas, este reconocimiento une a hombres tan distintos como Marx, Kierkegaard, Nietzsche, Freud, Heidegger, Tillich y Sartre³.

Somos criaturas estupefactas y maniáticas, ajenas a nuestro verdadero ser, extrañas entre sí y con

² Para un análisis erudito de la alienación en los sentidos sociológico y clínico, véase Joseph Gabel: *La Fausse Conscience*. París, Les Éditions de Minuit, 1962. También Michel Foucault: *Madness and Civilisation*. Nueva York, Pantheon Books, 1965; Londres, Tavistock Publications, 1966.

³ Ya es demasiado tarde para recorrer nuevamente el campo cubierto por los pensadores de los últimos 150 años, quienes descifraron el carácter de la alienación, especialmente en relación con el capitalismo. Para un resumen sucinto, véase Ernst Fischer: *The Necessity of Art*. Londres, Penguin Books, 1963, en especial el capítulo 3: "Arte y Capitalismo".

respecto al mundo espiritual y material —locas, inclusive, desde un punto de vista ideal que podemos vislumbrar, pero no adoptar—.

Nacimos en un mundo en el que nos aguarda la alienación. Somos hombres en potencia, pero nos hallamos en estado de alienación y este estado no es simplemente un sistema natural. Para que la alienación sea nuestro destino actual, se requiere una violencia atroz, perpetrada por seres humanos contra seres humanos.

I

LAS PERSONAS Y LA EXPERIENCIA

... ese grande y verdadero Anfibio cuya naturaleza le permite vivir no sólo en elementos diversos como otras criaturas, sino en mundos divididos y distintos.

Sir Tomas Browne, *Religio Medici*

1. La experiencia como evidencia

Incluso los hechos se convierten en ficción si no se dispone de la forma idónea de percibirlos. No necesitamos tanto teorías como experiencia, que es la fuente de la teoría. No nos damos por satisfechos con la fe, en el sentido de hipótesis inverosímil sostenida irracionalmente: exigimos experimentar la "evidencia".

Podemos ver la conducta de los demás, pero no su experiencia. Esto llevó a algunas personas a insistir en que la psicología no tiene nada que ver con la experiencia de los individuos, sino que sólo le interesa su conducta.

La conducta del otro es una experiencia mía. Mi conducta es una experiencia del otro. La tarea de la fenomenología social consiste en relacionar mi experiencia de la conducta del otro con la experiencia que el otro tiene de mi conducta; estudia

la relación entre una y otra experiencia: su verdadero campo es la *interexperiencia*.

Yo lo veo a usted y usted me ve a mí. Yo lo experimento a usted y usted me experimenta a mí. Yo veo su conducta, usted ve la mía. Pero yo no veo, ni vi jamás, ni veré nunca, su experiencia de mí, así como no está a su alcance ver la experiencia que yo tengo de usted. Usted no se halla "dentro" de mí: es simplemente usted, tal como yo lo experimento. Y yo no lo experimento como si estuviera en mi interior. "Mi experiencia de usted" es simplemente una forma de decir "usted-tal-como-yo-lo-experimento" y "su experiencia de mí" equivale a "yo-tal-como-usted-me-experimenta". Su experiencia de mí no se halla en su interior, ni mi experiencia de usted está dentro de mí, sino que lo que usted experimenta de mí es invisible para mí y lo que yo experimento de usted es invisible para usted...

Yo no puedo experimentar su experiencia y usted no puede experimentar la mía. Ambos somos personas invisibles. Todos los hombres son recíprocamente invisibles. La experiencia es la invisibilidad del hombre para el hombre, y a ella solía denominarse "alma". Como invisibilidad del hombre frente al hombre, la experiencia es al mismo tiempo lo más evidente del mundo. Sólo la experiencia es evidente. La experiencia es la única evidencia. La psicología es el logos de la experiencia; es la estructura de la evidencia y, por lo tanto, la ciencia de las ciencias.

No obstante, si la experiencia es evidente, ¿cómo puede llegar a estudiar la experiencia del otro?

Porque la experiencia del otro no es ni puede ser nunca una experiencia mía.

No puedo evitar el tratar de comprender su experiencia porque si bien yo no la experimento y para mí es invisible (insípida, intangible, inodora

e inaudible) lo experimento a usted *experimentando*.

Yo no experimento su experiencia, pero lo experimento a usted experimentando. Me experimento a mí mismo como siendo experimentado por usted experimentándose a sí mismo como experimentado por mí. Y así sucesivamente.

El estudio de la experiencia de los otros se basa en inferencias extraídas de la experiencia que yo tengo de usted experimentándome, sobre cómo usted me experimenta, experimentándolo, experimentándome...

La fenomenología social es la ciencia de mi propia *experiencia* y la de los demás; se ocupa de la relación entre mi experiencia de usted y su experiencia de mí. Es decir, de la *inexperiencia*. Trata de su conducta y la mía *tal como yo la experimento*, y sobre su comportamiento y el mío *tal como lo experimenta usted*.

Puesto que para mí su experiencia y la de los demás es invisible, así como la mía lo es para usted y para ellos, trato de hacerles evidente, en la experiencia que tienen de mi conducta, lo que infiero de sus experiencias a través de mi experiencia de su conducta.

Este es el punto de partida de la fenomenología social.

Las ciencias naturales se ocupan únicamente de la experiencia de las cosas por parte del observador; nunca de la forma en que las cosas *nos experimentan a nosotros*. Esto no significa que las cosas no reaccionan hacia nosotros y entre sí.

Las ciencias naturales nada saben acerca de la relación entre conducta y experiencia. El carácter de esta relación es misterioso —en el sentido de Marcel—. O sea que no es un problema objetivo. No hay lógica tradicional que lo exprese; no hay ningún método desarrollado para comprender su

naturaleza. Pero esta relación es el elemento unificador de nuestra ciencia —si ciencia significa *forma de conocimiento apropiada para su tema*—. La relación entre la experiencia y el comportamiento es la piedra que los constructores no pueden omitir sin peligro; sin ella toda la estructura de nuestra teoría y nuestra práctica se desmoronaría.

La experiencia ajena es invisible. Pero no es más “subjetiva” que “objetiva”, ni más “interior” que “exterior”, ni más proceso que práctica, ni más insumo que producción, ni más psíquica que somática; no consiste en algunos datos dudosos obtenidos por introspección más que por extrospección. Y menos aún es un “proceso intrapsíquico”. Estas transacciones, relaciones objetales e interpersonales, las transferencias y contratransferencias que suponemos producen las personas entre sí, consisten en la mera interacción de dos objetos que se hallan en el espacio, cada uno de ellos provisto de procesos intrapsíquicos en desarrollo.

Esta distinción entre lo exterior y lo interior se refiere por lo general a las diferencias entre conducta y experiencia, pero, en ocasiones, se aplica a ciertas experiencias que se suponen “interiores”, en contraposición con otras “exteriores”. Para ser más precisos, se trata de diferenciar modalidades de experiencia, a saber: la percepción (exterior) en contraste con la imaginación, etcétera (interiores). Pero la percepción, la imaginación, la fantasía, el ensueño, los sueños, la memoria son simplemente modalidades de la experiencia; ninguna es más “interior” o “exterior” que otra.

No obstante, esta forma de hablar refleja una grieta en nuestra experiencia. Parece que viviéramos en dos mundos, y hay mucha gente que sólo es consciente de la parte “exterior”. En tanto recordemos que el mundo “interior” no es un espacio comprendido “dentro” del cuerpo o de la mente,

esta forma de hablar puede servir a nuestros fines. (Le bastó a William Blake.) Luego, lo "interior" es el lenguaje personal con que experimentamos a nuestros cuerpos, a los demás, al mundo vivo e inanimado: es la imaginación, los sueños, la fantasía y, más allá de ello, ciertos poderes de experiencia cada vez mayores.

Bertrand Russell observó en una oportunidad que las estrellas están en nuestra mente.

Las estrellas, tal como las percibo, no están más o menos en mi mente que las estrellas tal como las imagino; y no las imagino en mi cabeza, así como tampoco las veo dentro de ella.

La relación entre experiencia y conducta no equivale a la que existe entre lo interior y lo exterior. Mi experiencia no está dentro de mi cabeza. Mi experiencia de esta habitación se halla fuera, en la habitación.

Decir que mi experiencia es intrapsíquica equivale a presuponer que hay una psiquis dentro de la cual aquélla se encuentra. Mi psiquis es mi experiencia, mi experiencia es mi psiquis.

Mucha gente pensaba que los ángeles movían las estrellas; ahora parece que no es así. Como consecuencia de esta y otras revelaciones similares, ahora mucha gente no cree en los ángeles.

Mucha gente solía creer que el "asiento" del alma se hallaba en algún lugar del cerebro. Pero los cerebros comenzaron a ponerse al descubierto con frecuencia, y nadie vio "el alma". Debido a esta y otras revelaciones similares, mucha gente no cree ahora en el alma.

¿Quién podría pensar que los ángeles mueven las estrellas, o ser tan supersticiosos como para suponer que el alma no existe, porque no se puede ver con el microscopio?

2. Experiencia y conducta interpersonales

Nuestra tarea consiste tanto en experimentar como en concebir lo concreto, es decir, la realidad total y completa.

Pero es absolutamente imposible hacerlo en forma inmediata. Experiencial y conceptualmente, disponemos de fragmentos.

Podemos partir de los conceptos de una sola persona,¹ de las relaciones entre dos o más personas, de grupos o de la sociedad en general, o bien comenzar con el mundo material y concebir a los individuos como algo secundario. De las exigencias externas podemos derivar los principales determinantes de nuestro comportamiento individual y social. Todos estos criterios son, en parte, conceptos. Teóricamente se necesita una espiral de esquemas extensibles y contráctiles que nos permitan desplazarnos libre e ininterrumpidamente desde diversos grados de atracción hasta mayores o menores grados de concreción. La teoría es la visión coherente de la experiencia. Este libro se inicia y finaliza con la persona.

¹ El *Oxford English Dictionary* registra las siguientes acepciones para la palabra persona: papel representado en una obra teatral o en la vida; un ser humano individual; el cuerpo viviente de un ser humano; el verdadero yo de un ser humano; un ser humano o cuerpo social con derechos y obligaciones reconocidos por la ley; *Teología*: las tres personas divinas de la Santísima Trinidad; *Gramática*: cada una de las tres clases de pronombres y sus correspondientes inflexiones verbales, que denotan a la persona que habla, es de un organismo compuesto, un zooido. A los efectos de nuestra interpretación del ser humano en esta obra, nos interesan especialmente las acepciones de persona como personaje, máscara, papel representado y yo verdadero.

El *Diccionario de la Real Academia Española* registra también estas tres acepciones fundamentales con los títulos *persona* y *personaje*. [T.]

¿Los seres humanos pueden ser personas en la actualidad? ¿El hombre puede ser verdaderamente él mismo frente a otro hombre o mujer? Para formular una pregunta tan optimista como “¿qué es una relación personal?” debemos indagar antes si la relación personal o las personas son posibles en nuestra situación actual. Nos referimos a la posibilidad del hombre, y esta pregunta sólo se puede formular a través de sus facetas... ¿es posible la libertad?

Quizá no todos los seres humanos sean personas, quizá sólo lo sean unos pocos o ninguno. Independientemente de esto, deseo definir a la persona de dos formas: en términos de experiencia, como un centro de orientación del universo objetivo, y en términos de conducta, como el origen de las acciones. La experiencia personal transforma un campo dado en un campo de intención y acción: nuestra experiencia sólo puede ser transformada a través de la acción. Es tentador y simple considerar a las “personas” como meros objetos aislados en el espacio, susceptibles de estudiarse como objetos naturales. Kierkegaard advirtió que nadie hallará jamás la conciencia observando al microscopio las células cerebrales o cualquier otra cosa; del mismo modo, nadie hallará jamás a las personas estudiándolas como si fueran objetos. La persona es el yo o el usted, el él o ella por medio de los cuales se experimenta un objeto. ¿Estos centros de experiencia y orígenes de acciones viven en mundos totalmente desvinculados, creados por ellos mismos? Aquí cada uno debe remitirse a su propia experiencia. Mi propia experiencia como centro de experiencia y origen de acciones me dice que no es así. Mi experiencia y mi acción tienen lugar en un campo social de influencia e interacción recíprocas. Yo me experimento a mí mismo —a alguien que yo y los otros identificamos como Ronald Laing— siendo experimentado e influido por los

demás, quienes se refieren a esa persona que denomino "yo" como "usted" o "él", o bien incluyéndola en un grupo como "uno de nosotros", "uno de ellos" o "uno de ustedes".

Este rasgo de las revelaciones personales no aparece en la correlación del comportamiento de los objetos no-personales. Muchos científicos sociales eliminan el problema negando que se produzca. Sin embargo, el mundo de las ciencias naturales se complica por la presencia de ciertas entidades identificables, que se pueden volver a identificar confiablemente por espacio de años cuyo comportamiento manifiesta o encubre una concepción del mundo cuyo nivel ontológico es igual al del científico.

Se puede observar a la gente durmiendo, comiendo, caminando, hablando, etcétera, en forma relativamente previsible. No debemos darnos por satisfechos con una observación de este tipo. La observación de la conducta debe extenderse, por inferencia, a los atributos de la experiencia. Sólo cuando estemos en condiciones de comenzar a hacerlo podremos elaborar realmente el sistema conductal-experiencial que corresponde a la especie humana.

Es perfectamente posible estudiar los efluvios visibles, audibles, y odorantes de los cuerpos humanos, y gran parte del estudio del comportamiento humano se ha realizado en esos términos. Es posible englobar grandes cantidades de unidades de comportamiento y considerarlas como una población estadística, nada diferente de la multiplicidad que constituye un sistema de objetos no-humanos. Pero no se estarán estudiando personas. En una ciencia de personas, declararé axiomático que la conducta es una función de la experiencia, y que tanto la experiencia como la conducta están siempre en relación con alguien o algo distinto de uno mismo.

Cuando dos (o más) personas están en relación, el comportamiento de cada una con respecto a la otra es mediatizado por la experiencia que ella tiene de la otra, y en esa experiencia siempre media el comportamiento. No hay contigüidad entre el comportamiento de una persona y el de la otra. Gran parte de las conductas humanas pueden considerarse *tentativas* unilaterales o bilaterales para eliminar la experiencia. Una persona puede tratar a otra *como si* ella no fuera una persona, y ésta actuar *como si* tampoco lo fuera. No hay contigüidad entre las experiencias de una y otra persona. En mi experiencia de usted siempre media su *conducta*. La conducta que es consecuencia directa de un impacto (semejante al de una bola de billar que golpea a otra) o experiencia directamente transmitida a la experiencia (como en los posibles casos de percepción extrasensorial), no es personal.

3. Alienación normal con respecto a la experiencia

La importancia de Freud en nuestra época se debe, en gran parte, a la profundidad de su teoría, y, en considerable medida, a su *demonstración* de que la persona *común* es un fragmento marchito, disecado, de lo que puede ser una persona.

Como adultos, olvidamos la mayor parte de nuestra niñez, no sólo su contenido, sino también su sabor; como hombres del mundo, apenas si conocemos la existencia del mundo interior — apenas si recordamos nuestros sueños, y cuando lo hacemos, sacamos muy poco en limpio de ellos. En lo que a nuestros cuerpos se refiere, retenemos sólo las sensaciones propioceptivas necesarias para coordinar nuestros movimientos y satisfacer los requisitos mínimos de la supervivencia biosocial — las

señales de fatiga y hambre, de necesidad sexual, defecación o sueño—. Más allá de ello, poco o nada conocemos. Nuestra capacidad para pensar —salvo cuando está al servicio de lo que estamos peligrosamente errados en suponer como de nuestro propio interés y de acuerdo con nuestro sentido común— es lastimosamente limitada: incluso nuestra capacidad para ver, oír, tocar, gustar y oler se halla tan envuelta en velos de mistificación que *todos* requieren una intensa disciplina de des-aprendizaje antes de que puedan comenzar a experimentar el mundo nuevamente, con inocencia, verdad y amor.

Y a diferencia de la creencia o fe en un reino espiritual de demonios, espíritus, poderes, dominios, principados, serafines y querubines, la experiencia inmediata de ese mundo sobrenatural es aún más remota. A medida que los reinos de la experiencia se alienan más de nosotros, necesitamos una amplitud intelectual cada vez mayor hasta para concebir su existencia.

Muchos no saben, ni siquiera creen, que todas las noches nos introducimos en zonas de la realidad donde olvidamos nuestra vigilia con la misma regularidad con que al despertar olvidamos nuestros sueños. No todos los psicólogos conocen la fantasía como una modalidad de la experiencia², ni, por así decir, el entrelazamiento contrapuntual de los diversos modos experienciales. Muchos de los que reconocen la fantasía creen que ella es el límite de la experiencia en circunstancias “normales”. Más allá hay sólo zonas “patológicas” de alucinaciones, espejismos fantasmagóricos, ilusiones.

Este estado de cosas representa una devastación de nuestra experiencia poco menos que rayana en

² Véase R. D. Laing: *The Self and Others*. Londres, Tavistock Publications, 1961, Chicago, Quadrangle Press, 1962, en especial Parte I.

lo increíble; sólo hay palabrerío vacío sobre madurez, amor, alegría, paz.

Esto es al mismo tiempo una consecuencia y una nueva ocasión para el divorcio entre lo que resta de nuestra experiencia y nuestro comportamiento.

Lo que denominamos "normal" es un producto de represiones, negaciones, escisiones, proyecciones, introyecciones y otras formas de acción destructora sobre la experiencia (véase más adelante). Está radicalmente extrañado de la estructura del ser.

Cuanto más se examina esto, más absurdo es continuar con descripciones generalizadas de "mecanismos" que se supone son específicamente esquizoides, esquizofrénicos, histéricos.

Hay formas de alienación relativamente diferentes de las formas de alienación estadísticamente "normales". En virtud del hecho de que actúa más o menos como los demás, se considera que la persona "normalmente" alienada es cuerda. A las otras formas de alienación que no concuerdan con el estado de alienación predominante, la mayoría "normal" las rotula de "locura".

La condición de alienado, dormido, inconsciente, loco, es la condición del hombre normal.

La sociedad tiene un elevado concepto del hombre normal; educa a los niños para que se pierdan y vuelvan absurdos y, de este modo, sean normales.

En los últimos cincuenta años, las personas normales mataron alrededor de 100.000.000 de sus congéneres normales.

Nuestro comportamiento es una función de nuestra experiencia; procedemos según como vemos las cosas.

Si se destruye nuestra experiencia, nuestro comportamiento será destructor.

Si se destruye nuestra experiencia, nos perdemos a nosotros mismos.

¿Cuánto *comportamiento humano*, se trate de interacciones entre personas o entre grupos, es inteligible en términos de *experiencia humana*? O bien nuestra conducta interhumana es ininteligible, en cuanto somos simplemente vehículos pasivos de procesos inhumanos cuyos fines son ignotos en la medida en que actualmente se hallan fuera de nuestro control, o bien nuestro comportamiento mutuo es una función de nuestra propia experiencia y nuestras propias intenciones, por muy alienados que estemos de ellos. En este último caso, debemos responsabilizarnos definitivamente de lo que hacemos con aquello de lo que estamos hechos.

Si lo consideramos como una fase inesencial de un proceso fundamentalmente inhumano, no hallaremos en el comportamiento nada inteligible. Se nos ha hablado de los hombres como si fueran animales, máquinas, complejos bioquímicos con ciertas modalidades propias. Pero aún hay enormes dificultades para lograr comprender humanamente al hombre en términos humanos.

La gente siempre estuvo sometida —según creía o experimentaba— a poderes astrales o fuerzas divinas, o a fuerzas que ahora estallan en la sociedad misma, que (tal como las estrellas en cierta época) parecen determinar el destino humano.

No obstante, el hombre siempre se sintió abrumado no sólo por su sentido de subordinación al destino y al azar, a necesidades o contingencias externas, sino también por interpretar que sus propios pensamientos y sentimientos son, en sus intersticios más reducidos, el producto, la resultante de procesos que el individuo sobrelleva pasivamente.

Una persona puede alienarse a sí misma, mistificándose y mistificando a los demás. También puede que se vea sustraída a sí misma por obra de los otros.

Si se nos despoja de la experiencia, se nos despoja de nuestros actos; y si, por así decir, nos sacan nuestros actos de entre las manos, como si fueran los juguetes de un niño, se nos priva de nuestra humanidad. No se nos puede engañar. El hombre puede destruir y efectivamente destruye la humanidad de otros hombres y la condición de posibilidad de esa acción es que somos interdependientes. No somos mónadas que contienen en sí todos sus elementos carentes de efecto la una sobre la otra, a excepción de nuestros reflejos. Por el contrario, para bien o para mal somos influidos y modificados por otros hombres, y a la vez actuamos sobre terceros, afectándolos de diversas formas. Cada uno de nosotros es el otro para los otros. El hombre es un paciente-agente, agente-paciente, que interexperimenta e interactúa con su prójimo.

Es absolutamente cierto que, a menos que podamos regular nuestro comportamiento en forma mucho más satisfactoria que en la actualidad, nos exterminemos nosotros mismos. Pero procedemos según experimentamos el mundo, y este principio se mantiene incluso cuando, más que revelar, la acción oculta nuestra experiencia.

Ni siquiera somos capaces de *pensar* apropiadamente sobre una conducta que está al borde del aniquilamiento. Pero pensamos menos de lo que sabemos; sabemos menos de lo que amamos; y amamos muchísimo menos de lo que existe. Y precisamente, en esta medida, somos tanto menos de lo que somos.

No obstante, a falta de otra cosa, cada vez que nace una nueva criatura existe una posibilidad de indulto. Cada niño es un nuevo ser, un profeta en potencia, un nuevo príncipe espiritual, un nuevo chispazo de luz, arrojado a la oscuridad exterior. ¿Quiénes somos nosotros para decidir qué es y qué no es lo irremediable?

4. La fantasía como modalidad de la experiencia

La experiencia "superficial" del sí mismo y del otro emerge de una matriz experiencial menos diferenciada. Ontogenéticamente, los esquemas experienciales muy primitivos son inestables, y se superan; pero nunca por completo. En mayor o menor grado, las primeras formas en que el mundo tuvo sentido para nosotros continúan apuntalando todas nuestras experiencias y acciones subsecuentes. La primera forma en que experimentamos el mundo es, en gran medida, lo que los psicoanalistas denominaron fantasía. Esta modalidad tiene su propia validez y racionalidad. La fantasía infantil puede convertirse en un enclave cerrado, en un "inconsciente" disociado sin desarrollar, pero no necesariamente. Esta posibilidad constituye otra forma de alienación. Tal como se halla en mucha gente hoy en día, la fantasía no forma parte de lo que la persona considera su experiencia madura, cuerda, racional, adulta. No vemos entonces a la fantasía en su verdadera función, sino que la experimentamos meramente como un estorbo infantil intruso y saboteador.

Durante la mayor parte de nuestra vida social, por lo general hacemos comentarios acerca de este nivel fantasioso subyacente con el que estamos vinculados.

La fantasía es una forma particular de relacionarse con el mundo. Forma parte —a veces de modo esencial— del significado o sentido (*le sens*: Merleau-Ponty) implícito en la acción. Es posible que como relación estemos desvinculados de ella; que como significado no la comprendamos; que como experiencia escape a nuestra atención de diferentes formas. O sea que podemos decir que la fantasía es "inconsciente", siempre que a esta ase-

veración general se le confiera connotaciones específicas.

No obstante, si bien la fantasía puede ser inconsciente —es decir, aunque no nos percatemos de esta modalidad de la experiencia o nos neguemos a admitir que nuestro comportamiento implica una relación experiencial o una experiencia de relación que le da un sentido frecuentemente aparente para los demás, si no para nosotros — ella no debe necesariamente estar así separada de nosotros, ni por su contenido ni por su modalidad.

En síntesis, la fantasía tal como empleo el término, siempre es experiencial y significativa; si la persona no está disociada de ella es también relacional en forma válida.

Dos personas están sentadas hablando. Una (Pedro) le explica algo a la otra (Pablo). Durante un rato le expone su punto de vista de diferentes maneras, pero Pablo no entiende.

Imaginemos lo que puede estar sucediendo, cómo puede intervenir la fantasía en el sentido que yo le doy al término. Pedro está tratando de llegar a Pablo; siente que éste se cierra innecesariamente. Le resulta cada vez más importante ablandarlo o penetrarlo, se manifiesta duro, reacio, frío. A Pedro le parece estar dando cabezazos contra un muro. A medida que ve su fracaso se siente fatigado, desesperado, cada vez más vacío. Finalmente abandona.

Por otra parte, Pablo cree que Pedro lo hostiga en demasía y siente que debe rechazarlo. No entiende bien lo que le dice, pero siente que debe defenderse de un ataque.

Cada interlocutor está disociado de su fantasía y de la fantasía del otro; esto presagia la falta de relación de cada uno consigo mismo y con el otro. “En sus fantasías” ambos están relacionados entre sí, y cada uno consigo mismo, a la vez más y menos de lo que pretenden.

Aquí dos experiencias de fantasías aproximadamente complementarias desmienten rotundamente la placidez con que los dos hombres conversan instalados en sus cómodos sillones.

Sería erróneo considerar la descripción anterior como meramente metafórica.

5. La negación de la experiencia

Según parece, nadie más eficaz que otra persona tanto para insuflar vida a un mundo propio como para marchitar con una mirada o un gesto una observación, la realidad que nos rodea ³.

El medio físico nos ofrece constantemente posibilidades de experiencia, o las cercena. De este hecho deriva la fundamental importancia que la arquitectura tiene para el hombre. La gloria de Atenas, según declara Pericles con lucidez, así como el horror de tantos aspectos de la megalópolis moderna, residen en que mientras la primera ponía de relieve la conciencia del hombre, esta última la constriñe.

Aquí, sin embargo me estoy concentrando en lo que cada uno le hace a sí mismo y a los demás.

Consideremos el esquema interpersonal más sencillo posible: examinemos la relación entre Juan y María y después la conducta de Juan con respecto a María, según María la experimenta de un modo singular. La forma en que ella lo experimenta a él afecta considerablemente su actitud con respecto a Juan. La conducta de ella frente a él influye (sin determinarla ni mucho menos de

³ Erving Goffman: *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction*. Indianápolis, Bobbs-Merrill, 1961, página 41.

manera total) en la forma en que él la experimenta a ella. Y su experiencia de ella contribuye, a su vez, a su forma de conducta frente a la mujer . . .

En este sistema interpersonal, cada persona puede adoptar dos formas de acción fundamentalmente diferentes. Cada una puede proceder según su propia experiencia, o según la experiencia de la otra persona, *y no existe dentro de este sistema ningún otro tipo de acción personal posible*. Es decir que, mientras consideremos la acción personal de yo a yo, o de yo al otro, la única forma posible de proceder es de acuerdo con la propia experiencia o con la experiencia del otro.

Los actos personales pueden abrirnos posibilidades de enriquecimiento de la experiencia, o bien cerrarlas del todo. La acción personal ora otorga en forma predominante validez, confirmación, aliento, apoyo y realce, o bien anula, desmiente, desalienta, socava y oprime. Puede ser creadora o destructora.

En un mundo en que la alienación es la condición normal, la mayor parte de la acción personal tiene que ser destructora, tanto de la experiencia propia como de la ajena. Aquí esbozaré alguna de las formas en que puede ocurrir. Dejaré que el lector considere, según su experiencia, cuán penetrantes son estos tipos de acción.

Con la denominación de "mecanismos de defensa", el psicoanálisis describe diversas formas mediante las cuales una persona se aliena de sí misma. Por ejemplo, la represión, la negación, la escisión, la proyección, la introyección. Estos "mecanismos" son a menudo descriptos por el psicoanálisis como "inconscientes", pues la propia persona no parece advertir que los está empleando. Incluso cuando una persona desarrolla la perspicacia necesaria para observar que, por ejemplo, la "escisión" continúa, suele experimentarla como un

verdadero mecanismo, es decir, como un proceso impersonal que tomó las riendas, que ella puede observar pero no controlar ni detener.

Por lo tanto, es fenomenológicamente legítimo designar a estas "defensas" con el término "mecanismos".

Pero no debemos detenernos aquí. Poseen esa cualidad mecánica porque la persona tal como se experimenta a sí misma está disociada de ellos. Tanto ella misma como los demás tienen la impresión de que los sufre. Al parecer son procesos que padece y por lo tanto se experimenta a sí mismo como un paciente, con una particular psicopatología.

Pero eso sólo se debe a la perspectiva de su propia experiencia alienada. Conforme va perdiendo su alienación, va adquiriendo, primero, conciencia de ellos, si no la había adquirido ya, y luego dará el segundo paso, más crucial aún, de ir comprendiendo progresivamente que son cosas que se hacen, o se ha hecho a sí misma. El proceso se vuelve a transformar en práctica, el paciente se torna agente.

En última instancia, es posible recuperar el terreno perdido. Estos mecanismos de defensa son acciones realizadas por la persona sobre su propia experiencia. Por añadidura, ella se disocia de esta acción. El producto final de esta doble violencia es una persona que ya no se experimenta cabalmente como persona, sino sólo como una parte de sí misma, invadida por "mecanismos" psicopatológicos destructivos frente a los cuales es una víctima relativamente indefensa.

Estas "defensas" son acciones ejercidas sobre uno mismo. Pero las "defensas" no sólo son intrapersonales, sino que pueden tener influencia sobre usted; y usted no sólo influye sobre sí mismo, sino

que puede influir sobre mí. En todos los casos se actúa sobre la *experiencia* ⁴.

Aunque Juan logre olvidar algo, de poco le servirá si María continúa recordárselo. Debe persuadirla para que no lo haga. Lo más seguro sería no sólo prohibirle la mención del tema sino también incitarla a olvidarlo.

Juan puede influir sobre María de muchas maneras: puede hacer que se sienta culpable por continuar "trayendo el asunto a colación", puede *invalidar* su existencia.

Esto puede conseguirse de manera más o menos radical. Tal vez Juan afirme que el asunto carece de importancia o que es trivial, aun cuando para ella sea importante y significativo. Yendo aún más lejos, puede trasladar la *modalidad* de la experiencia de María de la memoria a la imaginación: "Lo imaginaste". Incluso puede invalidar el *contenido*: "No fue así." Por último, puede invalidar no sólo la importancia, modalidad y contenido, sino también la capacidad del otro para recordar en general, y por añadidura hacer que se sienta culpable de ello.

Esto es frecuente. La gente se hace cosas semejantes continuamente. A fin de que esta invalidación transpersonal sea eficaz, conviene empero recubrirla con una gruesa pátina de mistificación ⁵. Por ejemplo, negar que se haga lo que se está haciendo, invalidar toda percepción con protestas del tipo siguiente: "¿Cómo puedes creer algo así?", "Debes ser paranoico", y así sucesivamente.

⁴ Para desarrollos de mi teoría sobre las defensas *transpersonales*, véase R. D. Laing, H. Phillipson y A. R. Lee: *Interpersonal Perception: A Theory and a Method of Research*. Londres, Tavistock Publication, 1966.

⁵ Laing, "Mistification, Confusion and Conflict", en *Intensive Family Therapy*, compilado por Ivan Bszobrményi-Nagy y James L. Framo. Nueva York, Harper & Row, 1965.

6. La experiencia de la negación

Hay muchas clases de experiencias de carencia o ausencia, así como también muchas sutiles distinciones entre la experiencia de la negación y la negación de la experiencia.

Toda experiencia es tanto activa como pasiva, unidad de lo que existe previamente y de lo previamente construido; y la construcción sobre lo previo puede ser positiva o negativa: es lo que se desea o se teme, o se está dispuesto a aceptar, o no lo es. El elemento de la negación está presente en toda relación y en toda experiencia de relación. La diferencia entre la falta de relaciones, y la experiencia de cada relación como una falta corresponde a la diferencia entre sentirse solitario y la soledad perpetua, entre el descreimiento o falta de esperanzas pasajera y una desesperación permanente. El papel que creo desempeña al provocar esta situación, determina lo que creo que puedo o debo hacer para solucionarla.

Los primeros indicios del no ser pueden haber sido el seno o la madre ausentes; al parecer, esto fue lo que sugirió Freud. Winnicott escribe acerca de "el pozo": la creación de la nada al devorar el seno. Bion relaciona el origen del pensamiento con la experiencia de la falta del seno. En el lenguaje de Sartre, el ser humano no crea el ser, sino que inyecta más bien el no-ser en el mundo, en una original plenitud de ser.

La nada, como experiencia, surge como ausencia de algo o alguien: ningún amigo, ningún placer, nada que tenga sentido en la vida, ninguna idea, alegría o dinero o, si se trata de las partes del cuerpo, ningún seno ni pene, ni contenido bueno o malo: un vacío. En principio, la lista es interminable. Consideremos cualquier cosa, e imaginemos su ausencia.

El ser y el no ser son el motivo central de toda filosofía, tanto oriental como occidental. Estas palabras no son arabescos verbales inofensivos e inocentes, salvo en el filosofismo profesional de la decadencia.

Tememos aproximarnos a la impenetrable e insondable falta de todas las cosas.

“No hay motivos para asustarse”: Reaseguramiento y terror primarios.

Experimentamos los objetos de nuestra experiencia como si se hallaran *allí*, en el mundo exterior, no en nuestro mundo interior. En la experiencia creativa experimentamos el origen de las imágenes, formas y sonidos como si se hallaran en nuestro interior, pero fuera de nuestro alcance. Los colores emergen de una fuente de pre-luz en sí misma opaca, los sonidos del silencio, las formas de lo informe.

Esta pre-luz preformada, este pre-sonido, esta pre-forma no son nada y, sin embargo, son el origen de todas las cosas creadas.

Estamos separados y vinculados físicamente uno con otro. Como seres materiales las personas se relacionan entre sí en el espacio. Y las separan y las unen las diversas perspectivas, educaciones, antecedentes, organizaciones, lealtades grupales, afiliaciones, ideologías, intereses socioeconómicos, de clase, temperamentos. Estas “cosas” sociales que nos unen son, en virtud de las mismas características, otras tantas cosas, otras tantas ficciones sociales que se interponen entre nosotros. Pero, ¿y si pudiéramos despojarnos de todas las exigencias y contingencias y revelarnos mutuamente desnudos? Si se elimina todo, todas las ropas, máscaras, muletas, maquillaje, y también los proyectos comunes, los juegos que brindan pretextos para las ocasiones que se disfrazan de “encuentros” —si pudiéramos conocernos, si se produjera semejante suceso,

un feliz encuentro de seres humanos, ¿qué nos separaría entonces?

Dos personas con nada que se interponga, sea en primero o último lugar, entre ambas. Ninguna cosa. Lo que verdaderamente se "interpone" no puede designarse por medio de ninguna de las cosas que se interponen. Lo intermedio en sí, no es cosa alguna.

Si trazo un diagrama sobre un trozo de papel, realizo el acto tomando como base mi experiencia de mi situación. ¿Qué experimento, qué hago, y qué fines persigo? ¿Trato de transmitirle algo a alguien (comunicación)? ¿Ordeno nuevamente las piezas de algún rompecabezas caleidoscópico interno (invención)? ¿Intento descubrir las propiedades de las nuevas *Gestalten* que aparecen (descubrimiento)? ¿Estoy atónito ante la aparición de algo previamente inexistente? ¿Por qué estas líneas no figuraban sobre este papel hasta que yo las coloqué allí? Aquí nos estamos aproximando a la *experiencia* de la creación y de la nada.

Lo que se denomina poema quizá se componga de comunicación, invención, fecundación, descubrimiento, producción, creación. A través de toda la puja de intenciones y motivos se produjo un milagro. Hay algo nuevo bajo el sol: el ser emergió del no ser; un manantial manó a borbollones de una roca.

Sin el milagro no ocurrió nada. Las máquinas ya logran comunicarse entre sí mejor que los seres humanos con sus semejantes. La situación es irónica: el interés por las comunicaciones aumenta cada vez más, y cada vez hay menos que comunicar.

No estamos tan interesados en las experiencias de "llenar vacíos" de teoría o conocimientos, de descubrir fisuras. No se trata de colocar algo en la nada, sino de crear algo *de la nada*; *ex nihilo*. La nada de la cual surge la creación no es, en su

forma más pura, ni un espacio vacío ni un lapso en blanco.

Cuando estamos a punto de no ser, nos hallamos distanciados al máximo de lo que puede expresar el lenguaje; pero por medio del lenguaje podemos indicar por qué el lenguaje no puede expresar lo que no logra expresar. Yo no puedo expresar lo que no es susceptible de ser expresado, pero los sonidos nos pueden hacer escuchar el silencio. Dentro del campo lingüístico, es posible indicar cuándo deben comenzar los puntos suspensivos... Pero al emplear una palabra, una letra, un sonido, no se le puede poner sonido a lo carente de sonido ni nombre a lo innombrable.

El silencio de la preformación, que se expresa en el lenguaje y a través de él, no puede expresarse mediante el lenguaje. Pero a través de sus intersticios, a través de sus vacíos e intervalos, a través del diseño del lenguaje se puede emplear para transmitir lo que es incapaz de expresar. Al no llenar los espacios entre líneas, las modulaciones tonales y de volumen esbozan la forma con precisión. Pero confundir las líneas con el modelo, o el modelo con lo que modela, es un serio error.

“El cielo es azul” indica que hay un sustantivo [“cielo”] que es “azul”. La secuencia sujeto-verbo-complemento, en la que “es” desempeña el papel de cópula que une a cielo y azul, constituye un nexo de sonidos, así como sintaxis, señales y símbolos, en el que estamos cabal y completamente enredados y que nos separa, a la vez que nos remite, a ese inefable cielo azul-celeste. El cielo es azul y azul *no* es cielo, cielo *no* es azul. Pero al decir “el cielo es azul” decimos “el cielo” “es”; el cielo existe y es azul. “Es” sirve para unirlo todo, pero no es ninguna de las cosas que une.

Ninguna de las cosas unidas por “es” puede clasificar de por sí a “es”. “Es” no es ni esto, ni aquello, ni lo otro, ni nada; y no obstante, “es” es

la condición de la posibilidad de todas las cosas. "Es" es esa no-cosa por medio de la cual todas las cosas son.

Como no-cosa, "es" es aquello por medio de lo cual todas las cosas son. Y la condición de la posibilidad para que cualquier cosa exista es que esté relacionada con aquello que no es.

Es decir, que la base de la existencia de todos los seres es la relación que existe entre ellos. Esta relación es el "es", el ser de todas las cosas, y el ser de todas las cosas es, en sí mismo una no-cosa. El hombre crea al superarse a sí mismo, al revelarse a sí mismo. Pero lo que crea, de dónde y adónde, la arcilla, el cacharro y el alfarero, todos ellos no son yo. Yo soy el testigo, el medio, la ocasión de un suceso que la cosa creada pone en evidencia.

Lo más esencial es que el hombre no está consagrado al descubrimiento de lo que hay allí, ni a la producción, ni siquiera a la comunicación, ni a la invención; el hombre permite que el ser surja del no ser.

La experiencia de ser el verdadero medio para un proceso de creación continuo nos lleva más allá de toda depresión o persecución o vanagloria, incluso más allá del caos o vacuidad, y nos introduce en el misterio mismo de ese continuo salto mortal del no ser al ser; puede ser la ocasión de esa gran liberación que se produce al hacer la transición del no tenerle miedo a nada, a advertir que no hay nada que temer. Sin embargo, es muy fácil perderse en cualquier etapa, especialmente cuanto más cerca se está del final.

Esa experiencia puede producir alegría, pero es tan fácil ser mutilado por el proceso como danzar a su mismo compás. Esto exigirá un acto de imaginación por parte de aquellos que no conocen por propia experiencia el infierno que puede llegar a ser esta zona fronteriza entre el ser y el no ser. Pero esto es el objeto de la imaginación.

Desde el punto de vista de la demencia o la cordura, nuestra actitud o posición con respecto al acto o proceso puede llegar a ser decisiva.

Hay seres que se sienten obligados a generarse incluso a sí mismos de la nada, puesto que básicamente sienten que no fueron creados convenientemente, o que fueron creados únicamente para ser destruidos.

Si no hay significados, ni valores, ni fuente de sustento o apoyo, el hombre, como creador, debe inventar, suscitar significados y valores, sustento y auxilio, de la nada; es un mago.

Es cierto que un hombre puede producir algo nuevo —un poema, un modelo, una escultura, un sistema de ideas—, tener pensamientos que nunca se pensaron, crear escenas nunca vistas. Es muy probable que coseche pocos beneficios de su propia creatividad. La imaginación, aun la más sublime, no se modifica por medio de semejante “representación teatral”. Afortunada o lamentablemente —depende del punto de vista— el destino que aguarda al creador después de haber sido ignorado, desdeñado y despreciado, es el ser descubierto por los no-creativos.

Hay suicidios repentinos, aparentemente inexplicables, que deben interpretarse como el despuntar de una esperanza tan horrible y desgarradora, que resulta insoportable.

En nuestra alienación “normal” del ser, la persona que es peligrosamente consciente de la inexistencia de lo que suponemos que existe (las seudonecesidades, seudovalores, seudorrealidades de las ilusiones endémicas de lo que se supone son la vida y la muerte, etcétera), produce en nuestra época actual los actos creativos que despreciamos y ansiamos.

Las palabras en un poema, los sonidos en el movimiento, el ritmo en el espacio, tratan de

apresar el sentido personal del tiempo y del espacio personales en imágenes y sonidos de un mundo despersonalizado, deshumanizado. Son cabezas de puente que penetran en territorio alienado; son actos de insurrección. Proviene del Silencio que se halla en el centro de cada uno de nosotros. Dondequiera y cuando se establece semejante espira de sonido o espacio modelado en el mundo exterior, la energía que contiene genera nuevas líneas de fuerzas, cuyos efectos se dejan sentir durante siglos.

El soplo creativo "proviene de una zona del hombre a la cual el hombre no puede descender, ni aun si Virgilio lo guiara, porque Virgilio no descendería a ella"⁶.

Esta zona, la zona de la no-cosa del silencio de los silencios, es la fuente. Olvidamos que todos nos hallamos allí en todo momento.

Una actividad debe interpretarse en los términos de la experiencia de la cual emerge. Estos arabescos, que misteriosamente corporizan verdades matemáticas son sólo vislumbradas por unos pocos, —qué hermosos, qué exquisitos se ven—, aun cuando sean el agitarse de un hombre que se ahoga. Aquí nos encontramos más allá de toda cuestión, excepto la del ser y no ser, la encarnación, el nacimiento, la vida y la muerte.

Se ha afirmado que la creación *ex nihilo* es imposible incluso para Dios. Pero los milagros nos conciernen. Debemos oír música de las guitarras de Braque (Lorca).

Desde el punto de vista de un hombre alienado de su origen, la creación surge de la desesperación y acaba en el fracaso. Pero este hombre no encontró la senda hasta el final del tiempo, el final del espacio, el final de la oscuridad y el fin de la luz. No sabe que allí donde termina todo, todo comienza.

⁶ *The Journals of Jean Cocteau*, traducido por Wallace Fowle Bloomington, Indiana University Press, 1964.

II

LA EXPERIENCIA PSICOTERAPEUTICA ¹

Durante los últimos veinte años, la psicoterapia se desarrolló en forma compleja, tanto en la teoría como en la práctica, y sin embargo, a través de toda esta enmarañada complejidad y ocasional confusión es imposible, como dice Pasternak "no caer finalmente, como en una herejía, en una simplicidad inaudita".

En la práctica de la psicoterapia, la misma diversidad de métodos hizo más clara la simplicidad esencial.

Los elementos irreductibles de la psicoterapia son: un terapeuta, un paciente y un momento y lugar regulares seguros. Pero dados estos, no es tan sencillo que dos personas se conozcan. Todos vivimos confiando en que aún puede producirse un auténtico encuentro entre los seres humanos. La psicoterapia consiste en eliminar todo lo que se interpone entre nosotros, las muletas, máscaras, actuaciones, mentiras, defensas, ansiedades, proyecciones e introyecciones, en síntesis, todos los restos del pasado, la transferencia y contratransferencia, que empleamos por costumbre y conveniencia, consciente o inconscientemente, como moneda de relación. Esta moneda, estos mismos medios, son

¹ Desde el punto de vista del psicoterapeuta.

los que vuelven a crear e intensifican las condiciones de alienación que las ocasionaran en principio.

La contribución distintiva del psicoanálisis fue sacar a la luz estas importaciones, estos restos, estas repeticiones compulsivas. En la actualidad, la tendencia entre los psicoanalistas y los psicoterapeutas es concentrarse no sólo en la transferencia, no sólo en lo que ocurrió antes, sino en lo que nunca sucedió, en lo nuevo. De este modo, en la práctica, el empleo de interpretaciones para revelar el pasado, o incluso para revelar el pasado-en-el presente, puede emplearse como una nueva táctica, y en la teoría, se hacen esfuerzos para comprender mejor, y hallar palabras para los elementos de no-transferencia en la psicoterapia.

El terapeuta puede permitirse obrar de un modo espontáneo e inesperado. Puede desbaratar activamente los viejos patrones de la experiencia y la conducta y reforzar activamente otros nuevos.

Ahora oímos hablar de terapeutas que dan órdenes, ríen, gritan, lloran e incluso abandonan su sagrado sillón. El Zen, con su énfasis sobre la iluminación lograda por medio de lo repentino e inesperado, ejerce cada vez más influencia. Por supuesto que estas técnicas, en manos de un hombre que no sienta un interés y un respeto constantes por el paciente, podrían resultar desastrosas. Aunque se puedan formular algunos principios generales sobre estos cambios, su práctica aún está reservada —y por cierto que tendrá que estarlo siempre— al hombre dotado de una autoridad excepcional y de capacidad de improvisación.

No enumeraré en su totalidad las muchas variantes prácticas de la psicoterapia, larga y corta, breve, intensiva, experiencial, directiva y no-directiva, las que utilizan las drogas u otras ayudas que expanden la conciencia y las que utilizan, por así

decirlo, sólo las personas. Prefiero considerar antes con más detalle la función crítica de la teoría.

Estas líneas de crecimiento que parecen expandirse, en forma centrífuga, en todas direcciones, intensificaron la necesidad de poseer una teoría básica sólida, firme, que pueda relacionar cada práctica y teoría con los intereses fundamentales de todas las formas de la psicoterapia. En el último capítulo he esbozado ya algunos de los requisitos fundamentales de esta teoría. Por ejemplo, que necesitamos conceptos que nos indiquen la interacción e interexperiencia de dos personas, y nos ayuden a comprender la relación entre la experiencia propia de cada persona y su conducta, dentro del contexto de la relación existente entre ellos. Y a su vez, debemos ser capaces de concebir esta relación dentro de los *sistemas* sociales contextuales pertinentes. Y lo fundamental de todo, una teoría crítica que ubique todas las teorías y prácticas dentro del ámbito de una visión total de la estructura ontológica de ser humano.

¿De qué nos sirven las teorías predominantes de la psicoterapia? Aquí sería engañoso distinguir demasiado una escuela de pensamiento de la otra. Dentro de la corriente principal del psicoanálisis ortodoxo, e incluso entre las diferentes teorías inglesas de las relaciones objetales —Fairbairn, Winnicott, Melanie Klein, Bion— hay diferencias que van más allá de las diferencias de énfasis, y lo mismo dentro de la escuela existencialista: Binswanger, Boss, Caruso, Frankl. En cualquier escuela, los lenguajes teóricos desempeñan, por lo menos, algún papel en el pensamiento de algunos miembros. Y en ciertos casos, se dan incluso extraordinarias mezclas teóricas entre la teoría del aprendizaje, la etología, la teoría de sistemas, el análisis de la comunicación, la teoría informática, el análisis transaccional, las relaciones interpersona-

les, las relaciones objetales, la teoría de juegos, y tantas otras.

El desarrollo de la metapsicología por parte de Freud modificó el contexto teórico con que trabajamos ahora. Para comprender favorablemente el valor positivo de la metapsicología, debemos considerar el clima intelectual en el que se desarrolló en sus orígenes. Algunos han señalado que Freud extrajo su ímpetu del intento de considerar al hombre como un objeto de investigación científica natural, con el propósito de lograr que el psicoanálisis fuera aceptado como una empresa seria y respetable. No creo que en la actualidad se necesite semejante escudo; ni siquiera creo que haya sido necesario alguna vez. Y si se miran las cosas en términos metapsicológicos, se hallará que el precio que se pagó es excesivo.

La metapsicología de Freud, Federn, Rapaport, Hartman, Kris, carece de ideas para cualquier sistema social generado por más de una persona a la vez. Dentro de su propia armazón, no posee conceptos de colectividades sociales de experiencia, compartidas o no, entre personas. Esta teoría no tiene categoría de "tú", como en la obra de Feuerbach, Buber y Parsons. Carece de medios para expresar el encuentro de un "yo" con "algún otro", y el impacto que ejerce una persona sobre otra. No posee concepto del "yo" salvo objetivizado como "el ego". El "ego" es una de las partes de un aparato mental. Los objetos internos son otras partes de este sistema. Otro ego es parte de un sistema o estructura diferente. Queda todavía por investigar la forma en que dos aparatos mentales, o estructuras, o sistemas psíquicos, cada uno con su constelación de objetos internos, pueden relacionarse entre sí. Dentro de las ideas ofrecidas por la teoría, posiblemente sea inconcebible. La proyección y la introyección no llenan de por sí el vacío *entre* las personas.

En la actualidad no son muchos los que consideran que los problemas del consciente y del inconsciente sean fundamentales, tal como lo concibieron los primeros psicoanalistas —como dos sistemas reificados—, ambos escindidos del total de la persona, ambos hechos de algún tipo de material psíquico y ambos exclusivamente *intrapersonales*.

La relación *entre las personas*, es lo central, tanto en la teoría como en la práctica. Las personas están relacionadas entre sí por su experiencia y su conducta. Las teorías se pueden considerar en términos de la importancia que dan a la *experiencia* o a la *conducta*, y en función de su capacidad de enunciar la relación entre experiencia y comportamiento.

Las diferentes escuelas de psicoanálisis y de psicología profunda han admitido, cuando menos, la trascendencia crucial que tiene la experiencia de cada persona en su conducta, pero no aclararon lo que *es* la experiencia y esto se evidencia particularmente con respecto al “inconsciente”.

Algunas teorías se interesan más por las interacciones o transacciones entre las personas, sin referirse en gran medida a la experiencia de los agentes. Así como cualquier teoría que se concentre en la *experiencia* e ignore el comportamiento puede volverse muy engañosa, así las teorías que se concentran en el comportamiento e ignoran la experiencia se vuelven desequilibradas.

Según el lenguaje de la teoría de los juegos, la gente tiene un repertorio de juegos, que se basa en conjuntos especiales de interacciones aprendidas. Otros pueden jugar a juegos que se enredan lo suficiente, como para permitir la acción de una serie de dramas más o menos estereotipados. Los juegos tienen reglas, algunas públicas, algunas secretas. Algunas personas se dedican a juegos que violan las reglas de los juegos jugados por otros.

Algunos juegan juegos desconocidos, tornando así sus movimientos ambiguos o francamente ininteligibles, salvo para el experto en esos juegos secretos y poco usuales. Esa clase de gente —presuntos neuróticos o psicóticos—, tal vez tenga que someterse al ceremonial de una consulta psiquiátrica que lleve al diagnóstico, pronóstico y receta. El tratamiento consistiría en indicarles el carácter insatisfactorio de los juegos a los que se dedican y quizás enseñarles nuevos juegos. Algunas personas reaccionan con mayor desesperación por la pérdida del juego que ante la cabal “pérdida de objeto”, es decir, la pérdida de su compañero o compañeros como personas reales. Es primordial mantener el juego antes que la identidad de los jugadores.

Una de las ventajas de este lenguaje es que relaciona a las personas entre sí. El no ver la conducta de una persona en relación con la conducta de la otra ha llevado a muchas confusiones. En una secuencia de una interacción entre p y o , $p_1 \rightarrow o_1 \rightarrow p_2 \rightarrow o_2 \rightarrow p_3 \rightarrow o_3$, etcétera, la contribución p_1 , p_2 a p_3 se extrae del contexto, y se crean vínculos directos entre $p_1 \rightarrow p_2 \rightarrow p_3$. Esta secuencia artificialmente deducida se estudia entonces como una entidad o proceso aislado y se puede intentar “explicarla” (hallar la “etiología”) en términos de factores genético-constitucionales o de patología intra-psíquica.

Tal como arguyera Guntrip, la teoría de las relaciones objetales trata de lograr una síntesis entre lo intra y lo interpersonal. Sus conceptos de objetos internos y externos, de sistemas cerrados y abiertos preparan el camino. No obstante, la cuestión son los objetos, y no las personas. Los objetos son el qué, no el por qué de la experiencia. El mismo cerebro es un objeto de experiencia. Necesitamos aún una fenomenología de la experiencia, incluso la llamada experiencia inconsciente, de la experiencia relacionada con la conducta de la per-

sona relacionada con la persona, sin desdoblamiento, sin rechazos, sin despersonalización ni reificación, todas ellas tentativas infructuosas de explicar el todo por medio de una parte.

La transacción, los sistemas, los juegos, pueden ocurrir y pueden jugarse en y entre sistemas electrónicos. ¿Qué es específicamente personal o humano? Una relación personal no sólo es transaccional, es transexperiencial y ahí reside ser su cualidad humana específica.

La transacción por sí sola, sin experiencia, carece de connotaciones personales específicas. Los sistemas endocrino y retículoendotelial transactúan; no son personas. El gran peligro que entraña pensar en el hombre por medio de la analogía, es que la analogía llega a presentarse como una homología.

¿Por qué casi todas las teorías sobre despersonalización, reificación, desdoblamiento, o negación, tienden a presentar ellas mismas los síntomas que intentan descubrir? Nos quedan las transacciones, pero, ¿dónde está el individuo?; el individuo, ¿pero dónde está el otro?; las normas de comportamiento, pero ¿dónde está la experiencia?; la información y comunicación, pero ¿dónde están el sentimiento, la conmiseración, la pasión y la compasión?

La terapia de la conducta es el máximo ejemplo de esa teoría y práctica esquizoides que proponen pensar y obrar puramente en términos del otro, sin hacer referencia al yo del terapeuta o del paciente, en términos de la conducta sin experiencia, en términos de objetos antes que de personas. En consecuencia, es inevitablemente una técnica de no-encuentro, de manipulación y control.

La psicoterapia debe seguir siendo *un obstinado intento por parte de dos personas de recuperar la integridad de ser humano por medio de su mutua relación.*

Toda técnica que se ocupe del otro sin el yo, de la conducta con exclusión de la experiencia, de la relación desdeñando a las personas relacionadas, de los individuos con extensión de su relación, y más que nada, de un-objeto-a-cambiar antes que de-una-persona-a-aceptar, simplemente perpetúa la enfermedad que pretende curar.

Y toda *teoría* que no se base en la naturaleza del ser humano, es una mentira y una traición del hombre. Una teoría inhumana conducirá, de modo inevitable, a consecuencias inhumanas —si el terapeuta es consecuente—. Afortunadamente, muchos terapeutas poseen el don de la consecuencia. Por muy amable que sea, esto no puede considerarse ideal.

No nos interesa la interacción de dos objetos, ni sus transacciones dentro de un sistema bivalente; no nos interesan los modelos de comunicación dentro de un sistema que comprenda dos sub-sistemas semejantes a computadoras, que reciben y procesan la energía recibida y emiten señales de salida. Lo que nos interesa son dos orígenes en relación de experiencia.

La conducta puede ocultar o revelar la experiencia. Dedicué un libro, *The Divided Self*² a la descripción de algunas versiones de la escisión entre la experiencia y la conducta. Y la experiencia y la conducta están fragmentadas en una miríada de diferentes formas. Esto es válido aun cuando se realicen enconados esfuerzos para aplicar una capa superficial de consecuencia sobre las grietas.

Sugiero que el motivo de esta confusión radica en el significado de la frase de Heidegger: *Lo terrible ya sucedió*.

² Londres, Tavistock Publications, 1960, Penguin Books, 1965. [Hay versión castellana: *El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad*. México F.C.E., 1964.]

Los psicoterapeutas son especialistas en relaciones humanas. Pero *Lo terrible ya sucedió*. Nos sucedió a todos nosotros. También los terapeutas están en un mundo en el que lo interior ya está separado de lo exterior. Lo interior no se vuelve exterior ni lo exterior interior, meramente en virtud del redescubrimiento del mundo "interior". Ese no es sino el comienzo. Como generación de hombres estamos tan alejados del mundo interior que hay quienes niegan que exista; que, incluso admitiendo que existiera, no tiene importancia; que aun cuando tuviera alguna importancia, no constituye una difícil materia científica y, si no lo es, hagámosla difícil. Vamos a medirla y contarla. Cuantifiquemos la agonía y el éxtasis del corazón en un mundo donde, cuando se descubra por primera vez el mundo interior, nos hallaremos probablemente desolados y abandonados; porque sin lo interior, lo exterior pierde sentido, y sin lo exterior, lo interior pierde su sustancia.

Debemos conocer las relaciones y comunicaciones. Pero estos patrones de comunicación, perturbados y perturbadores, reflejan la confusión de mundos de experiencia personales, sobre cuya represión, rechazo, escisión, introyección, proyección, etcétera, sobre cuya violación y profanación, se yergue nuestra civilización.

Al redescubrir y permitir que nuestros mundos personales se reorganicen, descubrimos al principio un matadero: cuerpos medio muertos, genitales disociados del corazón, el corazón separado de la cabeza, cabezas disociadas de los genitales. Carentes de unidad interior, con el sentido de continuidad estrictamente necesario para aferrarse a la identidad, a la idolatría corriente. Cuerpo, mente y espíritu desgarrados por contradicciones interiores y arrastrados en direcciones diferentes. El hombre separado de su propia mente; separado tam-

bién de su propio cuerpo, una criatura semi-enloquecida en un mundo loco.

Cuando *Lo terrible ya sucedió*, difícilmente podemos esperar algo más que la Cosa, repitiendo en el exterior la destrucción que ya se produjo en el interior.

Todos estamos implicados en este estado de alienación. Este contexto es definitivo para toda la práctica de la psicoterapia.

En consecuencia, la relación psicoterapéutica es una investigación; una búsqueda, constantemente reafirmada y reconstituida, de lo que todos nosotros perdimos y que algunos quizá puedan soportar con un poco más de facilidad que otros, así como alguna gente puede soportar la falta de oxígeno mejor que otra, y *esta nueva búsqueda está validada por la experiencia compartida de la experiencia recuperada en y por medio de la relación terapéutica en el aquí y el ahora.*

Por cierto que en la empresa de la psicoterapia hay regularidades, incluso estructuras institucionales, que penetran en la secuencia, ritmo y tiempo de la situación terapéutica considerada como proceso, y éstas pueden y deben estudiarse con objetividad científica. Pero como sabe todo paciente o terapeuta que alguna vez los experimenta, los momentos realmente decisivos en psicoterapia no pueden predecirse, son únicos, inolvidables, nunca repetidos, y a menudo indescriptibles. ¿Significa esto que la psicoterapia debe ser un culto pseudo-esotérico? No.

Debemos continuar luchando a través de nuestra confusión, insistir en ser humanos.

La existencia es una llama que funde y refunde constantemente nuestras teorías. El pensamiento existencial no ofrece seguridad alguna, no brinda un hogar al que no lo tiene. No se dirige a nadie, salvo a usted y a mí. Halla su validación cuando,

a través del abismo de nuestros lenguajes y estilos, nuestros errores y maldades, hallamos en la comunicación del otro una experiencia de relación establecida, perdida, destruida o recuperada. Esperamos compartir la experiencia de una relación, pero el único comienzo honesto, o hasta el final, tal vez sea el compartir la experiencia de su ausencia.

III

LA MISTIFICACION DE LA EXPERIENCIA

No basta con destruir la propia experiencia y la de los demás. Es necesario recubrir esta devastación con una falsa conciencia, insensible, tal como lo expresa Marcuse, a su propia falsedad.

La explotación no debe considerarse como tal. Debe considerarse como benevolencia. Es preferible no invalidar la persecución como una ficción de una imaginación paranoide, sino experimentar-la como gentileza. En su época, Marx describió la mistificación y mostró su función. La era de Orwell ha llegado ya. Los colonizadores no sólo mistifican a los nativos, tal como lo *demuestra Fanon tan claramente*,¹ sino que deben mistificarse a sí mismos. Nosotros, los europeos y norteamericanos, somos los colonizadores, y con el fin de mantener nuestras asombrosas imágenes de nosotros mismos como el don divino para la gran mayoría de la famélica especie humana, deseamos interiorizar nuestra violencia contra nosotros mismos y nuestros hijos y emplear la retórica de la moralidad para describir este proceso.

¹ Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*. Londres, MacGibbon and Kee, 1965; también Frantz Fanon, *Studies in a Dying Colonialism*. Nueva York, Monthly Review Press, 1965.

A fin de racionalizar nuestro complejo industrial militar, tenemos que destruir nuestra capacidad de seguir viendo con claridad lo que tenemos delante de nuestras narices, y de imaginar lo que hay más allá de ellas. Mucho antes de que pueda producirse una guerra nuclear, hemos tenido que asolar nuestra propia cordura. Comenzamos por los niños. Es imperioso atraparlos a tiempo. Sin el más concienzudo y rápido lavado cerebral, sus sucias mentes adivinarían la intención de nuestras sucias artimañas. Los niños aún no son tontos, pero los convertiremos en imbéciles como nosotros con un elevado coeficiente de inteligencia de ser posible.

Desde que nace, el bebe de la edad de piedra se encuentra frente a la madre del siglo veinte, se ve sometido a estas fuerzas de la violencia denominadas amor, tal como lo fueron su madre y su padre, y sus padres y los padres de sus padres antes que ellos. Estas fuerzas se dirigen, principalmente, a destruir la mayor parte de sus capacidades. Esta empresa tiene, por lo general, éxito. Cuando el nuevo ser humano tiene alrededor de quince años, nos hallamos con un ser igual a nosotros: una criatura medio-enloquecida, más o menos adaptada a un mundo loco. Esta es la normalidad en nuestra época actual.

Hablando con propiedad, el amor y la violencia son polos opuestos. El amor deja al prójimo en paz, pero lo hace afectuosa y cariñosamente. La violencia intenta constreñir la libertad del otro, obligarlo a obrar como deseamos, pero con una falta de interés fundamental, indiferente ante la existencia del destino del otro.

En efecto, nos estamos suicidando por medio de la violencia disfrazada de amor.

Soy especialista, que Dios me perdone, en acontecimientos del espacio y tiempo interiores, en experiencias denominadas pensamientos, imágenes, ensueños, recuerdos, sueños, visiones, alucinacio-

nes, sueños de recuerdos, recuerdos de sueños, recuerdos de visiones, sueños de alucinaciones, refracciones de refracciones de refracciones del Alfa y Omega original de la experiencia y la realidad, esa Realidad sobre cuya represión, rechazo, escisión, proyección, falsificación, violación y profanación general, se basa, tanto como cualquier otra cosa, nuestra civilización.

Vivimos igualmente fuera de nuestros cuerpos que de nuestras mentes.

Como me interesa este mundo interior, al observar día a día su devastación, me pregunto: ¿por qué sucedió esto?

Parte de una respuesta, sugerida en el capítulo I, es que podemos *influir* sobre nuestra *experiencia* de nosotros mismos, de los demás y del mundo, así como proceder con respecto al mundo por medio de la conducta misma. Específicamente, esta devastación es, en gran medida, obra de la *violencia* que perpetraron en cada uno de nosotros, y que cada uno de nosotros perpetró en nosotros. El nombre usual de gran parte de esta violencia es *amor*.

Influimos sobre nuestra experiencia a instancias de los demás, del mismo modo que aprendemos a conducirnos de acuerdo con ellos. Se nos enseña qué es lo que debemos experimentar y qué es lo que no debemos experimentar, tal como se nos enseñan los movimientos que debemos hacer y los sonidos que debemos emitir. Un niño de dos años ya es un motor moral, un hablador moral y experimentador moral, ya se mueve en forma "correcta", emite los sonidos "correctos" y sabe lo que debe sentir y lo que no debe sentir. Sus movimientos se convirtieron en tipos estereométricos que permiten al experto antropólogo identificar, por medio de su ritmo y estilo, sus características nacionales, e incluso, regionales. Así como de toda la gama de movimientos posibles se le enseña a moverse en

forma determinada, se le enseña a experimentar, eligiendo entre toda la gama de experiencias posibles.

Gran parte de las ciencias sociales corrientes aumentan la mistificación. La violencia no puede verse a través de las miras del positivismo.

Una mujer ceba a un ganso obligándole a tragar algo por medio de un embudo. ¿Es ésta una descripción de crueldad con un animal? Ella niega toda motivación o intención cruel. Si tuviéramos que describir esta escena "objetivamente", sólo la despojaríamos de lo que está "objetiva", o mejor dicho, ontológicamente presente en la situación. Toda descripción presupone nuestras premisas ontológicas sobre la naturaleza (ser) del hombre y de los animales, y de su mutua relación.

Si rebajamos a un animal y lo convertimos en un producto manufacturado, una especie de complejo bioquímico, de modo que su carne y sus órganos no son más que un material con una cierta textura para el paladar (blanda, tierna, dura), un sabor, quizás un olor. Describir al animal *positivamente* en esos términos es rebajarse uno mismo al rebajar el ser uno mismo. Una descripción *positiva* no es "neutral" ni "objetiva". En el caso de los gansos como materia prima para *paté*, sólo podemos dar una descripción negativa si queremos apoyar esa descripción con una ontología válida. Es decir, que la descripción obra a la luz de lo que es esta actividad: brutaliza, degrada y profana: o sea, la verdadera naturaleza de los seres humanos y de los animales.

La descripción debe efectuarse *a la luz* del hecho de que los seres humanos se han autobrutalizado, trivializado y estupidizado hasta tal punto que no tienen conciencia de su propia degradación. Esto no significa superponer sobre la descripción "mental" ciertos juicios evaluativos que perdieron todo criterio de validez "objetiva" —es

decir, la validez— que todos sabemos que necesitamos para ser considerados seriamente. En lo que a temas “subjetivos” se refiere, todo se acepta. Por otra parte, las ideologías políticas están acribilladas de juicios evaluativos que no se admiten como tales; por lo tanto, esas ideologías carecen de validez ontológica. Los pedantes enseñan a los jóvenes que esas cuestiones de valores son incontrovertibles, o imposibles de probar o verificar, o que realmente, no son cuestiones, o bien que lo que necesitamos son meta-cuestiones. Mientras tanto, el Vietnam continúa.

Bajo el signo de la alienación, cada uno de los aspectos de la realidad humana está sometido a la falsificación, y una descripción positiva sólo puede perpetuar la alienación que ella misma es incapaz de describir y que sólo consigue profundizarla porque la disimula y disfraza aún más.

Por lo tanto, debemos rechazar un positivismo que alcanza su “veracidad” mediante un satisfactorio disfraz de lo que es y lo que no es; mediante la disposición en serie del mundo del observador, al convertir lo realmente dado en *capta*, despojando al mundo del ser y relegando al fantasma del ser a un país imaginario de valores “subjetivos”.

El lenguaje teórico y descriptivo de gran parte de la investigación de las ciencias sociales adopta una aparente actitud de neutralidad “objetiva”. Pero ya vimos cuán engañoso puede resultar esto. La selección de la sintaxis y del vocabulario son actos políticos, que definen y circunscriben la manera en que deben experimentarse los “hechos”. No hay duda de que, en cierto sentido, incluso llegan a crear los hechos que se estudian.

Los “datos” (dados) de la investigación más que darse se *extraen* de una matriz de acontecimientos constantemente esquivos. Deberíamos hablar más bien de *capta* que de datos. La molienda relativamente intercambiable que va a los molinos de es-

tudios sobre la veracidad y las escalas de evaluación, es la expresión de un procesamiento, de lo que hacemos *con* la realidad, que no es la expresión de los procesos *de* la realidad.

Las investigaciones científicas naturales se llevan a cabo con objetos, o cosas, o con los patrones de las relaciones entre cosas, o con los sistemas de "acontecimientos". Las personas se diferencian de las cosas por cuanto las personas experimentan el mundo, mientras que las cosas actúan en el mundo. Las cosas-acontecimientos no experimentan. Los acontecimientos personales son *experienciales*.

El *cientificismo naturalista* consiste en el error de convertir a las personas en cosas por medio de un proceso de reificación que, en sí, no forma parte del verdadero método científico natural. Los resultados así deducidos deben descuantificarse y desreificarse antes de poder asimilarlos de nuevo al reino del raciocinio humano.

Fundamentalmente, el error consiste en no percatarse de que existe una discontinuidad ontológica entre los seres humanos y los seres-cosas.

Los seres humanos se relacionan entre sí no sólo exteriormente, como dos bolas de billar, sino mediante las relaciones de los dos mundos de experiencia que entran a actuar cuando dos personas se conocen.

Si no se estudia a los seres humanos como seres humanos, esto crea nuevamente la violencia y la mistificación.

En gran parte de la literatura contemporánea acerca del individuo y la familia, se supone que hay una confluencia —no muy desfavorable—, por no decir una armonía pre-establecida, entre la naturaleza y la crianza. Quizá sea necesario efectuar algunos ajustes en ambas partes, pero todas las cosas cooperan en pro de los que sólo desean seguridad e identidad.

Desapareció todo sentimiento de posible tragedia, de pasión. Desapareció todo lenguaje de alegría, deleite, pasión, sexo, violencia. El lenguaje se hace rígido. Ya no hay escenas primordiales, sino coaliciones paternas, ya no se reprimen los vínculos sexuales con los padres, sino que el niño "anula" sus deseos edípicos. Por ejemplo:

La madre puede invertir convenientemente sus energías al cuidado de los hijos de corta edad mientras el padre procura el sostén económico, posición social y la protección de la familia. También puede limitar mejor su catexia del niño, sustituyéndola por sentimientos maternales, cuando sus necesidades conyugales se ven satisfechas por su esposo ².

Aquí no se dice nada obsceno sobre las relaciones sexuales, ni siquiera la "escena principal". Se emplea adecuadamente la metáfora económica. La madre "invierte" en su hijo. Lo más revelador es la función del esposo: procurar sostén económico, posición social y protección, en ese orden.

Se hacen frecuentes referencias a la seguridad, al aprecio de los demás. Se supone que deseamos, que vivimos para "disfrutar del aprecio y afecto de los demás" ³. De no ser así uno es un psicópata.

En cierto sentido, estas aseveraciones son ciertas; describen a la atemorizada, acobardada, abyecta criatura que nos exhorta a ser, si hemos de ser normales, ofreciéndonos los unos a los otros protección mutua de nuestra propia violencia. La familia como "negocio de protección".

Detrás de este lenguaje acecha el terror que hay detrás de toda esta familiaridad, este toma y daca de aprecio, posición social, sostén, protección, se-

² T. Lidz, *The Family and Human Adaptation*. Londres, Hogarth Press, 1964, pág. 54.

³ *Ibid.*, pág. 34.

guridad. Las hendiduras siguen apareciendo a través de su urbanidad.

En nuestro mundo todos somos "víctimas que arden en la pira y hacen señas a través de las llamas", pero para Lidz y otros las cosas continúan suavemente su curso. "La vida contemporánea exige adaptabilidad". También nos es necesario "emplear el intelecto" y necesitamos "el equilibrio emocional que permita a la persona ser dúctil, adaptarse a los demás sin temor a perder su identidad con el cambio. Exige una confianza fundamental en los demás y confianza en la integridad del yo"⁴.

A veces vislumbramos una mayor honestidad. Por ejemplo, cuando "consideramos a la sociedad antes que al individuo, cada sociedad tiene un interés fundamental en el *adoctrinamiento* de los niños que constituyen sus nuevos *reclutas*"⁵.

Las declaraciones de estos autores pueden estar escritas con ironía, pero no hay pruebas de que así sea.

¿Adaptación a qué? ¿A la sociedad? ¿A un mundo enloquecido?

La función de la Familia es reprimir el Eros: inducir una falsa conciencia de seguridad: negar la muerte evitando la vida; aislar la trascendencia: creer en Dios, para no experimentar el Vacío; crear, en síntesis, un hombre unidimensional; fomentar el respeto, la conformidad, la obediencia: enseñar a los niños a expensas del juego: inducir el miedo al fracaso: fomentar el respeto al trabajo: fomentar el respeto a la "respetabilidad".

Presentaré aquí dos opiniones alternativas sobre la familia y la adaptación humana:

Los hombres no se convierten en lo que están destinados a ser por naturaleza, sino en lo que los transforma la

⁴ *Ibid.*, pág. 28-9.

⁵ *Ibid.*, pág. 19.

sociedad... los sentimientos generosos... están, por así decir, marchitos, endurecidos, sacados de quicio con violencia y amputados para adaptarnos a nuestra relación con el mundo, así como los mendigos lisan y mutilan a sus hijos a fin de hacerlos aptos para sus futuras condiciones en la vida ⁶.

y:

[En realidad, el mundo aún parece estar habitado por salvajes lo suficientemente estúpidos como para ver antepasados reencarnados en sus hijos recién nacidos. Delante de las narices de las criaturas se agitan las armas y joyas pertenecientes al difunto; si hace algún gesto se produce gran griterío o, el abuelo renació. Este "viejo" mamará, ensuciará la cuna, y llevará el nombre ancestral; los sobrevivientes de su vieja generación disfrutarán al ver a su compañero de cacerías y batallas agitar sus diminutos miembros y chillar; no bien pueda hablar, le inculcarán reminiscencias del difunto. Una severa disciplina "restaurará" su anterior carácter; le recordarán que "él" era iracundo, cruel o magnánimo, y lo convencerán de ello a pesar de todas las experiencias de lo contrario. ¡Qué barbarie! Tomemos a un niño vivo, envolvámoslo en la piel de un muerto y se asfixiará en esa niñez senil, sin más ocupación que la de reproducir los gestos del tío, sin otra esperanza que la de emponzoñar después de su muerte, la futura niñez de otros. Después de esto, no es de extrañar que hable de sí mismo con la mayor precaución, casi entre dientes, a menudo en tercera persona; esta desdichada criatura tiene plena conciencia de ser su propio abuelo.

Estos aborígenes atrasados pueden hallarse en las Islas Fidji en Tahití, en Nueva Guinea, en Viena, en París, en Roma, en Nueva York... dondequiera que haya gente. Se denominan padres. Mucho antes de nuestro nacimien-

⁶ E. Colby (comp.), *The Life of Thomas Holcroft, continued by William Hazlitt*. Londres, Constable & Co., 1925, volumen II, pág. 82.

to, incluso antes de ser concebidos, nuestros padres decidieron quienes habríamos de ser⁷.

En algunos lugares existe el punto de vista de que la ciencia es neutral, y que todo esto es una cuestión de juicios evaluativos.

Lidz denomina a la esquizofrenia un fracaso de adaptación humana. En ese caso, eso también es un juicio evaluativo. ¿O es que alguien opina que es un hecho objetivo? Muy bien, denominemos a la esquizofrenia una tentativa lograda de no-adaptación a las realidades pseudo-sociales. ¿Es también éste un hecho objetivo? La esquizofrenia es una falla del funcionamiento del "ego". ¿Es ésta una definición neutral? ¿Pero qué es, o quién es, el "ego"? A fin de volver a lo que es el ego, con qué realidad verdadera se relaciona más de cerca, tenemos que desegregarlo, despersonalizarlo, desextrapolarizarlo, desabstractizarlo, desobjetivizarlo, desmaterializarlo, y retornamos a usted y a mí, a los lenguajes o estilos particulares con que nos relacionamos recíprocamente en el contexto social. El ego es, por definición, un instrumento de adaptación, de modo que retornamos a todas las preguntas que nos solicita este aparente neutralismo. ¿Es la esquizofrenia una evitación lograda de la adaptación del tipo del ego? La esquizofrenia es un rótulo que algunas personas colocan a otras en situaciones en las que tiene lugar una división interpersonal de tipo especial. Por ahora, este es el máximo acercamiento que se puede lograr con una aserción "objetiva", por decirlo así*.

En primer lugar, la familia es el instrumento habitual para llevar a cabo lo que se denomina so-

⁷ J. P. Sartre, prefacio de *El traidor*, por André Gorz. Londres, Calder, 1960, págs. 14-15.

* Véase David Cooper, *Psiquiatría y anti-psiquiatría*. Buenos Aires. Paidós, 1971. [E.]

cialización: lograr que cada nuevo recluta de la raza humana se conduzca y experimente de un modo sustancialmente igual que los que ya llegaron a este mundo. Todos somos Hijos descarriados de la Profecía, que ya aprendimos a morir en el Espíritu y renacer en la carne.

Esto también se conoce como vender el derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

He aquí algunos ejemplos de Jules Henry, profesor norteamericano de antropología y sociología, extraídos del sistema escolar de su país:

{Un observador acaba de entrar en el aula de un quinto grado para completar el período de observación. La maestra dice: "¿Cuál de estos niños buenos y corteses quiere tomar el abrigo del observador y colgarlo?" A juzgar por las manos que se agitan parecería que todos reclamaran ese honor. La maestra elige a un niño, y éste toma el abrigo del observador... La maestra condujo gran parte de la clase de aritmética preguntando: "¿quién quiere darnos la respuesta del próximo problema?" A las preguntas seguía el habitual conjunto de manos que se agitan, compitiendo por responder.

Lo que aquí nos llama la atención es la precisión con que la maestra lograba movilizar las potencialidades de una correcta conducta social de los niños, así como la velocidad con que ellos respondían. El gran número de manos agitándose en alto resultaba absurdo pero no había alternativa. ¿Qué ocurriría si hubieran permanecido inmóviles en sus sitios?

Un maestro especializado presenta muchas situaciones de manera tal que *una actitud negativa sólo puede concebirse como una traición*. El resultado de las preguntas del tipo "¿cuál de estos niños buenos y corteses quiere tomar el abrigo (del observador) y colgarlo?", es cegar a los niños hasta lo absurdo, obligarlos a admitir que lo absurdo es existencia, que es mejor un existir absurdo que un no existir en modo alguno.

El lector habrá observado que no se pregunta ¿quién sabe la respuesta del próximo problema? sino “¿quién quiere decirla?” Lo que en otros tiempos de nuestra cultura se expresaba como un desafío a los conocimientos aritméticos, se convierte en una invitación para participar en el grupo. El problema esencial es *que nada es excepto aquello que se hace por alquimia del sistema.*

En una sociedad en la que la competencia por los bienes culturales básicos es un pivote de acción, no es posible enseñar a la gente a amarse los unos a los otros. Así se vuelve necesario que la escuela enseñe a los niños a odiar y sin que parezca hacerlo, pues nuestra cultura no puede tolerar la idea de que los niños se odien mutuamente. ¿Cómo logra la escuela esta ambigüedad? ⁸]

He aquí otro ejemplo dado por Henry:

[Boris tenía dificultades para reducir $12/16$ a su mínimo común múltiplo, y sólo lograba llegar a $6/8$. La maestra le preguntó, con tranquilidad, si sólo podía reducir hasta ahí. Le sugirió que “pensara”, mientras que los otros niños, todos frenéticos por corregirlo, subían y bajaban las manos. Boris estaba muy apenado, probablemente con el cerebro paralizado. La maestra tranquila, paciente, ignora a los demás y concentra su mirada y su voz en Boris. Transcurridos uno o dos minutos, se dirige a la clase y dice: “¿Bien, quién puede decirle a Boris qué número es?” Aparece un bosque de manos, y la maestra llama a Peggy. Peggy dice que el cuatro es divisible por el numerador y el denominador ⁹.]

Henry comenta:

[El fracaso de Boris posibilitó el triunfo de Peggy; su pena es la causa del regocijo de ella. Esta es una condición de rutina en la escuela primaria norteamericana. Un

⁸ J. Henry, *Culture Against Man*. Nueva York, Random House, 1963, pág. 293. [Hay versión castellana: *La cultura contra el hombre*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1967.]

⁹ *Ibid.*, pág. 27.

indio zuni, hepi o dakota, consideraría el comportamiento de Peggy inconcebiblemente cruel, pues la competencia, la obtención del propio éxito del fracaso de otro constituye una forma de tortura desconocida en esas culturas no-competitivas.

Desde la perspectiva de Boris, la pesadilla de la pizarra fue, quizás, una lección de autocontrol que le enseñó a no huir chillando cuando se halla bajo fuerte presión. Semejantes experiencias obligan a toda persona criada en nuestra cultura a soñar una y otra vez, cada noche—incluso en el pináculo del éxito— no con el éxito, sino con el fracaso.

En la escuela, la pesadilla externa se internaliza definitivamente. Boris no aprendía aritmética solamente; también aprendía *la pesadilla fundamental. Para triunfar en nuestra cultura, hay que aprender a soñar con el fracaso* ¹⁰.]

Henry arguye que, en la práctica, la educación nunca fue un instrumento para liberar, sino para maniatar la mente y el espíritu del hombre. Pensamos qué queremos niños creativos, pero ¿qué es lo que queremos que ellos creen?

A lo largo de toda la enseñanza escolar se incitará a los niños a poner en tela de juicio los Diez Mandamientos, la santidad de la religión revelada, los fundamentos del patriotismo, el móvil del lucro, el sisma bipartidario, la monogamia, las leyes del incesto, y así sucesivamente ¹¹.

...habría tanta creatividad que la sociedad no sabría qué hacer con ella.

Los niños no abandonan fácilmente su imaginación natural, su curiosidad, sus ensueños. Para lograrlo hay que amarlos. El amor es el camino que por la vía de la permisividad conduce a la disciplina y, con harta frecuencia, de la disciplina a la traición del yo.

¹⁰ *Ibid.*, págs. 295-6.

¹¹ *Ibid.*, pág. 288.

La escuela debe inducir a los niños a que quieran pensar tal como la escuela desea que piensen. "Lo que vemos" en el jardín de infantes norteamericano, y en los procesos escolares primarios, dice Henry, "es la patética capitulación de los niños". Confío en que reconocerán los principios, ya se apliquen previa o posteriormente en la escuela o en el hogar.

Observar esta clase de cosas en nuestra propia cultura es lo más difícil del mundo.

En una clase londinense, con niños de diez años promedio, se hizo un concurso. Las niñas debían hornear tortas y los varones juzgarlas.

Después de elegida la ganadora, una "amiga" reveló que ella había comprado su torta en lugar de hornearla; así la avergonzaron frente a todo el grado.

Comentarios:

1—Aquí la escuela induce a los niños a desempeñar papeles vinculados con el sexo, de tipo muy específico.

2—Personalmente, considero obsceno que se enseñe a las niñas que su *status* depende del sabor que puedan producir en la boca de los varones.

3—Se traen a colación valores éticos en una situación que, en el mejor de los casos, es un chiste de mal gusto. Si los adultos obligan a un niño a participar en semejantes juegos, lo mejor que puede hacer es valerse del sistema sin que lo pillen. A la que más admiro es a la niña que ganó, y espero que en el futuro escoja a sus "amigas" con más cuidado.

Lo que Henry describe en las escuelas norteamericanas es una estrategia que observé con frecuencia en familias británicas estudiadas por mis colegas y por mí mismo.

La doble acción de destruirnos por una parte, y denominarlo amor por la otra, es un juego de

manos ante el cual nos maravillamos. Los seres humanos parecen ser dueños de una capacidad poco menos que ilimitada de engañarse a sí mismos, y de engañarse transformando sus propias mentiras en verdades.

Por medio de esta mistificación, logramos y mantenemos nuestro equilibrio, nuestra adaptación, nuestra socialización. Pero el resultado de esa adaptación a nuestra sociedad es que mediante el engaño nos han despojado y nos despojamos de nuestra inteligencia; es decir, de nuestro propio mundo de experiencia, de ese sentido único con el que podemos enriquecer potencialmente el mundo exterior, al mismo tiempo que nos hemos creado la ilusión de ser "egos escindidos y encapsulados".

Una vez perdido nuestro sí mismo, y, al mismo tiempo creada ya la ilusión de que somos egos autónomos, se espera que obedezcamos por consentimiento interno las restricciones externas, en una medida poco menos que increíble.

No vivimos en un mundo de identidades y definiciones, necesidades y temores, esperanzas y desilusiones libres de ambigüedad. Las tremendas realidades sociales de nuestra época son fantasmas, espectros de los dioses y de nuestra propia humanidad asesinados, que vuelven para acosarnos y destruirnos. Los negros, los judíos, los rojos. *Ellos*. Sólo usted y yo estamos ataviados de otro modo. La textura del paño de estas alucinaciones socialmente compartidas es lo que denominamos realidad, y nuestra locura colusoria es lo que denominamos cordura.

Que nadie suponga que esta locura existe únicamente en algún punto del cielo nocturno o diurno, en el que nuestros pájaros de la muerte revolotean en la estratósfera. Se halla en los intersticios de nuestros momentos más íntimos y personales.

Todos fuimos procesados en lechos de Procusto. Algunos de nosotros, por lo menos, logramos aborrecer lo que hicieron de nosotros. Inevitablemente vemos al otro como el reflejo de la ocasión de nuestra propia autodivisión.

Los otros se instalaron en nuestros corazones, y los denominamos nosotros mismos. Toda persona al no ser ella misma ni para sí ni para el otro, así como el otro no es él mismo ni para sí ni para nosotros, al ser otra persona para el otro, no se reconoce a sí mismo en el otro, ni al otro en sí mismo. Por lo tanto, como es cuando menos una doble ausencia, perseguida por el fantasma de su propio ser asesinado, no es de asombrar que el hombre moderno sea adicto a otras personas, y cuanto más adicto, menos satisfecho, más solitario.

Nuevamente se produce otro giro de la espiral, otra rotación del círculo vicioso, otra vuelta del tornillo, pues ahora el amor se transforma en una nueva alienación, un acto de violencia adicional. Mi necesidad es una necesidad de ser necesaria; mi ansia, un anhelo de ser anhelado. Ahora procedo a instalar lo que considero que soy yo en lo que considero es el corazón del otro. Marcel Proust escribió:

[¿Cómo tenemos el valor de querer vivir, cómo podemos hacer un movimiento para preservarnos de la muerte, en un mundo en el que el amor está originado por una mentira, y consiste sólo en la necesidad de hacer que nuestros sufrimientos sean mitigados por el que nos hizo sufrir?]

Pero nadie nos hace sufrir. La violencia que perpetramos y nos infligimos, las recriminaciones, reconciliaciones, el éxtasis y la agonía de un amor, se basan en la ilusión socialmente condicionada, de que dos verdaderas personas tienen relaciones. Dadas las circunstancias, éste es un peligroso

estado de alucinación o ilusión, una mezcolanza de fantasías, de estallidos hacia afuera y hacia adentro, de corazones destrozados, resarcimientos y venganza.

Sin embargo, entre todas estas no excluyo las ocasiones en que, totalmente perdidas, los amantes pueden descubrirse recíprocamente; momentos en los que se produce el reconocimiento, en los que el infierno se puede transformar en paraíso y descender a la tierra, en los que esta loca confusión puede convertirse en regocijo y celebración.

Y por lo menos, cuadra a los Niños en el Bosque ser más bondadosos los unos con los otros, evidenciar cierta conmiseración y compasión, si es que aún queda algo de sentimiento y de pasión.

Pero cuando la violencia se disfraza de amor, una vez que se produce la fisura entre el ser y el yo, interior y exterior, bien y mal, todo el resto no es sino una danza infernal de falsas dualidades. Siempre se admitió que si se divide al Ser por la mitad, si se insiste en arrebatar *esto* sin *aquello*, si uno se aferra al bien sin el mal, rechazando al uno en pro del otro, sucede que el disociado impulso malo, ahora malo en un doble sentido, retorna para impregnar y posesionarse del bien y dirigirlo hacia sí mismo.

Cuando el gran Tao está perdido, emergen la benevolencia y la justicia.

Cuando surgen la sabiduría y la sagacidad, hay grandes hipócritas.

Cuando las relaciones familiares ya no son armónicas, tenemos hijos filiales y padres devotos.

Cuando una nación se halla en confusión y desorden, se reconocen los patriotas.

Hay que tener sumo cuidado con nuestra ceguera selectiva. Los alemanes educaron a sus hijos para que consideraran como su deber el exterminar a los judíos, adorar a su líder, matar y morir por la Patria. La mayoría de la gente de mi gene-

ración no consideró, ni considera que es una absoluta locura el preferir la muerte al comunismo. Ninguno de nosotros, supongo, perdió excesivas horas de sueño pensando en la amenaza del inmediato aniquilamiento de la raza humana, y la responsabilidad que nos cabe por este estado de cosas.

Durante los últimos cincuenta años, los seres humanos asesinamos con nuestras manos a cerca de cien millones de semejantes. Vivimos bajo la constante amenaza de ser totalmente aniquilados. Damos la impresión de ir al encuentro de la muerte y la destrucción en la misma medida en que buscamos la vida y la felicidad. Nos vemos tan impulsados a matar y a que nos maten, como a vivir y a dejar vivir. Sólo por medio de la violación más ultrajante de nosotros mismos logramos ser capaces de una vida relativamente adaptada a una civilización que parece impulsada hacia su propia destrucción. Quizá podemos deshacer en forma limitada lo que nos hicieron, y lo que nosotros nos infligimos a nosotros mismos. Quizás el destino real de hombres y mujeres era amarse simple y genuinamente, y no representar la parodia que llamamos "amor". Si podemos dejar de destruirnos a nosotros mismos, tal vez dejemos de destruir a los demás. Debemos comenzar por admitir e incluso aceptar nuestra violencia, en lugar de destruirnos ciegamente con ella, y percatarnos de que tenemos tanto temor de vivir y de amar, como de morir.

IV

NOSOTROS Y ELLOS

Sólo comenzamos a hacer preguntas cuando algo se volvió problemático. El desacuerdo nos sacude la modorra y nos obliga a considerar nuestro punto de vista en contraste con el de otra persona que no lo comparte. Pero nos resistimos a esas confrontaciones. La historia de todo tipo de herejías no sólo atestigua la tendencia a interrumpir la comunicación (excomunión) con los que sostienen dogmas u opiniones diferentes; da testimonio de nuestra intolerancia ante diferentes *estructuras fundamentales de la experiencia*. Damos la impresión de tener la necesidad de compartir un sentido comunal de la existencia humana; de dar junto con otros un sentido común al mundo, de mantener un *consenso*.

Pero al parecer, una vez compartidas, las estructuras básicas de la experiencia se experimentan como entidades objetivas; luego, estas proyecciones reificadas de nuestra libertad se introyectan. Cuando los sociólogos llegan a estudiar estas materializaciones proyectadas - introyectadas, han adoptado ya el aspecto de cosas. Ontológicamente, no son cosas; pero son pseudo-cosas. Hasta aquí, Durkheim estaba totalmente en lo cierto al insistir en que las representaciones colectivas llegan a experimentarse como cosas, ajenas a toda persona.

Adoptan la fuerza y el carácter de realidades autónomas parciales, con su propio estilo de vida. Una norma social puede llegar a imponer una obligación abrumadora sobre todos, aunque sean pocos los que la sientan como propia.

En este momento histórico, todos nos hallamos atrapados en el infierno de la pasividad frenética. Nos vemos amenazados por una exterminación, que será recíproca, que nadie desea, a la que todos temen, que nos puede ocurrir simplemente "porque" nadie sabe cómo detenerla. Existe una posibilidad de hacerlo si somos capaces de comprender la estructura de esta alienación de nosotros, de nuestra experiencia, de nuestra experiencia de nuestros actos, de nuestros actos de la categoría humana. Todos cumpliremos órdenes. ¿De dónde provienen? Siempre de otro lugar. ¿Es posible reconstituir todavía nuestro destino a partir de esta fatalidad infernal e inhumana?

Dentro de este enorme círculo vicioso, obedecemos y defendemos a entes que sólo existen en la medida en que continuamos inventándolos y perpetuándolos. ¿Qué *status* ontológico tienen esos entes gupales?

Este escenario humano es un escenario de espejismos, de seudorealidades demoníacas, puesto que todos creen que todos los demás creen en ellas.

¿Cómo podemos volver a hallar el camino de regreso hacia nosotros mismos? Comencemos por tratar de meditar al respecto.

No sólo actuamos de acuerdo con nuestra propia experiencia, sino por lo que creemos que ellos experimentan, y creemos que ellos creen que nosotros experimentamos, y así sucesivamente, en una espiral, lógicamente vertiginosa hacia el infinito¹.

¹ En otra parte elaboré un plan para tratar de pensar acerca de algunas de estas cuestiones. Esto se basa en

Nuestro lenguaje no es sino parcialmente adecuado para expresar este estado de cosas. En el nivel 1, dos personas, o dos grupos, pueden estar de acuerdo o en desacuerdo. Como solemos decir, o están completamente de acuerdo, o no lo están. Comparten un punto de vista común. Pero en el nivel 2 pueden o no creer que coinciden o discrepan y en cualquiera de los casos pueden o no estar en lo cierto. Mientras que el nivel 1 se refiere a acuerdos o desacuerdos, el nivel 2 trata acerca del entendimiento o el desentendimiento. Por último, el nivel 3 se ocupa ya de una toma de conciencia; ¿qué creo que usted cree que yo creo? O sea, percatándose o sin percatarse del reconocimiento o no-reconocimiento del segundo nivel, basado en el acuerdo o desacuerdo del primer nivel. Teóricamente, estos niveles no tienen fin.

Con el fin de poder tratar este proceso con más facilidad, podemos utilizar cierto código. Representemos el acuerdo mediante A y el desacuerdo con D; el entendimiento con E, y el desentendimiento con M; la percatación del entendimiento o desentendimiento con R y la no-percatación del entendimiento o desentendimiento con N. Aplicado a marido y mujer, REAER puede significar que el marido se percata de que su esposa comprende que están de acuerdo, y ella, a su vez, de que él comprende.

Así:

Marido	Mujer		Marido	Mujer
R	E	A	E	R

teorías de varios pensadores, especialmente Durkheim, Sartre, Husserl, Schultz, Mead y Dewey. Véase R. D. Laing, H. Phillipson, A. R. Lee, *Interpersonal Perception: A Theory and a Method of Research*. Londres, Tavistock Publications, 1966; Nueva York, Springer, 1966.

Por otra parte:

Marido	Mujer		Marido	Mujer
N	M	D	M	N

significaría:

Que el marido y la mujer están en desacuerdo; cada uno interpreta erróneamente al otro, y ninguno se percata de su mutuo desentendimiento.

Este esquema incluye muchas ramificaciones que se detallan en otra parte ².

Las posibilidades de los tres niveles de percepción pueden combinarse de la siguiente manera: ³

	Percatación		No-percatación	
	entendi- miento	desenten- dimiento	entendi- miento	desenten- dimiento
acuerdo	REA	RMA	NEA	NMA
desacuerdo	RED	RMD	NED	NMD

Supongo que para mucha gente es importante pensar que están de acuerdo con lo que piensa la mayoría (segundo nivel); y también pensar que la mayoría los ve como ellos mismos (tercer nivel). Se puede pensar lo que todos los demás piensan, y creer que integramos una minoría. Se puede pensar lo que piensan unos pocos y suponer que pertenecemos a la mayoría.

Se puede sentir que Ellos piensan que uno es como Ellos, cuando no es así ni Ellos lo piensan. Es posible decir: Yo creo esto, pero Ellos creen aquello; de modo que lo siento, pero no puedo hacer nada.

² Laing, Phillipson y Lee, *op. cit.*

³ El sociólogo Thomas Scheff indicó que, si bien todas estas células son empíricamente posibles en el caso de relaciones bipersonales, dos de ellas pueden ser casos nulos en condiciones de grupo, a saber, RMA y RMD.

Ellos

En todas partes los chismes y el escándalo están siempre en otro lugar. Para los otros cada persona siempre es el otro. Los miembros de una red de escándalos pueden estar unidos por ideas que ninguno reconocerá en sí mismo. Cada uno piensa en lo que piensa que piensa el otro. Y el otro, piensa en lo que piensa un tercero. A nadie le importa tener un inquilino de color, pero le importa al vecino de cada uno de nosotros. Sin embargo, cada persona es vecina de su vecino. Lo que Ellos creen es mantenido con convicción: es indudable, innegable. El grupo causante del escándalo es una serie de otros, a los cuales cada uno de esa serie repudia.

Siempre se trata de los demás y de otro lugar, y cada uno no cree que él pueda tener alguna importancia para Ellos.

“*Realmente* no me opongo a que mi hija se case con un gentil, pero después de todo vivimos en un barrio judío.” Este poder colectivo es proporcional a la creación individual que de este poder y de su propia impotencia haga cada persona.

Esto se observa con toda claridad en la siguiente situación Romeo-Julieta invertida.

Juan y María mantienen relaciones amorosas, y al ponerle fin, María descubre que está embarazada. Ambas familias están enteradas. María no quiere casarse con Juan y Juan no quiere casarse con María. Pero Juan cree que María desea que él la despose, y María no quiere herir los sentimientos de Juan diciéndole que no desea casarse con él... porque ella cree que él desea casarse con ella y que él cree que ella desea casarse con él. La madre de María tiene que guardar cama, entre lágrimas y gemidos, avergonzada de lo que dirá la gente acerca de cómo ella educó a su hija. No le

importa la situación "en sí", especialmente porque la joven va a contraer matrimonio, pero le preocupa los comentarios de todo el mundo. Ninguna persona de las dos familias lo siente por su propia persona, ninguno se preocupa en lo más mínimo por sí mismo ("... si eso tuviera que ver conmigo..."); todos se preocupan por el daño que los "chismes" y el "escándalo" les hará al otro. La preocupación se concentra sobre todo en el padre del muchacho y en la madre de la joven; ambos necesitan que se les consuele por ese terrible golpe. El padre del muchacho se preocupa por lo que pensará de él la madre de la joven. La madre de la joven está preocupada por lo que "todos" pensarán de ella. El muchacho se preocupa por lo que la familia piensa que le ha hecho a su padre, y así sucesivamente.

A los pocos días, la tensión se agudiza hasta absorber por completo a todos los miembros de ambas familias, y se expresa por llanto, retorcimiento de manos, recriminaciones, excusas.

Las expresiones típicas son:

[MADRE a la JOVENCITA: Aun cuando desee casarse contigo, ¿cómo podrá llegar a respetarte después de lo que la gente andará diciendo ahora de ti?

JOVENCITA (*algún tiempo después*): Me había cansado ya de él, justo antes de descubrir que estaba embarazada, pero no quise herir sus sentimientos porque estaba muy enamorado de mí.

JOVEN: Si no hubiera sido por lo que le debía a mi padre por todo lo que hizo por mí, hubiera hecho lo necesario para que abortara. Pero entonces ya todos lo sabían.

Todos lo sabían porque el hijo se lo contó al padre, quien se lo contó a su esposa, quien se lo contó al hijo mayor, quien se lo contó a su esposa . . . , etc.]

Estos procesos parecen tener un dinamismo ajeno al de los individuos. Pero en este y todos los demás casos, este proceso es una forma de alienación, inteligible cuando y sólo cuando, las etapas de las vicisitudes de esta alienación de todos y cada uno pueden remontarse a lo que en todo momento es su único origen: la experiencia y los actos de todos y de cada persona.

Ahora bien, lo que hay de peculiar en Ellos es que sólo son creados por cada uno de nosotros cuando repudia su propia identidad. Una vez que se hallan ubicados en nuestros corazones, sólo somos una pluralidad de soledades en la que lo que cada uno tiene en común es la atribución al otro de la necesidad de llevar a cabo sus propios actos. No obstante, la persona que para el otro es el otro, es necesaria para ese otro. Cada uno niega tener vínculos íntimos con los otros; cada persona alega carecer de esencialidad. "Yo sólo cumplí mis órdenes. Si yo no lo hubiera hecho, lo habría hecho algún otro". "¿Por qué no firmas? Todos los demás lo hicieron", etc., etc. A pesar de que yo carezco de importancia no puedo obrar de otro modo. No hay ni una sola persona que me sea más necesaria de lo que pretendo ser para Ellos. Pero como para mí él es "uno de Ellos", del mismo modo yo soy "uno de Ellos" para él. En este juego de indiferencia recíproca, de recíproca falta de esencialidad y soledad recíprocas, no parece haber libertad. Hay conformidad ante una *presencia* que, en todas partes, se halla en *otro lugar*.

Nosotros

Desde el punto de vista de sus propios miembros, la existencia de cualquier grupo resulta muy curiosa. Si yo los considero a usted y a él como juntos conmigo, y por otra parte, a los demás como

que no están conmigo, ya he creado dos síntesis rudimentarias, a saber: *Nosotros* y *Ellos*. Sin embargo, este acto privado de síntesis no constituye un grupo en sí mismo. Para que *Nosotros* existamos como grupo, es necesario no sólo que yo considere, digamos, a mí, a usted y a él, como *Nosotros*, sino que también usted y él nos consideren como *Nosotros*. A este acto de experimentar a varias personas como una sola colectividad, lo denominaré "proceso rudimentario de síntesis de grupo". En este caso, *Nosotros*, es decir, cada uno de *Nosotros* —yo, usted y él— realizamos actos de síntesis grupal rudimentaria. Pero todavía éstos no son sino tres actos individuales de síntesis grupal. A fin de que un grupo se consolide realmente Yo debo tener conciencia de que usted se considera uno de nosotros, tal como yo, y de que él se considera, tal como lo hacemos usted y yo, uno de *Nosotros*. Además, debo asegurarme de que tanto usted como él se dan cuenta de que yo me pienso a mí, junto con usted y con él; y a su vez usted y él deben lograr que los otros dos se percaten de que este *Nosotros* es ubicuo entre nosotros y no una simple creación personal mía, suya o de él, compartida por dos de nosotros, pero no por los tres.

En forma muy sumaria puedo formular el párrafo precedente de la siguiente manera:

Yo "interiorizo" su síntesis y la de él; Usted interioriza la de él y la mía; él interioriza la mía y la suya; yo interiorizo su interiorización de la mía y de la de él; usted interioriza mi interiorización de la suya y de la de él. Por otra parte él interioriza mi interiorización de la de él y de la suya... en espiral lógica hacia adentro, de perspectivas recíprocas, que continúa hasta el infinito.

El grupo, considerado en primer término desde el punto de vista de la experiencia de sus miembros, no es un objeto social en el espacio. Es el ente absolutamente extraordinario formado por la síntesis

sis en Nosotros, realizada por cada persona, de esa misma multiplicidad, y por la síntesis de cada persona de esa multiplicidad de síntesis.

Visto desde afuera, el grupo se presenta como un objeto social que, por su aspecto y los procesos evidentes que se producen en su interior, dan validez a la ilusión organísmica.

Se trata pues, de un espejismo; al acercarse, no hay ningún organismo.

Denominaré *nexo* a un grupo cuya unificación por medio de la interiorización recíproca de cada uno por cada uno de los otros, en el que no hay un "objeto común" ni tampoco estructuras organizacionales o institucionales, etc., con una función básica como una especie de "cemento" grupal.

La unidad del nexo se halla en el interior de cada síntesis. Cada uno de estos actos de síntesis está ligado por interioridad recíproca con cada segunda síntesis del mismo nexo, en la medida en que constituye también la interioridad de cada segunda síntesis. La unidad del nexo es la unificación de la pluralidad de síntesis efectuadas por cada persona.

La estructura social del nexo plenamente logrado es su *unidad como ubicuidad*. Es una ubicuidad del *aquí*, mientras que la serie de los demás siempre se halla en otro sitio, siempre está *allí*.

El nexo sólo existe en la medida en que cada persona encarna al nexo. El nexo está en todas partes en cada persona, y no está sino en cada una. El nexo se halla en el polo opuesto de Ellos en la medida en que cada persona reconoce estar afiliada al mismo, considera que el otro es coesencial para sí misma, y supone que el otro la considera coesencial para el otro.

[Estamos todos en el mismo bote en un mar tormentoso. Y nos debemos mutuamente una terrible lealtad.

(G. K. CHESTERTON).]

En este grupo de lealtades recíprocas, de hermandad hasta la muerte, cada libertad está recíprocamente empeñada, una a la otra.

En la familia del nexu, la unidad del grupo se logra por medio de la experiencia de cada miembro del grupo, y el peligro que amenaza a cada persona (puesto que la persona es esencial para el nexu, y el nexu es esencial para la persona) es la disolución o dispersión de "la familia". Esto sólo puede producirse si una persona tras otra lo disuelven en sí mismas. Una "familia" unida sólo existe mientras cada persona actúe en función del grupo. Entonces cada persona puede influir sobre la otra persona para obligarla (por medio de la conmiseración, el chantaje, las deudas, la culpa, la gratitud o la violencia) a mantener inmutable su interiorización del grupo.

La familia del nexu es entonces la "entidad" que debe conservarse en cada persona y ser servida por cada persona; por la que uno vive y muere; que a su vez ofrece la vida a cambio de la lealtad, y la muerte a cambio del abandono. De acuerdo con la ética del nexu, toda deserción del nexu (perfidia, traición, herejía, etc.) merece ser castigada; y el peor castigo que puedan idear los "hombres del grupo" es el exilio o excomunió: la muerte del grupo.

La condición de permanencia de este nexu, cuya sola existencia es la experiencia que tiene cada persona de él, es la positiva reinvenció de lo que otorga a esta experiencia su *raison d'être* *. Si no hay peligro exterior, el peligro y el temor deben inventarse y mantenerse. Cada persona debe influir sobre los otros para conservar el nexu *en ellos*.

Algunas familias viven en perpetua angustia de lo que, para ellas, es un mundo de persecuci6n exterior. Los miembros de la familia viven en un

* Raz6n de ser. En franc6s en el original. [T.]

ghetto familiar, por así decir. Esta es una de las bases de la llamada sobreprotección materna. No es una "sobre" protección desde el punto de vista materno, ni mucho menos y con frecuencia tampoco lo es desde el punto de vista de los otros miembros de la familia.

La "protección" que esta familia ofrece a sus miembros parece estar basada en varios requisitos previos: 1) una fantasía del mundo exterior como algo extraordinariamente peligroso; 2) la generación del temor dentro del nexo ante este peligro externo. La "obra" del nexo consiste en generar este temor. Esta obra es la *violencia*.

La estabilidad del nexo es el producto del temor generado en sus miembros por la obra (violencia) que realizan los miembros del grupo entre sí. Esta "homeostasis" familiar es el producto de reciprocidades interpuestas de acuerdo con los estatutos de la violencia y el terror.

La ética más elevada del nexo es el interés recíproco. Cada persona está interesada en lo que la otra piensa, siente, hace. Puede llegar a considerar que tiene *derecho* a esperar que los otros se interesen en él y sentirse a sí mismo obligado a interesarse en ellos a su vez. No hago nada sin creer que tengo derecho a que usted se alegre, se entristezca, se enorgullezca, o se avergüence de lo que hago.

Cada uno de mis actos es siempre algo que concierne a los otros miembros del grupo. Y yo considero que usted es insensible si no se interesa en el interés que siento por usted cuando usted hace algo.

Una familia puede proceder como bandoleros, al ofrecerse protección mutua contra la violencia mutua. Es un terrorismo recíproco, que ofrece protección-seguridad ante la violencia con que cada uno amenaza al otro y por la cual se ve amenazado, si alguno abandona su senda.

Mi interés, mi interés en su interés, su interés y su interés en mi interés, etcétera, es una espiral infinita sobre la cual descansa el orgullo o la vergüenza que siento por mi padre, hermana, hermano, madre, hijo o hija.

La característica esencial del nexo es que esperamos que cada uno de los actos de cada persona esté referido a todos los demás e influya en ellos y esperamos que la naturaleza de esta influencia sea recíproca.

Esperamos que cada persona sea controlada y controle a las demás, por medio del efecto recíproco de cada uno sobre el otro. Es "natural" que nos afecte el proceder o sentimientos de los otros. No es "natural" que el padre no esté ni orgulloso ni avergonzado de su hijo, hija, madre, etcétera. De acuerdo con esta ética, la acción hecha para complacer, para hacer feliz, para demostrar nuestra gratitud al otro, es la forma más elevada de la acción. Esta causa-efecto transpersonal recíproca es una conjetura que se autorrealiza. En este "juego", hacer uso de esta interdependencia para herir al otro es jugar sucio, salvo en pro del nexo, pero el peor de los crímenes es negarse a actuar en función de esta conjetura.

Ejemplo de este proceder son:

Pedro le da algo a Pablo. Si Pablo no está complacido, o rechaza el regalo, no agradece lo que se hace por él. O bien: Pedro es desdichado, si Pablo hace algo. Por lo tanto, si Pablo lo hace, hace desdichado a Pedro. Si Pedro es desdichado, Pablo es desconsiderado, insensible, egoísta, y desagradecido. O bien: si Pedro está dispuesto a hacer un sacrificio por Pablo, Pablo debería estar dispuesto a hacer un sacrificio por Pedro, o de lo contrario, es egoísta, desagradecido, insensible, cruel, etcétera.

En estas circunstancias, el "sacrificio" consiste en que Pedro se empobrezca para hacer algo por

Pablo. Es la táctica de la *deuda impuesta*. Una forma de expresarlo es que cada persona *invierte en la otra*.

El grupo, sea Nosotros, Usted o Ellos, no es un individuo u organismo o hiperorganismo nuevo del ámbito social; no tiene fuerza propia, no tiene conciencia propia. Y sin embargo, podemos derramar nuestra sangre y la sangre de los otros por esta presencia exangüe.

El grupo es una realidad de uno u otro tipo. ¿Pero qué tipo de realidad? El Nosotros es una forma de unificación de una pluralidad compuesta por los que comparten entre sí la experiencia común de su ubicua invención.

Desde afuera, un grupo de Ellos puede aparecer de otro modo. Aún es un tipo de unificación impuesta sobre una multiplicidad, pero esta vez los que inventan expresamente la unificación no la componen por sí mismos. Por supuesto que aquí no me refiero a la percepción, por parte de un tercero, de un Nosotros ya constituido por sí mismo. Ellos aparece como una especie de espejismo social: los rojos, los blancos, los negros, los judíos. Sin embargo, en el escenario humano, estos espejismos pueden autorrealizarse. La invención del Ellos crea a Nos, y puede ser que Nosotros tengamos que inventarlos a Ellos, a fin de volver a inventarnos a Nosotros mismos.

Entre nosotros, una de las formas de intentar la solidaridad se produce cuando uno de nosotros quiere la misma cosa, pero no desea nada del otro. Estamos unidos, digamos, por un deseo común, de conseguir el último asiento del tren, o de obtener la mejor oferta de la liquidación. Podríamos degollarnos unos a otros con satisfacción, y no obstante, podemos sentir un cierto vínculo entre nosotros, una unidad negativa, por así decir, en cuanto cada uno ve al otro como una redun-

dancia, y la metapercepción de cada persona le muestra que para el otro es redundante. Como el otro para el otro, está de más. En este caso, compartimos el deseo de apoderarnos del mismo objeto u objetos comunes: alimentos, tierras, una posición social real o imaginada; pero no compartimos nada entre nosotros, y tampoco queremos hacerlo. Dos hombres aman a la misma mujer, dos personas desean la misma casa, dos candidatos aspiran al mismo empleo. Así, este objeto común puede separar y unir, al mismo tiempo. La pregunta clave es si puede darse a todos o no ¿Cuán *escaso* es?

El objeto puede ser animal, vegetal, mineral, humano o divino, real o imaginario, singular o plural. Por ejemplo, un objeto humano que une a la gente es el cantante "pop" con respecto a sus admiradores. Todos pueden poseerlo, si bien mágicamente. Cuando esta magia se enfrenta con el otro orden de la realidad uno halla al ídolo amenazado por el riesgo de verse desgarrado por el frenesí de los admiradores, que buscan cualquier pedazo que puedan arrancarle.

El objeto puede ser plural: dos compañías rivales se dedican a una intensa publicidad competitiva, cada una bajo la impresión de que la otra conquista a sus consumidores. En ocasiones, la investigación de mercados revela qué lleno de fantasía se halla el ámbito de esas multiplicidades sociales. Quedan por descubrir las leyes que rigen la percepción, invención y mantenimiento de entes sociales tales como "los consumidores".

El vínculo común entre Nosotros puede ser el otro. Quizás el Otro no esté siquiera tan localizado como un Ellos definible que uno pueda indicar. En la cohesión social del escándalo, las habladurías, la inconfesada discriminación racial, el Otro se halla en todas partes y en ninguna. El Otro, que gobierna a cada uno, es cada uno en su posición, no como ser, sino como otro. Empero, cada Ser

desconoce ser ese otro que representa para el Otro. El Otro es la experiencia de cada uno. Nadie puede hacer algo, debido al otro. El otro se halla en cualquier otro lugar.

Quizás el modo más íntimo en que Nosotros podamos estar unidos sea siendo cada uno de nosotros y teniendo dentro de nosotros la misma presencia. En cualquier sentido exterior, esto es absurdo, pero aquí estamos explorando un modo de experiencia que no reconoce las distinciones de la lógica analítica.

Vemos este demoníaco misticismo de grupo evocado de modo reiterado en los discursos de preguerra pronunciados en las Asambleas Nazis; Hess proclama: Nosotros somos el Partido, el partido es Alemania, Hitler es el partido, Hitler es Alemania...

Somos cristianos en la medida en que somos hermanos en Cristo. Estamos en Cristo, y Cristo está en cada uno de nosotros.

No puede esperarse que grupo alguno se mantenga unido durante mucho tiempo simplemente en virtud de esta experiencia unificada. Los grupos están expuestos a desaparecer a causa de los ataques de otros grupos, o mediante la incapacidad de defenderse de los estragos de la inanición y las enfermedades, de las escisiones, por medio de disensiones internas, y así sucesivamente. Pero la amenaza más sencilla y perenne que pesa sobre todos los grupos proviene de la simple deserción de sus miembros. Este es el peligro de la evaporación, por decirlo así.

Bajo la forma de lealtad, hermandad y amor de grupo, se introduce una ética cuyo fundamento es mi derecho de proporcionar al otro protección contra mi violencia si me es fiel y de esperar su protección contra su violencia si yo le soy fiel, y mi obligación de atemorizarlo con la amenaza de mi violencia si no permanece fiel.

La ética de los cerdos gerasenos * es la de permanecer fieles, uno para todos y todos para uno, mientras nos zambullimos, hermanados en nuestra destrucción.

Que no haya ilusiones sobre la hermandad del hombre. Mi hermano, que me es tan querido como yo mismo, mi gemelo, mi doble, mi carne y mi sangre, puede ser compañero de linchamiento así como compañero de martirio, y en cualquiera de los dos casos está expuesto a hallar la muerte por mis propias manos, si es que decide adoptar un criterio diferente con respecto a la situación.

La hermandad del hombre es suscitada por personas especiales de acuerdo con sus circunstancias. Pero rara vez se extiende a todos los hombres. En nombre de nuestra libertad y nuestra hermandad estamos dispuestos a eliminar a la otra mitad de la humanidad, y a que nos elimine a su vez.

Es un asunto de vida o muerte en el sentido más urgente posible, porque sobre la base de estas fantasías sociales primitivas sobre quién y qué somos yo y usted, él y ella, Nosotros y Ellos, el mundo se une o separa, morimos, matamos, devoramos, desgarramos y nos desgarran, descendemos al infierno o ascendemos al cielo; en síntesis regimos nuestras vidas. ¿Qué significa la "existencia" de "los Rojos" para usted y para mí? ¿Qué es la naturaleza de la presencia conjurada por el encantamiento de este mágico sonido? ¿Somos partidarios del "Este"? ¿Sentimos que debemos amenazar, disuadir, aplacar a "ello", "ella" o "él"? "Rusia" o "China" "existenten" tan sólo en la fantasía de todos, incluidos los "rusos" y los "chinos": en ninguna parte y en todas. Un "ser" que "los rusos" fantasean en cuanto a lo que ellos son, que deben defender, y que los no rusos fantasean como un super sujeto-objeto,

* San Mateo, 8,32; San Marcos, 5,13. [T.]

del que tienen que defender su "libertad", de tal modo que si cada uno actúa en función de esta fantasía preontológica masiva en serie, todos podemos ser destruidos por un "ser" que nunca existió, excepto en la medida en que *todos* nosotros lo inventamos.

El rasgo específicamente humano de las agrupaciones humanas puede explotarse para convertirlas en la imagen de sistemas no-humanos.

Hoy día no suponemos que los elementos químicos se unen entre sí *porque* se aman. Los átomos no explotan movidos por el odio. Son los hombres los que obran impulsados por el amor y el odio, los que se reúnen para defender, atacar o disfrutar en la mutua compañía.

Todas aquellas personas que tratan de controlar la conducta de gran número de otras personas actúan de acuerdo con las *experiencias* de aquella otra gente. Una vez que logremos incitar a la gente para que experimente una situación en forma similar, podemos esperar que procedan de modo similar. Si inducimos a toda la gente para que desee las mismas cosas, aborrezca las mismas cosas, sienta la misma amenaza, entonces ya habremos cautivado su conducta, habremos adquirido a nuestros consumidores o a nuestra carne de cañón. Si convencemos a todos de que los negros son sub-humanos, o que los blancos son viciosos y estériles, la conducta se conformará de acuerdo con eso.

Por mucha que sea la experiencia y acción que se puedan transformar en unidades intercambiables de modo cuantitativo, el esquema de la comprensibilidad de las estructuras y permanencia de grupo pertenece a una categoría totalmente diferente que la del esquema que empleamos al explicar las constancias relativas de los sistemas físicos. Del mismo modo en este último caso, no vamos a buscar los orígenes de la constancia de una norma en la

interiorización recíproca de la norma por medio de aquello que consideramos son las unidades que la comprenden. No obstante, la inercia de los grupos humanos, que parecen la negación misma de la práctica, no es en realidad sino producto de la práctica. Si se considera que forma parte del "orden natural de las cosas", esta inercia de grupo sólo puede constituir un modo de mistificación. El abuso ideológico de semejante idea es obvio; sirve en forma tan manifiesta a los intereses de aquéllos, cuyo interés consiste en hacerle creer a la gente que el *statu quo* pertenece al "orden natural", ordenado por Dios o por las leyes "naturales". Lo que no es tan obvio, a primera vista, pero no menos confuso, es la aplicación de un esquema epistemológico, derivado de sistemas naturales, a grupos humanos. Aquí la postura teórica sólo sirve para intensificar la disociación entre la práctica y el esquema.

El grupo se convierte en una máquina, y se olvida de que es una máquina hecha por el hombre, en la que la máquina son los hombres que la construyen, lo que es muy diferente de una máquina hecha por el hombre, que puede tener su propia existencia. El grupo lo constituyen los mismos hombres, que se erigen a sí mismos en patrones y estratos que asumen y se adjudican diferentes poderes, funciones, roles, derechos, obligaciones y así sucesivamente.

El grupo no puede convertirse en una entidad separada de los hombres, pero los hombres forman círculos para circunscribir a otros hombres. Los patrones del espacio y del tiempo, su permanencia y rigidez relativa, nunca se convierten en un sistema natural o en un hiperorganismo, aunque la imaginación puede desarrollarse y los hombres pueden comenzar a vivir imaginando que la permanencia relativa en el espacio-tiempo de los patrones

y de los patrones de los patrones, es aquello por lo cual deben vivir y morir.

Como si todos nosotros prefiriéramos morir para conservar nuestras sombras.

Porque el grupo no puede ser sino la multiplicidad de los puntos de vista y acciones de sus miembros, y esto se aplica incluso allí donde, por medio de la interiorización de esta multiplicidad sintetizada por cada uno, esta multiplicidad sintetizada se vuelve ubicua en el espacio y perdurable en el tiempo.

Justamente por ser el hombre un animal social es que la complejidad y contradicción totales del campo social en el que debe vivir son tan formidables. Esto es así, incluso con las fantásticas simplificaciones que se imponen a esta complejidad, algunas de las cuales se estudiaron con anterioridad.

Nuestra sociedad es plural en muchos sentidos. Es probable que cualquier persona forme parte de varios grupos que no sólo pueden tener diferentes tipos de miembros, sino formas de unificación totalmente distintas.

Cada grupo exige una transformación interna, más o menos radical, de las personas que lo componen. Consideremos las metamorfosis por las que un hombre puede tener que atravesar en el curso de un día, al trasladarse de un tipo de sociabilidad a otro; padre de familia, mota de polvo en una multitud, funcionario en la organización, amigo. Estos no son simplemente diferentes papeles: cada uno es todo un pasado, un presente y un futuro, que brinda diferentes opciones y restricciones, diferentes grados de cambio o inercia, diferentes tipos de intimidad y distanciamiento, diferentes conjuntos de derechos y obligaciones, diferentes compromisos y promesas.

No conozco ninguna teoría sobre el individuo que reconozca esto por completo. Hay todo tipo

de tentaciones por comenzar, con una idea sobre una presunta personalidad básica, pero los efectos de una aureola no pueden reducirse a un solo sistema interno. El fatigado padre de familia en la oficina y el fatigado hombre de negocios en casa atestiguan el hecho de que la gente no traslada de uno a otro contexto, un solo conjunto de objetos interiores sino *diversas formas de ser sociales internalizadas*⁴, a menudo sumamente contradictorias.

Tampoco existen emociones o sentimientos constantes tales como el amor, el odio, la ira, la confianza o la desconfianza. Cualesquiera que sean las definiciones generalizadas que se formulen sobre cada uno de ellos en los niveles de abstracción más elevados, específica y concretamente, cada emoción se halla siempre en una u otra inflexión, de acuerdo con la modalidad del grupo en que tiene lugar. No hay emociones, instintos o personalidad "básicos", salvo las relaciones que tenga una persona dentro de uno u otro contexto social⁵.

Hay una carrera contra el tiempo. Tal vez sea posible una transformación ulterior si los hombres pueden llegar a experimentarse a sí mismos como "Uno de Nosotros". Si, aún sobre la base del interés propio, más burdo, podemos percatarnos de que Nosotros y Ellos debemos ser trascendidos en la totalidad de la raza humana, si al destruirlos no nos destruimos todos nosotros.

A medida que la guerra continúa, ambos bandos se van pareciendo más entre sí. El uroborus de-

⁴ Véase "Individual and Family Structure", en *Psychoanalytic Studies of the Family*, publicado por P. Lomaz (Londres: Hogarth Press, 1966).

⁵ Este capítulo en particular le debe mucho a *Critique de la Raison Dialectique* (1960) de J. P. Sartre. Está resumido en *Reason and Violence*, de R. D. Laing y David Cooper. Londres, Tavistock Publications, 1964. [Hay versión castellana: *Razón y violencia*. Buenos Aires, Paidós, 1969].

vora su propio rabo. La rueda hace un giro completo. ¿Nos percataremos de que Nosotros y Ellos somos sombras el uno del otro? Para Ellos, Nosotros somos Ellos, así como para Nosotros, Ellos son Ellos. ¿Cuándo levantarán el velo? ¿Cuándo se convertirá la charada en Carnaval? Puede que los santos aún besen a los leprosos. Ya es hora de que el leproso bese al santo.

V

LA EXPERIENCIA ESQUIZOFRENICA

PÉREZ (*se ríe en voz alta, luego se detiene*): Soy López en persona. (*Este no es su verdadero nombre.*)

GONZÁLEZ: ¿Cómo se gana la vida, amigo? ¿Trabaja en una estancia o algo parecido?

P. No, soy marino mercante. Pertenezco a la buena sociedad.

G. Un grabador canoro, ¿eh? Supongo que a veces un grabador canta, si se lo regula correctamente. Mmmm. Tal como lo pensé. Mi toalla, mmm, y sin embargo, no volveremos al mar hasta dentro de unos... ocho o nueve meses. En cuanto terminen de reparar nuestras... piezas destruidas.

(*Pausa.*)

P. Tengo mal de amores, un amor secreto.

G. Amor secreto, ¿eh? (*Se ríe.*)

P. Sí.

G. Yo no tengo ningún amor secreto.

P. Yo me enamoré, pero no hago la corte... aquello que hay allí... se parece algo a mi... eso que anda por allá.

G. Bueno, bueno, mi único, mi único amor es el tiburón. No se ponga en su camino.

P. ¿No saben que tengo una vida por delante? (*Pausa prolongada.*)

G. Trabajas en la base aérea. ¿Eh?]

P. Usted sabe lo que pienso del trabajo. Cumplo treinta y tres años en junio, ¿se da cuenta?

G. ¿Junio?

P. Treinta y tres años en junio. Estas cosas volarán por la ventana en cuanto viva... eh... cuando abandone* este hospital. De modo que no toco un cigarrillo, soy una condición espacial, yo mismo vengo del espacio exterior, en serio.

G. (*rie*). Yo soy una verdadera nave espacial del más allá.

P. Un montón de gente habla... eh... así, como locos, pero, Créase o No, por Ripley, tómelo o déjelo... en paz, está en el diario en la sección de chistes. Créase o No por Ripley, Roberto E. Ripley, Créase o No, pero no tenemos que creer nada, a menos que yo tenga ganas. (*Pausa.*) Cada pequeña roseta... demasiado sola. (*Pausa.*)

G. Puede ser. (*Frase inaudible debido al ruido de un avión.*)

P. Soy marino mercante.

G. Puede ser. (*Suspira.*) Yo me baño en el océano.

P. Bañarse es una porquería. ¿Sabes por qué? Porque no puedes dejarlo cuando se te antoje. Estás de servicio.

G. Yo puedo dejarlo cuando se me antoje. Puedo irme cuando quiera.

P. (*Hablando al mismo tiempo.*) Tómame a mí. Yo soy un civil, puedo renunciar.

G. ¿Civil?

P. Seguir mi... mi camino.

G. Creo que lo hicimos, en el puerto, civil. (*Larga pausa.*)

P. ¿Qué quieren de nosotros?

G. ¿Hm?

P. ¿Qué quieren de usted y de mí?

G. ¿Qué quieren de usted y de mí? ¿Cómo voy a saber lo que quieren de usted? Sé lo que quieren de mí. Yo violé la ley, de modo que tengo que pagar por ello. (*Silencio.*)¹

* Juego de palabras intraducible. Vivir, en inglés, es "live" y abandonar "leave", y se pronuncian casi de la misma manera. [T.]

¹ J. Haley: *Strategies of Psychotherapy*. Nueva York, Grune and Stratton, 1963, págs. 99-100. [Hay versión castellana: *Estrategias en psicoterapia*. Barcelona, Toray, 1966.]

Esta es una conversación entre dos personas diagnosticadas como esquizofrénicas. ¿Qué significa este diagnóstico?

Considerar que los gambitos de Pérez y González se deben *básicamente* a algún déficit psicológico es algo así como suponer que un hombre que se para de manos en una bicicleta sobre una cuerda a 300 metros de altura sin red de seguridad es incapaz de pararse sobre sus propios pies. Podemos preguntarnos por qué esta gente tiene que ser, a menudo de modo brillante, tan tortuosa, tan evasiva, tan amiga de que nunca se la comprenda.

En la última década tuvo lugar en psiquiatría un cambio radical de perspectivas. Eso obligó a poner en tela de juicio viejas suposiciones basadas en los intentos de los psiquiatras del siglo XIX para tratar de que el marco de la medicina clínica influyera sobre sus observaciones. Así se consideraba que el tema de la psiquiatría era la enfermedad mental; se pensaba en la fisiología mental y en la patología mental, se buscaban señales y síntomas, se hacía el diagnóstico, se evaluaba el pronóstico y se prescribía el tratamiento. De acuerdo con la tendencia filosófica, se buscaba la etiología de estas enfermedades mentales en la mente, en el cuerpo, en el medio circundante o en las propensiones heredadas.

El término "esquizofrenia" fue acuñado por un psiquiatra suizo, Bleuler, quien trabajó dentro de este marco de referencias. Al emplear el término esquizofrenia no me refiero a ninguna condición que supongo mental antes que física, ni a una enfermedad, como la neumonía, sino a un rótulo que algunas personas colocan a otras en ciertas circunstancias sociales. La "causa" de la "esquizofrenia" debe hallarse mediante el examen, no sólo del diagnosticado en perspectiva, sino de todo el con-

texto social dentro del cual se efectúa el ceremonial psiquiátrico ².

Una vez demistificado esto, queda claro, por lo menos, que algunas personas se conducen y experimentan a sí mismas y a los demás de modo extraño o incomprensible para la mayoría de la gente, inclusive ellos mismos. Si esta conducta y experiencia entran en ciertas categorías amplias, están expuestos a que se los diagnostique como sometidos a una condición denominada esquizofrenia. Según los cálculos actuales, casi uno de cada 100 niños que nacen entran en esta categoría en uno u otro momento, antes de cumplir cuarenta y cinco años y en este momento, en el Reino Unido hay aproximadamente 60.000 hombres y mujeres en los manicomios, y muchos más fuera de ellos, a los que se puede llamar esquizofrénicos.

Un niño que nazca hoy día en el Reino Unido, cuenta con una oportunidad diez veces mayor de ser admitido en un manicomio que en una universidad, y alrededor de un quinto de los admitidos en un manicomio los diagnostican como esquizofrénicos. Esto puede considerarse como un índice de que enloquecemos a nuestros hijos con más eficiencia de lo que realmente los educamos. Quizá sea el tipo de educación que les damos lo que los está volviendo locos.

La mayoría de los psiquiatras, aunque no todos, creen aún que la gente que llaman esquizofrénica sufre de una predisposición hereditaria a obrar de modos en gran parte incomprensibles, que algún factor genético, aún no definido (posiblemente un morfismo genético) actúa junto con un ambiente

² Véase H. Garfinkel: "Conditions of Successful Degradation Ceremonies", *American Journal of Sociology*, LXI, 1956, págs. 420-24; también R. D. Laing: "Ritualisation in Abnormal Behaviour", en *Ritualisation of Behaviour in Animals and Man*. Royal Society, Philosophical Transactions, Serie B.

más o menos común para inducir cambios bioquímicos-endocrinos, que a su vez generan lo que observamos como las señales de conducta de un sutil proceso orgánico subyacente.

Pero es erróneo atribuirle a una persona una enfermedad hipotética, de etiología desconocida y patología ignota, a menos que *ella* pueda demostrar lo contrario³.

[El esquizofrénico es alguien que tiene extrañas experiencias y/o se comporta en forma extraña, por lo general desde el punto de vista de sus familiares y de nosotros mismos . . .]

[Que el paciente diagnosticado sufre un proceso patológico es un hecho, o una hipótesis, una suposición, o un juicio.

Considerarlo un hecho es inequívocamente falso. Considerarlo una hipótesis es legítimo. Es innecesario hacer la suposición, o dar un juicio.]

[El psiquiatra, que adopta su postura clínica en presencia del paciente prediagnosticado a quien ya mira y escucha como a un paciente, ha tendido a creer que está en presencia del "hecho" de la esquizofrenia. Se comporta como si su existencia fuera un hecho establecido. Luego debe descubrir su causa o múltiples factores etiológicos, evaluar su pronóstico y tratar su curso. El núcleo de la enfermedad se halla, entonces, fuera de la influencia de la persona. Es decir, la enfermedad se considera como un proceso al que está sometido o sufre la persona, sea genético, constitucional, endógeno, exógeno, orgánico o psicológico, o alguna mezcla de todos ellos⁴.]

Muchos psiquiatras se están volviendo ahora mucho más cautos con respecto a la adopción de este punto de partida. ¿Pero qué podría reemplazarlo?

³ Véase T. Szasz: *The Myth of Mental Illness*. Londres, Secker & Warburg, 1962.

⁴ R. D. Laing y A. Esterson: *Sanity, Madness and the Family, Volume I: Families of Schizophrenics*. Londres, Tavistock Publications, 1964, Nueva York, Basic Books, 1965, pág. 4.

Para comprender el nuevo punto de vista sobre la esquizofrenia, podríamos traer a colación a los seis ciegos y el elefante: uno tocó su cuerpo y dijo que era una pared, otro tocó una oreja y dijo que era un abanico, otro una pata y creyó que era una columna, y así sucesivamente. El problema es probar, y el error, la extrapolación incauta.

El modo primitivo de obtener muestras del comportamiento de los esquizofrénicos era método del examen clínico. El siguiente es un ejemplo del tipo de examen efectuado a comienzos de siglo. El relato lo hace el psiquiatra alemán Emil Kraepelin con sus propias palabras.

[Caballeros, los casos que voy a presentarles hoy son peculiares. Ante todo, vean ustedes a una joven doméstica, de veinticuatro años, en cuyas facciones y cuerpo se ven claramente las huellas de una gran extenuación. A pesar de esto, la paciente está en continuo movimiento, da unos pocos pasos hacia adelante y luego retrocede; trenza sus cabellos, tan sólo para soltarlos de inmediato. *Si se trata de detener sus movimientos*, hallamos una resistencia inesperadamente vigorosa; *si me coloco delante de ella con los brazos extendidos* para detenerla, y ella no puede echarme a un lado, se vuelve de repente y se desliza por debajo de mis brazos, para poder continuar su camino. *Si se le agarra con fuerza*, sus facciones habitualmente rígidas y faltas de expresión se alteran con deplorable llanto, que sólo cesa cuando se le deja hacer su voluntad. Además observamos que tiene un trozo de pan aplastado, que aprieta espasmódicamente con los dedos de la mano izquierda, y que de ninguna manera *permitirá que se le saque por la fuerza*. La paciente no se preocupa en lo más mínimo por lo que la rodea, mientras se la deje en paz. *Si se le pincha la frente con una aguja*, apenas si da un respingo o se aparta, y deja la aguja clavada allí, sin permitir que eso altere su inquieto deambular de fiera, de un lado a otro. Casi no contesta *a las preguntas*, sacudien-

do como máximo la cabeza. Pero de vez en cuando gime: "¡Oh, Dios mío!" "¡Oh, Dios mío!" "¡Oh, madre querida!" "¡Oh, madre querida!" repitiendo siempre, de modo uniforme, las mismas frases ⁵.]

Hay aquí un hombre y una joven. Si consideramos la situación puramente en función del punto de vista de Kraepelin, de inmediato todo se aclara, él es cuerdo, ella está loca; él es racional, ella es irracional. Esto nos obliga a observar el proceder del paciente fuera del contexto de la situación como ella la experimentó. Pero consideremos el proceder de Kraepelin (está en bastardilla): trata de detener sus movimientos, se coloca delante de ella con los brazos extendidos, trata de sacarle por la fuerza un trozo de pan de la mano, le clava una aguja en la frente, y así sucesivamente, fuera del contexto de la situación tal como él la experimentó y definió, ¡cuán extraordinario es!

Una de las características de la acción recíproca entre psiquiatra y paciente es que, si el papel del paciente se extrae del contexto, tal como se hizo en la descripción clínica, puede parecer muy extraño. Sin embargo, el papel del psiquiatra se considera la piedra de toque de la normalidad, según nuestra opinión, llena de sentido común. El psiquiatra, como cuerdo *ipso facto*, muestra que el paciente está fuera de contacto con él. El hecho de que él esté fuera de contacto con el paciente demuestra que hay algo que no marcha con el paciente, pero no con el psiquiatra.

Pero si uno deja de identificarse con la postura clínica, y observa a la pareja psiquiatra-paciente sin estas presuposiciones, es difícil sostener esta ingenua opinión de la situación.

⁵ E. Kraepelin: *Lectures on Clinical Psychiatry*, editada por T. Johnstone. Londres, Baillière, Tindall and Cox, 1906, págs. 30-31.

Los psiquiatras han prestado muy poca atención a la *experiencia* del paciente. Incluso en el psicoanálisis existe una tendencia perdurable a suponer que las experiencias del esquizofrénico son algo irreal o inválidas; sólo pueden comprenderse, interpretándose; sin interpretaciones que revelen la verdad, el paciente se halla atrapado en un mundo de ilusiones y autoengaños. En una introducción a una excelente colección de autoinformes sobre la experiencia de ser psicótico, Kaplan, un psicólogo norteamericano, dice con toda precisión:

[Contando con toda la virtud de su parte, él (el psiquiatra o psicoanalista) pasa a través de los subterfugios y distorsiones del paciente, y los expone a la luz de la razón y la perspicacia. En este encuentro entre el psiquiatra y el paciente, los esfuerzos del primero están ligados con la ciencia y la medicina, con la comprensión y cuidado. Lo que experimenta el paciente está ligado a la enfermedad y la irrealidad, a la perversión y la distorsión. En gran parte el proceso de la psicoterapia consiste en el abandono, por parte del paciente, de sus perspectivas subjetivas falsas, por las objetivas del terapeuta. Pero la esencia de este concepto es que el psiquiatra comprende lo que sucede, y el paciente no ⁶.]

H. S. Sullivan solía decir a los jóvenes psiquiatras cuando éstos venían a trabajar con él: "Quiero que recuerden que en el estado actual de nuestra sociedad, el paciente tiene razón y ustedes están equivocados." Esto constituye una simplificación indignante. La menciono para aflojar cualquier idea fija, no menos indignante, de que el psiquiatra tiene razón y el paciente está equivocado. Creo, sin embargo, que los esquizofrénicos están en condiciones de enseñarles a los psiquiatras más sobre el mundo interior que los psiquiatras a sus pacientes.

⁶ B. Kaplan (comp.): *The Inner World of Mental Illness*. Nueva York y Londres, Harper and Row, 1964, pág. VII.

Si se estudia la interacción entre los mismos pacientes sin hacer conjeturas, comienza a desarrollarse un cuadro diferente. Uno de los mejores relatos es aquí el del sociólogo norteamericano Erving Goffman.

Goffman trabajó un año como físico-terapeuta auxiliar en un gran hospital mental de alrededor de 7.000 camas cerca de Washington. Su baja posición en el personal le permitió confraternizar con los pacientes de un modo en que no podían hacer los situados en niveles superiores del personal. Una de sus conclusiones es:

[Hay un antiguo dicho de que no se puede trazar una línea definida entre la gente normal y los enfermos mentales; hay más bien una continuidad entre el ciudadano plenamente adaptado en un extremo, y el psicótico total en el otro. Debo argüir que, tras un período de aclimatación en un hospital mental, la idea de continuidad parece muy presuntuosa. Una comunidad es una comunidad. Del mismo modo que resulta extraña para los que no están en ella, resulta natural, aun si no es deseada, para los que la viven desde su interior. El sistema de los tratos de los pacientes entre sí no llega a ningún extremo, pero nos suministra un ejemplo de asociación humana que debe evitarse sin duda, aunque también debe ser archivado por el estudiante en un archivo circular junto con los demás ejemplos de asociación que pueda reunir⁷.]

Gran parte de este estudio está consagrado a una documentación detallada de cómo una persona, al ser puesta en el papel de paciente, tiende a ser definida como un no-agente, como un objeto no-responsable, que debe ser tratado de acuerdo con ese concepto, e incluso llega a considerarse a sí misma como tal.

⁷ E. Goffman: *Asylums, Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Nueva York, Doubleday-Anchor Books, 1961, pág. 303.

Goffman también muestra que trasladando nuestro enfoque de la persona considerada fuera del contexto, o considerada en su contexto, el comportamiento que puede parecer totalmente ininteligible, explicado en el mejor de los casos como alguna regresión intra-psíquica o deterioro orgánico, puede tener un sentido humano totalmente común. No se limita a describir tal comportamiento "en" pacientes de hospitales mentales, sino dentro del contexto de la interacción personal y del sistema dentro del cual tiene lugar.

[...hay un proceso de círculo vicioso en funcionamiento. Las personas alojadas en salas "malas" ven que les dan muy pocos equipos de cualquier clase, que les pueden quitar las ropas cada noche, que no les dan material de recreación, y sólo se les proporcionan como muebles pesadas sillas y bancos de madera. Los actos de hostilidad contra la institución deben depender de recursos limitados y mal concebidos, como dar con una silla contra el piso, o golpear una hoja de papel de diario con fuerza para producir un molesto ruido explosivo. Y cuanto menos adecuado es este equipo para transmitir el rechazo del hospital, más se parece la acción a un síntoma psicótico, y más probabilidades hay de que la administración se sienta justificada al asignar al paciente a una sala mala. Cuando un paciente se encuentra encerrado, desnudo y sin medios visibles de expresión, quizá tenga que limitarse a desgarrar su colchón, si puede hacerlo, o escribir con materia fecal en las paredes, proceder que la administración considera de acuerdo con la clase de persona que requiere el encierro ⁸.]

Sin embargo, se diagnostica a una persona como esquizofrénica y se la admite en el hospital, antes que nada en razón de su comportamiento fuera del mismo.

⁸ E. Goffman: *op cit.*, pág. 306.

Han habido muchos estudios sobre factores sociales en relación con la esquizofrenia. Estos incluyen intentos de descubrir si la esquizofrenia se presenta con mayor o menor frecuencia en uno u otro grupo étnico, clase social, sexo, posición ordinal en la familia, etcétera. A menudo, la conclusión de estos estudios fue que los factores sociales no desempeñan un papel importante en la "etiología de la esquizofrenia". Esto evade la cuestión y además, estos estudios no se aproximan lo suficiente a la situación pertinente. Si la policía desea determinar si un hombre falleció de muerte natural, se suicidó o fue asesinado, no busca cifras de frecuencia o incidencia. Investiga una por una las circunstancias que existen en cada caso. Cada investigación es un proyecto de investigación original, y llega a su fin al haber reunido pruebas suficientes para contestar las preguntas pertinentes.

Sólo en los últimos diez años se llegó a estudiar a fondo el ambiente interpersonal inmediato de los "esquizofrénicos". Este trabajo fue sugerido, en primer lugar, por psicoterapeutas que obtuvieron la impresión de que, si sus pacientes estaban *perturbados*, sus familias eran con frecuencia muy *perturbadoras*. Sin embargo, su técnica los comprometía aun a no estudiar directamente las familias. Al principio, el foco se centraba principalmente sobre las madres (siempre las primeras en cargar con todas las culpas), y se postuló una madre "esquizofrénica", que al suponer generaba las perturbaciones en su hijo.

A continuación se tuvo en cuenta a los maridos de estas mujeres indudablemente desdichadas; luego, a las interacciones entre los padres y los padres y el hijo (antes que cada miembro de la familia por separado); después al grupo familiar nuclear formado por padres e hijos, y finalmente a toda la red pertinente de gente que se halla en torno a la familia, incluidos los abuelos de los pacientes.

Cuando iniciamos nuestras propias investigaciones, este despeje metodológico se había llevado ya a cabo, y por añadidura, se había logrado un adelanto teórico de envergadura.

Era la hipótesis "del doble vínculo", cuyo principal arquitecto fue el antropólogo Gregory Bateson. Esta teoría⁹ publicada por primera vez en 1956. representó un adelanto teórico de primera magnitud. El germen de la idea surgió en Bateson al estudiar Nueva Guinea en la década de 1930. En Nueva Guinea, la cultura, como todas las culturas, contaba con técnicas que formaban parte de su estructura para conservar su propio equilibrio interior. Una técnica, por ejemplo, que sirvió para neutralizar la rivalidad peligrosa, fue el travestismo sexual. Sin embargo, los misioneros y el gobierno occidental tendieron a poner objeciones a estas costumbres. Por lo tanto, la cultura se vio atrapada entre el riesgo de eliminación externa o desorganización interior.

Junto con los investigadores de California, Bateson hizo que este paradigma de una situación insoluble de "no se puede ganar", que destruye específicamente la propia identidad, influyera sobre el patrón de comunicación familiar interno de esquizofrénicos diagnosticados.

Los estudios de las familias de esquizofrénicos llevados a cabo en Palo Alto, California, en la Universidad de Yale, en el Pennsylvania Psychiatric Institute y en el National Institute Mental Health, entre otros lugares, demostraron en su totalidad que la persona diagnosticada forma parte de una red más amplia de patrones de comunicación extremadamente perturbados y perturbadores. Que yo sepa, en todos estos lugares no se estudió a *ningún* esquizofrénico cuyo patrón de comunica-

⁹ G. Bateson, D. D. Jackson, J. Haley, J. y J. Weakland: "Towards a theory of Schizophrenia", *Behavioural Science*, vol. I, N° 251, 1956.

ción perturbado no fuera un reflejo y una reacción al patrón perturbado y perturbador que caracterizaba a su familia de origen. Esto concordaba con nuestras investigaciones ¹⁰.

En más de 100 casos en los que estudiamos ¹¹ las circunstancias que rodean el acontecimiento social de llegar a considerar esquizofrénica a una persona nos parece que, *sin excepciones*, la experiencia y conducta que se designan como esquizofrénicas *es una estrategia especial que una persona inventa a fin de vivir en una situación imposible de vivir*. En su situación vital la persona llega a sentir que está en una situación insostenible. No puede obrar, ni dejar de obrar, sin verse sometida a presiones y exigencias, empujones y tirones contradictorios y paradójicos, tanto internos, por su parte, como externos por parte de aquellos que lo rodean. Está, por así decirlo, en una posición de jaque-mate.

Este estado de cosas puede no ser percibido como tal por cualquiera de las personas que se encuentran en él. La persona que está debajo de un montón de gente puede verse aplastada y asfixiada sin que nadie lo note y mucho menos lo desee. Es imposible comprender la situación aquí descripta estudiando individualmente las diferentes personas de la misma.

El estudio debe tener por objeto el sistema social, no a cada uno de los individuos aislados.

Sabemos que la bioquímica de la persona es sumamente sensible a las circunstancias sociales. El hecho de que una situación sin salida ocasione una

¹⁰ R. D. Laing y A. Esterson: *Sanity, Madness and the Family*, Londres: Tavistock Publications, 1964; Nueva York: Basic Books, 1965.

¹¹ R. D. Laing, David Cooper y A. Esterson. Véase en castellano, de D. Cooper: *Psiquiatría y antipsiquiatría*, Buenos Aires, Paidós, 1971, y de este autor y R. D. Laing: *Razón y violencia*, Buenos Aires, Paidós, 1969. [T.]

respuesta bioquímica, que a su vez da lugar o inhibe ciertos tipos de experiencia y conducta, es plausible *a priori*.

El comportamiento del paciente diagnosticado forma parte de un sistema de conducta perturbada mucho más amplia. Las contradicciones y confusiones "internalizadas" por el individuo deben observarse en sus contextos sociales más amplios.

Hay algo que no marcha en algún punto, pero ya no se puede ver exclusiva, o siquiera básicamente, "en" el paciente diagnosticado.

Tampoco es cuestión de echarle la culpa a nadie. La posición insostenible, el doble vínculo de "no poder ganar", la situación sin salida, por definición no es obvia para los protagonistas. Muy rara vez se trata de una cuestión de mentiras urdidas, deliberadas y cínicas o la despiadada intención de volver loco a alguien, si bien esto ocurre con mayor frecuencia de lo que se suele suponer. Hubo padres que nos dijeron que preferían que su hijo o hija estuviera loco, antes que consciente de la verdad. Aunque aquí lo hacen porque dicen que "es una merced" que la persona esté "fuera de sus cabales". No se puede describir en pocas palabras una situación sin salida. Para comprender que no hay actitud posible hay que comprender previamente toda la situación y que no dar paso alguno es igualmente insoportable.

Con estas reservas damos el siguiente ejemplo de interacción presentado en *The Self and Others*¹² entre el padre, la madre y un hijo de veinte años que se recupera de un episodio esquizofrénico.

En esta sesión el paciente insistía que era egoísta, mientras que sus padres le decían que no lo era. El psiquiatra le pidió al paciente que le diera un ejemplo de lo que entendía por "egoísta".

¹² R. D. Laing, Londres, Tavistock Publications, 1961; Chicago: Quadrangle Press, 1962.

[HIJO: Bueno, cuando a veces mi madre me prepara una gran comida y yo no la como si no tengo ganas.

PADRE: Pero no siempre fue así, ¿sabe? Siempre fue un buen chico.

MADRE: Se debe a su enfermedad, ¿no, doctor? Nunca fue desagradecido. Siempre fue sumamente cortés y bien educado. Hicimos todo lo posible por él.

HIJO: No, siempre fui egoísta y desagradecido. No tengo dignidad.

PADRE: Sí que la tienes.

HIJO: Podría tenerla, si ustedes me respetaran. Nadie me respeta. Todos se ríen de mí. Soy el hazmerreír universal. Soy un bufón.

PADRE: Pero, hijo, yo te respeto, porque respeto al hombre que se respeta a sí mismo.]

No puede sorprendernos que, en su terror, una persona adopte curiosas posturas intentando controlar las "fuerzas" sociales irresolublemente contradictorias que la controlan, que proyecte lo interior hacia el exterior, que proyecte lo exterior hacia el interior; en síntesis, que trate de protegerse de la destrucción por todos los medios de que dispone, por la proyección, la introyección, la escisión, la negación, y así sucesivamente.

En una brillante introducción a un relato autobiográfico del siglo diecinueve sobre la esquizofrenia, Gregory Bateson dijo lo siguiente:

[Al parecer, una vez precipitado en la psicosis, el paciente tiene un camino que recorrer. Se halla, por así decir, embarcado en un viaje de descubrimiento que sólo se completa con su retorno al mundo normal, al que regresa con ideas distintas de las de los habitantes que nunca emprendieron semejante viaje. Una vez iniciado un episodio esquizofrénico tiene, al parecer, rumbo tan definido como el de una ceremonia de iniciación, una muerte y renacimiento, a la que el novicio puede haber sido precipitado por su vida familiar o por circunstancias fortuitas, pero cuyo trayecto está regido en su mayor parte por procesos endógenos.

En función de este cuadro, la remisión espontánea no es un problema. No es sino el resultado final y natural del proceso total. Lo que hay que explicar es por qué muchos de los que emprenden este viaje no regresan. *¿Acaso encuentran en la vida familiar, o en la atención institucional, circunstancias tan groseramente desajustadas que ni siquiera la más rica y mejor organizada experiencia alucinatoria puede salvarlos?*^{13]}

Estoy sustancialmente de acuerdo con esta opinión.

Tanto dentro como fuera de la psiquiatría se está produciendo una revolución en relación con la salud y la locura. El punto de vista clínico está en vías de ceder el paso a un punto de vista a un mismo tiempo existencial y social.

Desde un punto de observación ideal en la tierra se puede observar en el aire una formación de aviones. Un avión puede estar fuera de formación, pero toda la formación puede estar fuera de ruta. El avión que está "fuera de formación" puede ser anormal, malo o "loco" desde el punto de vista de la formación. Pero la formación en sí puede ser mala o loca desde el punto de vista del observador ideal. El avión que se halla fuera de la formación también puede estar aproximadamente tan fuera de ruta como la formación misma.

El criterio de "fuera de formación" es el criterio clínico positivista.

El criterio de "fuera de ruta" es el ontológico. Es necesario dar dos juicios de acuerdo con estos diferentes parámetros. En particular es fundamental no confundir a la persona que puede hallarse "fuera de formación" diciéndole que está "fuera de ruta", si no lo está. Es fundamental no incurrir

¹³ G. Bateson (comp.): *Perceval's Narrative. A Patient's Account of his Psychosis*. Stanford, California, Stanford University Press, 1961, págs. XIII-XIV. (La bastardilla es mía.)

en el error positivista de suponer que, como un grupo está "en formación", ello significa que están necesariamente "en ruta". Esta es la falacia del cerdo geraseno. Tampoco, necesariamente, la persona que se halla "fuera de formación" está más "en ruta" que la formación. No es necesario idealizar a alguien sólo porque se lo rotule "fuera de formación". Tampoco es necesario persuadir a la persona que está "fuera de formación" de que la cura estriba en volver a la formación. La persona que se encuentra "fuera de formación" a menudo está llena de odio por la formación y teme ser la quinta rueda del carro.

Si la formación misma está fuera de ruta, la persona que quiera debe volver a "la ruta", debe abandonar la formación. Pero, si lo desea, es posible hacerlo sin chillidos ni gritos, y sin aterrorizar a la formación ya aterrorizada, que tiene que abandonar.

En la categoría diagnóstica "esquizofrenia" hay muchas clases de entes distintos.

La "esquizofrenia" es un diagnóstico, un rótulo que algunas personas aplican a otras. Esto no prueba que la persona rotulada esté sometida a un proceso esencialmente patológico, de carácter y origen desconocidos, que tiene lugar *en* su cuerpo. No quiere decir que el proceso sea primaria o secundariamente *psico*-patológico, que tenga lugar *en* la *psiquis* de la persona. Pero sí establece como hecho social que la persona rotulada es uno de Ellos. Es fácil olvidar que el proceso es una hipótesis, suponer que es un hecho, y luego fallar que es biológicamente inadaptable y, como tal, patológico. Pero la adaptación social a una sociedad disfuncional puede ser muy peligrosa. El piloto de bombarderos perfectamente adaptado puede constituir un peligro mayor para la supervivencia de la especie que el esquizofrénico hospitalizado, que cree

que lleva la bomba en su interior. Nuestra sociedad misma puede haberse vuelto disfuncional desde el punto de vista biológico, y algunas formas de alienación esquizofrénica de la alienación social pueden tener una función socio-biológica que no hemos reconocido. Esto es válido aun cuando un factor genético predisponga a algunos tipos de conducta esquizofrénica. Las últimas críticas a la obra genética¹⁴ y los estudios empíricos genéticos más recientes dejan abierta esta cuestión.

Hace algunos años, Jung sugirió que sería un experimento interesante estudiar si en las familias existe el síndrome de la psiquiatría. Mediante los mismos métodos, bien puede descubrirse que un proceso patológico denominado "psiquiatrosis" es una entidad describable con correlativos somáticos y mecanismos psíquicos, con una base heredada, o cuando menos constitucional, una historia natural y un pronóstico dudoso.

El acontecimiento reciente más profundo de la psiquiatría fue el de volver a definir las categorías y suposiciones básicas de la misma. Nos hallamos ahora en una etapa de transición, en la que aún continuamos empleando en cierta medida, viejas botellas para vinos nuevos. Debemos decidir si hay que emplear viejos términos de un nuevo modo, o arrojarlos al basurero histórico.

No existe ninguna "condición" como la que llamamos "esquizofrenia", pero el rótulo es un hecho social, y el hecho social un *acontecimiento político*¹⁵.

Este acontecimiento político, que tiene lugar en el orden social cívico de la sociedad impone a la per-

¹⁴ Véase por ejemplo: Pekka Tienari: *Psychiatric Illnesses in Identical Twins*. Copenhagen, Munksgaard, 1963.

¹⁵ T. Scheff: "Social Conditions for Rationality: How Urban and Rural Courts Deal with the Mentally Ill". *Amer. Behav. Scient.*, marzo de 1964. Asimismo, T. Scheff: "The Societal Reaction to Deviants: Ascriptive Elements in the Psychiatric Screening of Mental Patients in a Mid-Western State". *Social Problems*, N° 4, primavera 1964.

sona rotulada definiciones y consecuencias. Es una prescripción social que racionaliza un conjunto de acciones sociales mediante las cuales otras personas, con la sanción de la ley médicamente habilitadas y obligadas por la moral, anexas a la persona rotulada y se hacen responsables de ella. Se inicia a la persona rotulada no sólo en el rol, sino en la carrera de paciente por medio de la acción coordinada de una coalición (una "conspiración") de familia, médico general, funcionario de salud mental, psiquiatras enfermeras, trabajadores sociales psiquiátricos, y a menudo co-pacientes y se degrada a la persona "condenada", rotulada como paciente y específicamente como "esquizofrénica" de la situación existencial y legal total de agente humano y persona responsable, y privándolo de su propia definición de sí misma, no se le permite conservar sus posesiones, se la excluye del ejercicio de su discreción con respecto a las personas con quienes se encuentra y de lo que hace. Ya no es dueño de su propio tiempo, y ya no elige el espacio que ocupa. Tras ser sometido a un ceremonial de degradación¹⁶ conocido como examen psiquiátrico, se lo despoja de sus libertades civiles al encarcelarlo en una institución integral¹⁷ conocida como hospital "mental". Como ser humano se lo anula más completa, y radicalmente, que en ningún otro lugar de nuestra sociedad. Debe permanecer en el hospital mental hasta que se rescinda el rótulo, o se califique con términos tales como "eximido" o "readaptado". Habiendo sido "esquizofrénico" una vez hay una tendencia a que se lo considere siempre como "esquizofrénico".

¹⁶ H. Garfinkel: "Conditions of Successful Degradation Ceremonies", *American Journal of Sociology*, LXI, 1956.

¹⁷ E. Goffman: *Asylums. Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Nueva York, Doubleday-Anchor Books, 1961.

Ahora bien, ¿por qué y cómo sucede esto? ¿Y qué funciones sirve este procedimiento para el mantenimiento del orden cívico? Estas preguntas sólo se están comenzando a formular y mucho menos a responder. Hasta ahora, las preguntas y respuestas se concentraron en la familia como subsistema social. Socialmente, esta labor debe llevar ahora a una mayor comprensión, no sólo de los patrones internos de comunicación, perturbados y perturbadores de las familias, de los procedimientos de doble vínculo, de la pseudo-reciprocidad, de lo que denominé mistificaciones y posiciones insostenibles, sino también del significado de todo esto dentro del contexto mayor del orden cívico de la sociedad, es decir, del orden *político*, del modo en que las personas ejercen el control y el poder, las unas sobre las otras.

Algunas personas llamadas esquizofrénicas (no todas, y no necesariamente), manifiestan una conducta insólita en sus palabras, gestos y acciones (lingüística, para-lingüística y cinéticamente). A veces (no siempre, y no necesariamente) esta conducta insólita (que como dije, se nos manifiesta a nosotros, los otros, por medio de la visión y el sonido) expresa, a sabiendas o inconscientemente, experiencias insólitas que sufre la persona. A veces (no siempre y no necesariamente) estas experiencias insólitas, que se expresan por medio de una conducta insólita parecen formar parte de una secuencia natural y potencialmente ordenada de experiencias.

Muy rara vez permitimos que esta secuencia tenga lugar, pues estamos sumamente ocupados "tratando" al paciente, sea mediante quimioterapia, la terapia del shock, la terapia de *milieu* *, la terapia de grupo, la psicoterapia, la terapia fa-

* Ambiente. En francés en el original. [T.]

miliar y hoy día, en los mejores lugares en los más avanzados, a veces por todo ello.

Lo que observamos en ocasiones en *algunas* personas a quienes rotulamos y "tratamos" como esquizofrénicas son las expresiones de la conducta de un drama experiencial. Pero vemos este drama en forma deformada, que nuestros esfuerzos terapéuticos tienden a deformar aún más. El resultado de esta lamentable dialéctica es una *forme frustrée* * de un proceso potencialmente *natural* que no permitimos tenga lugar.

Al caracterizar esta secuencia en términos generales, me referiré *íntegramente* a una secuencia de la experiencia. Por lo tanto, tendré que emplear el lenguaje de la experiencia. Hay muchísima gente que cree que, a fin de ser científica, debe traducir los acontecimientos "subjetivos" a términos "objetivos". Ser genuinamente científico significa tener conocimientos válidos sobre un sector escogido de la realidad. De modo que de aquí en adelante, emplearé el lenguaje de la experiencia para describir los acontecimientos de la experiencia. Asimismo, no describiré tanto una serie de diferentes acontecimientos inconexos sino una secuencia unitaria, desde distintos puntos de vista, y para hacerlo utilizaré diversos idiomas. Sugiero que este proceso natural, que deformamos y detenemos por nuestros esfuerzos terapéuticos y bien intencionados de rotularlo, es el siguiente.

Volveremos a comenzar por la escisión de nuestra experiencia en lo que al parecer son dos mundos: el interior y el exterior.

Lo normal es que sepamos poco acerca de cualquiera de ellos y estemos alienados de ambos, pero que quizá sepamos algo más sobre el exterior que sobre el interior. Sin embargo, el hecho mismo de que sea necesario hablar de exterior e interior

* Forma frustrada. En francés en el original. [T.]

implica que se produjo una escisión históricamente condicionada, de modo que el interior ya está tan despojado de sustancia, como el exterior de significado.

No es necesario que no estemos conscientes del mundo "interior"; no nos percatamos de su existencia la mayoría de las veces. Pero mucha gente penetra en él (lamentablemente sin guías, confundiendo las realidades exteriores con las interiores, y a las interiores con las exteriores) y, por lo general, pierde su capacidad de obrar de modo competente en las relaciones comunes.

Esto no tiene por qué ser así. El proceso de penetrar en *el otro* mundo desde este mundo, y de retornar a *este* mundo desde el otro mundo es tan natural como la muerte, dar a luz o nacer. Pero en nuestro mundo actual, a un tiempo tan aterrizado y tan inconsciente del otro mundo, no debe sorprendernos que cuando se desgarrar la "realidad", el tejido de este mundo, y penetra una persona en el otro mundo, se halle totalmente perdida y aterrizada, y sólo encuentre incomprensión en los otros.

Algunas personas de modo consciente, y otras inconsciente, penetran o son arrojadas a un espacio y tiempo interiores más o menos totales. Estamos socialmente condicionados para considerar que la inmersión total en el espacio y tiempo exteriores es normal y sana. La inmersión en el espacio y tiempo interiores tiende a considerarse como una retirada antisocial, un apartamento, carente de validez, patológica *per se*, ignominiosa de algún modo.

A veces, habiendo pasado a través del espejo, a través del ojo de la aguja, reconocemos el territorio como nuestro hogar perdido, pero hoy día, la mayoría de la gente ubicada en el espacio y tiempo interiores se halla, en primer lugar, en territorio desconocido, y está aterrizada y confundida. Están perdidos. Olvidaron que estuvieron allí con an-

terioridad. Se aferran a las quimeras. Tratan de no desorientarse aumentando su confusión, por medio de la proyección (invistiendo lo interior con lo exterior) y la introyección (importando categorías exteriores al interior). No saben lo que está sucediendo, y no es probable que nadie se lo aclare.

Nos defendemos con violencia hasta de la gama completa de nuestra experiencia egoica limitada. Es mucho más probable que reaccionemos con terror, confusión y "defensas" ante la experiencia de la pérdida del yo. No hay nada intrínsecamente patológico en la experiencia de la pérdida del yo, pero puede ser muy difícil hallar un contexto vital para el "viaje" que iniciamos.

La persona que penetró en este reino interior (si no se le permite experimentarlo) se hallará por sí misma embarcada (aquí no se puede distinguir claramente entre activo y pasivo).

Este viaje se experimenta como un ir más "adentro", como una revisión, un penetrar, retornar, atravesar y trascender de nuestra vida privada para ya entrar en la experiencia de toda la humanidad, del hombre primitivo, de Adán, y quizá más aún, penetrar en la existencia de animales, vegetales y minerales.

Este viaje brinda muchas ocasiones de extravío, de confusión, de fracaso parcial, incluso de naufragio final; hallaremos muchos terrores, espíritus y demonios que pueden, o no, superarse.

No consideramos que explorar una selva o escalar el Monte Everest sea patológicamente divergente. Creemos que Colón tenía derecho a interpretar de modo erróneo lo que descubrió al llegar al Nuevo Mundo. Hoy en día, tenemos mucho menos contacto hasta con los aspectos más cercanos de los infinitos alcances del espacio interior, que con los alcances del espacio exterior. Respetamos al viajero, al explorador, al escalador, al hombre espacial. A mi entender, como proyecto

valedero, de hecho, como proyecto requerido con desesperada urgencia para nuestra época es mucho más lógico explorar el espacio y tiempo interiores de lo consciente. Esta es, quizás, una de las pocas cosas que aún tienen sentido en nuestro contexto histórico. Estamos tan desconectados de este reino, que ahora mucha gente puede argüir con seriedad que no existe. Apenas si sorprende que sea verdaderamente peligroso explorar este reino perdido. La posición que propongo es, precisamente, como si todos nosotros careciéramos, poco menos que por completo, de toda noción de lo que denominamos mundo exterior. ¿Qué pasaría entonces si algunos de nosotros comenzáramos a ver, oír, tocar, oler y gustar cosas? Es difícil que nos halláramos más confusos que la persona que primero tiene vagas insinuaciones, y luego se trasladada al espacio y tiempo interiores. Allí es adonde a menudo se dirigió la persona que ocupa una silla con el rótulo de catatónica. No está aquí en modo alguno; se halla allí por completo. Con frecuencia está muy equivocada con respecto a lo que está experimentando, y es probable que no desee experimentarlo. Puede estar verdaderamente perdida. Entre nosotros, hay muy pocos que conozcan el territorio en el cual se perdieron, que sepan como llegar hasta él, y como hallar el camino de retorno.

No hubo, quizás, edad alguna en la historia de la humanidad que haya perdido contacto de tal modo con este proceso *de curación* natural que implica a *algunas* de las personas que llamamos esquizofrénicas. No hubo edad que la devaluara tanto como la nuestra, ninguna edad le impuso semejantes prohibiciones y disuasiones en su contra. En lugar del hospital mental, una especie de fábrica de reparaciones de los trastornos humanos, necesitamos un sitio en el cual la gente que más lejos viajó, y en consecuencia puede estar más per-

dida que los psiquiatras y otra gente cuerda, pueda hallar el camino para penetrar *más aún*, en el espacio y tiempo interiores y volver a salir. En lugar de la ceremonia de *degradación* del examen, diagnóstico y pronóstico psiquiátrico, necesitamos para quienes estén en condiciones de recibirla (en la terminología psiquiátrica, con frecuencia los que están por sufrir un trastorno esquizofrénico), una ceremonia de *iniciación* por medio de la cual la persona será conducida con pleno aliento y sanción social, al espacio y tiempo interiores, por personas que estuvieron y regresaron de allí. Psiquiátricamente, parecería como si los ex pacientes ayudaran a enloquecer a los futuros pacientes.

Luego, lo que se impone es:

- 1) un viaje de lo exterior a lo interior,
- 2) de la vida a una especie de muerte,
- 3) del ir adelante al ir hacia atrás,
- 4) del movimiento pasajero a la detención pasajera,
- 5) de la época mundana a la época eónica,
- 6) del ego al yo,
- 7) del estar afuera (post-nacimiento) a retornar al útero de todas las cosas (pre-nacimiento),

y luego, subsecuentemente, un viaje de retorno de:

- 1) lo interior a lo exterior,
- 2) de la muerte a la vida,
- 3) del movimiento hacia atrás a un nuevo movimiento hacia adelante,
- 4) de la inmortalidad de vuelta a la mortalidad,
- 5) de la eternidad de vuelta al tiempo,
- 6) del sí mismo a un nuevo yo,
- 7) de una fetalización cósmica a un renacimiento existencial.

Dejaré en manos de aquellos que lo deseen, la traducción de los elementos mencionados de este proceso perfectamente natural y necesario, a la jerga de la psicopatología y psiquiatría clínicas. Este proceso puede ser tal que de una u otra forma nos sea necesario a todos. Este proceso podrá tener una función básica en una sociedad verdaderamente cuerda.

He enumerado con brevedad los títulos apenas de un estudio y comprensión extendidos de una secuencia natural de escalones experimentales que, en algunos casos, se halla sumergida, oculta, deformada y detenida por el rótulo de "esquizofrenia" con sus connotaciones patológicas y consecuencias de una enfermedad a curar.

Quizás aprenderemos a conceder a los llamados esquizofrénicos que regresaron a nosotros años después, el mismo respeto que a los exploradores del Renacimiento, con frecuencia no menos perdidos. Si la raza humana sobrevive, sospecho que en el futuro se recordará nuestra esclarecida época como una verdadera Edad Oscura. Es muy probable que sean capaces de saborear la ironía de esta situación con más diversión de la que nosotros podemos extraer de ella. Nosotros somos los que movemos a risa. Verán que lo que denominamos "esquizofrenia" fue una de las formas en las que, y a menudo por medio de personas totalmente comunes, la luz comenzó a asomar a través de las hendiduras de nuestras mentes demasiado cerradas.

La esquizofrenia solía ser un nuevo nombre de la *dementia praecox* *, una enfermedad lenta, insidiosa, que se suponía hacía presa de los jóvenes en particular, y expuesta a terminar en una demencia total.

* Demencia precoz. En latín en el original. [T.]

Quizás podamos retener todavía el ahora ambiguo nombre, y extraer de él su significado etimológico: *Schiz* — “roto” — *Phrenos* — “alma o corazón”.

En este sentido, el esquizofrénico es alguien con el corazón roto, y se sabe que hasta los corazones rotos se arreglan, si tenemos corazón para permitirselo.

Pero en este sentido existencial, la “esquizofrenia” tiene poco que ver con el examen clínico, el diagnóstico, el pronóstico y las prescripciones para la terapia de la “esquizofrenia”.

VI

EXPERIENCIA TRASCENDENTAL

Vivimos en una época en la que se mueve el piso y los cimientos tiemblan. Ignoro que ha ocurrido en otras épocas y lugares. Quizá siempre haya sido así. Sabemos que hoy sucede.

Dadas estas circunstancias, tenemos todo motivo para sentirnos inseguros. Cuando la base definitiva de nuestro mundo se halla en tela de juicio, corremos a ocultarnos en diferentes hoyos en la tierra, nos escabullimos adoptando tales posiciones, identidades y relaciones interpersonales. Tratamos de vivir en castillos que sólo pueden estar en el aire, porque no hay tierra firme sobre la cual construir en el cosmos social. Todos somos testigos de esta situación. A veces, cada uno ve de otro modo el mismo fragmento de la situación total; a menudo nos preocupan diferentes imágenes de la catástrofe original.

En este capítulo deseo relacionar las experiencias trascendentales que *a veces* estallan en psicosis, con las experiencias de lo divino que son la fuente viva de toda religión.

En el capítulo anterior describí cómo algunos psiquiatras comienzan a revocar sus categorías clínico-médicas de reconocimiento de locura. Si podemos comenzar a comprender la cordura y la locura en términos sociales existenciales, seremos más

capaces de ver claramente en qué medida todos nosotros enfrentamos problemas comunes y compartimos dilemas comunes.

La experiencia puede considerarse como inválidamente loca o válidamente mística. La distinción no es fácil. En cualquiera de estos casos, desde un punto de vista social, estos juicios caracterizan diferentes formas de conducta, que en nuestra sociedad se consideran divergentes. La gente se comporta de esos modos, porque su experiencia de sí mismos es diferente. Sobre lo que deseo concentrarme, es sobre el significado existencial de esta experiencia tan desusada.

La experiencia psicótica trasciende los límites de nuestro sentido común, es decir, nuestro sentido comunal.

¿A qué campos de la experiencia nos conduce esto? Implica una pérdida de los fundamentos usuales del "sentido" del mundo que compartimos unos con otros. Los viejos fines ya no parecen viables; los viejos significados carecen de sentido; a menudo, las distinciones entre la imaginación, los sueños y las percepciones externas ya no parecen ser válidas como antes. Los sucesos externos pueden dar la impresión de haber sido mágicamente conjurados. Los sueños pueden parecer comunicaciones directas de otros; la imaginación puede parecer una realidad objetiva.

Pero lo más radical es que los mismos fundamentos ontológicos tiemblan. La existencia de los fenómenos cambia y los fenómenos de la existencia pueden dejar de aparecérsenos como antes. No hay apoyos, nada a que aferrarse, salvo quizás algunos restos del naufragio, unos pocos recuerdos, nombres, sonidos, uno o dos objetos, que mantienen un vínculo con un mundo perdido hace tiempo. Puede ser que este vacío no sea vacío. Puede estar poblado por visiones y voces, fantasmas, extrañas formas y apariciones. Nadie que no haya

experimentado lo insustancial que puede ser la pompa de la realidad externa, cómo puede desvanecerse, se imaginará cabalmente las apariciones sublimes y grotescas que la pueden reemplazar, o que pueden existir junto con ella.

Cuando una persona enloquece, se produce una profunda transposición de su posición con respecto a todos los campos de la existencia. Su centro de experiencia se traslada del ego al sí mismo. El tiempo mundano se vuelve algo anecdótico, sólo importa lo eterno. Sin embargo, el loco está confundido. Confunde el yo con el sí mismo, lo interior con lo exterior, lo natural con lo sobrenatural. No obstante, con frecuencia puede ser para nosotros, incluso por medio de su profunda miseria y desintegración, el hierofante de lo sagrado. Un exiliado del escenario del ser tal como lo conocemos, es un extranjero, un extraño, que nos hace señas desde el vacío en el que se va a pique, un vacío que puede estar poblado por apariciones que ni siquiera imaginamos y que solían denominarse demonios y espíritus, y solían ser conocidos y tener nombre. Ha perdido su sentido de sí mismo, sus sentimientos, el lugar que ocupa en el mundo tal como lo conocemos. Nos dice que está muerto. Pero este loco fantasma, que nos obsesiona con sus visiones y voces, aparentemente tan faltas de sentido, y de las que nos sentimos impulsados a librarlo, a limpiarlo, a curarlo nos saca de nuestra cómoda seguridad.

La locura no necesita ser un trastorno total; también puede ser un avance. En potencia, es liberación y renovación, así como también, esclavizamiento y muerte existencial.

Hay ahora un número cada vez mayor de relatos de gente que sufrió la experiencia de la locura¹.

¹ Véase por ejemplo, la antología: *The Inner World of Mental Illness* (comp. Kaplan), Nueva York y Londres,

Lo siguiente es parte de uno de los primeros relatos contemporáneos, tal como fuera registrado por Karl Jaspers en su *General Psychopathology*².

[Creo que yo mismo provoqué la enfermedad. Al intentar penetrar en el otro mundo, me encontré con sus guardianes naturales, la encarnación de mis propias debilidades y faltas. Primero pensé que estos demonios eran viles habitantes del otro mundo que podían manejarme a su antojo, por haberme dirigido a estas regiones sin estar preparado, y me perdí. Luego pensé que eran fragmentos de mi propia mente (pasiones) que existían cerca de mí en el espacio libre y se nutrían de mis sentimientos. Creía que todos los demás también los tenían, pero no los percibían, gracias al engaño protector y exitoso de la sensación de existencia personal. Pensé que esta última era un recurso de la memoria, complejos de ideas, etcétera, una muñeca linda por fuera, pero sin nada real en su interior.

En mi caso, el yo personal se había vuelto poroso debido a mi oscurecida conciencia. Por medio de él quería acercarme a las fuentes de vida más elevadas. Debería haberme preparado para esto durante un largo período, invocando en mí a un yo superior, impersonal, ya que el "néctar" no está destinado a los labios mortales. Su influencia sobre el yo animal-humano era destructora, lo dividió en sus partes. Gradualmente éstas se desintegraron, la muñeca estaba en realidad rota, y el cuerpo arruinado. Había forzado un acceso inoportuno a la "fuente de la vida", la maldición de los "dioses" había descendido sobre mi persona. Me percaté demasiado tarde de que habían intervenido los lóbregos elementos. Llegué a conocerlos cuando ya tenían excesivo poder. No había forma de volver atrás. Ahora tenía el mundo de espíritus que había querido ver. Los demonios emergían del abismo, como can-

Harper and Row, 1964 y *Beyond All Reason*, por Morag Coate. Londres, Constable and Co., 1964, Filadelfia, Lippincott, 1965.

² Manchester, Manchester University Press, 1962, págs. 417-18.

cerberos guardianes, rehusando la entrada a quienes carecen de autorización. Decidí emprender la lucha a vida o muerte. A la postre, esto me significó la decisión de morir, porque tenía que dejar de lado todo aquello que mantenía al enemigo, pero eso era también lo que mantenía la vida. Quería morir sin volverme loco, y enfrenté a la Esfinge: ¡o tú caes en el abismo, o yo!

Luego vino la iluminación. Ayuné, y así me introduje en la verdadera naturaleza de mis seductores. Eran alcahuetes y engañadores de mi querido yo personal, que parecía una cosa tan nula como ellos. Emergió un yo más amplio y comprensivo, y pude abandonar la personalidad previa junto con todo lo que la rodeaba. Me percaté de que esta personalidad anterior nunca podría introducirse en los reinos trascendentales. A consecuencia de ello, sentí un dolor terrible, como un golpe aniquilador; pero fui rescatado, los demonios se marchitaron, se desvanecieron y perecieron. Comenzó una nueva vida para mí, y a partir de entonces me sentí diferente de los demás. Un yo que consistía en mentiras convencionales, simulaciones, vanas ilusiones, imágenes de recuerdos; un yo exactamente igual al de los demás volvió a surgir en mí pero por detrás y por encima de él se hallaba un yo más grande y más comprensivo, que me impresionó con algo de lo que es eterno, inmutable, inmortal e inviolable y que desde aquel momento fue mi protector y mi refugio. Creo que a muchos les vendría bien conocer este yo superior y saber que, en realidad, hay gente que logró este fin empleando medios menos drásticos.]

Jaspers comenta:

[Obviamente, estas autointerpretaciones se hacen bajo la influencia de tendencias parecidas a ilusiones y profundas fuerzas psíquicas. Se originan en insondables experiencias y la riqueza de semejante experiencia esquizofrénica exhorta al observador, así como también al paciente reflexivo a no considerar que todo esto es meramente un caótico revoltijo del contenido. La mente y el espíritu están pre-

sententes tanto en la vida psíquica mórbida, como en la sana. Pero este tipo de interpretaciones debe despojarse de toda importancia causal. Todo lo que pueden hacer es verter luz sobre el contenido, y colocarlo dentro de algún tipo de contexto.]

Este paciente ha descrito con inmejorable lucidez, una búsqueda muy antigua, con sus trampas y peligros. Jaspers habla aún de esta experiencia como de algo mórbido, y tiende a desestimar la concepción propia del paciente. Sin embargo, tanto la experiencia como la construcción pueden ser válidas en sus propios términos,

A mi entender, ciertas *experiencias trascendentales* son el manantial original de todas las religiones. Algunas personas psicóticas tienen experiencias trascendentales. Muchas veces (si mal no recuerdan) nunca tuvieron experiencias semejantes con anterioridad, y con frecuencia jamás volverán a tenerlas. No obstante, no quiero decir que la experiencia psicótica encierra necesariamente este elemento en forma más obvia que la experiencia cuerda.

Experimentamos de diferentes formas. Percibimos realidades externas, soñamos, imaginamos, tenemos fantasías semi-conscientes. Algunas personas tienen visiones, alucinaciones, experimentan rostros transfigurados, ven auras, y así sucesivamente. Por lo general, la mayoría de la gente se experimenta a sí misma y a los demás en una u otra forma que denominaré *egoica*. Es decir, experimentan central o periféricamente al mundo y a sí mismos en términos de una identidad congruente, un yo-estoy-aquí enfrentado con tú-estás-allí, dentro de un marco de ciertas estructuras espaciales y temporales básicas, que comparten con otros miembros de su sociedad.

Esta experiencia anclada en la identidad, atada al tiempo y al espacio, fue estudiada filosóficamente

te por Kant, y después por los fenomenólogos, por ejemplo Husserl, Merleau-Ponty. Cualquier estudiante contemporáneo del escenario humano debería percatarse plenamente de su relatividad histórica y ontológica. Su relatividad cultural, socioeconómica, se convirtió en algo vulgar entre los antropólogos y en una perogrullada para los marxistas y neo-marxistas. Y no obstante, con la confirmación consensual e interpersonal que ofrece, nos da un sentido de seguridad ontológica, cuya validez *experimentamos* validándose a sí misma, si bien metafísica - histórica - ontológica - socioeconómica - culturalmente sabemos que su validez absoluta aparente no es más que una ilusión.

De hecho, todas las filosofías religiosas y todas las existenciales convinieron en que dicha *experiencia egoica* es una ilusión preliminar, un velo, una película de *maya*, un sueño para Heráclito y para Lao-Tse, la ilusión fundamental de todo el budismo, un estado de sueño, de muerte, de locura socialmente aceptada, un estado útero por el que hay que morir, del que hay que nacer.

La persona que sufre la pérdida del yo o experiencias trascendentales puede, o no, confundirse de diferentes maneras. Entonces puede considerárselo legítimamente loco. Pero estar loco no significa necesariamente estar enfermo, a pesar de que en nuestra cultura se confundieron ambas categorías. Suponemos que si una persona está loca (signifique eso lo que signifique) está enferma *ipso facto* (signifique eso lo que signifique). La experiencia que absorbe a una persona aunque a los otros les parece simplemente loca y enfermiza puede ser para ella un verdadero maná del cielo. La vida entera de la persona puede cambiarse, pero es difícil no dudar de la validez de semejante visión. Además, no todos regresan a nosotros, de nuevo.

¿Son estas experiencias simplemente el resplan-

dor de un proceso patológico, o de una alienación especial? No creo que lo sean.

En ciertos casos, un ciego de nacimiento puede someterse a una operación que le devuelva la vista. El resultado es con frecuencia, desdicha, confusión, desorientación. La luz que ilumina al loco es una luz sobrenatural. No siempre es una refracción deformada de la situación de su vida mundana. Puede ser irradiado por la luz de otros mundos, que puede reducirlo a cenizas.

Este "otro" mundo no es, en esencia, un campo de batalla donde las fuerzas psicológicas, derivadas o desviadas, desplazadas o sublimadas de sus objetos-catexia originales se hallan empeñadas en una lucha imaginaria..., aun cuando estas fuerzas puedan ocultar las así llamadas realidades externas. En *Los Hermanos Karamazov*, cuando Iván dice: "Si Dios no existe, todo está permitido", no dice: "Si mi super yo, proyectado, puede ser absorbido, puedo hacer cualquier cosa con la conciencia limpia". Lo que *está* diciendo es: "Si existe *únicamente* mi conciencia, no hay validez última para mi voluntad."

Debería haber entre los médicos y sacerdotes algunos que fueran guías, que pudieran sacar a la persona de este mundo e inducirlo en el otro. Para guiarlo hacia él; y para conducirlo de retorno.

Se entra al otro mundo rompiendo un muro; por una puerta; o por un tabique; se abre o se levanta el telón; se alza un velo. Siete velos; siete sellos, siete cielos.

El "yo" es el instrumento para vivir en *este* mundo. Si el "yo" se rompe o destruye (debido a las insuperables contradicciones de ciertas situaciones de la vida, debido a las toxinas, cambios químicos, etcétera), entonces la persona puede verse expuesta a otros mundos, "reales", en formas diferentes al territorio más familiar de los sueños, la imaginación, la percepción o la fantasía.

El mundo en el que entramos, la capacidad de que disponemos para experimentarlo, parece depender, en parte, del estado de nuestro "yo".

Nuestra época se ha distinguido, antes que nada, por un impulso de dominar el mundo exterior, y por olvidar, casi totalmente, el mundo interior. Si se calcula la evolución humana desde el punto de vista del conocimiento del mundo exterior, en muchos aspectos estamos progresando.

Si nuestra evaluación se efectúa desde el punto de vista del mundo interior, y de la unidad de lo interno y lo externo, el fallo debe ser muy distinto.

Fenomenológicamente, los términos "interior" y "exterior" tienen muy poca validez. Pero en todo este campo uno se ve reducido a meros recursos verbales, las palabras no son más que dedos que señalan la luna. Una de las dificultades de hablar hoy día sobre estas cuestiones, es que ahora se pone en tela de juicio la existencia misma de las realidades interiores.

Con "interiores", quiero decir nuestra forma de ver el mundo exterior, y todas aquellas realidades que carecen de presencia "exterior" "objetiva", imaginación, sueños, fantasías, trances, las realidades de los estados contemplativos y de meditación, realidades de las que, mayormente, el hombre moderno no tiene la menor conciencia directa.

Por ejemplo, en ninguna parte de la Biblia se discute la *existencia* de los dioses, demonios o ángeles. Al principio la gente no "creía en" Dios; experimentaba su Presencia, tal como sucedía con otras representaciones espirituales. La cuestión no radicaba en si Dios existía, sino en si este Dios en especial, era un dios superior a todos, o el único Dios; y en cuál era la relación de los diversos representantes espirituales entre sí. En la actualidad hay un debate público, no con respecto a la integridad de Dios, la ubicación determinada de los diferentes espíritus en la jerarquía espiritual, etcé-

tera, sino sobre si Dios o estos espíritus *existen realmente*, o existieron alguna vez.

Hoy en día, la cordura parece apoyarse, en muy gran medida, sobre la capacidad de adaptarse al mundo exterior, al mundo interpersonal y al reino de las colectividades humanas.

Como este mundo humano exterior está separado, casi completa y totalmente del interior, toda conciencia personal directa del mundo interior ya tiene graves riesgos.

Pero como la sociedad, sin saberlo, ansía lo interior, las exigencias impuestas a la gente para que evoque su presencia en forma "segura", de modo que no sea necesario tomarlo en serio, etcétera, son tremendas, mientras que la ambivalencia es igualmente intensa. No es de asombrar que la lista de los artistas que durante, digamos, los últimos 150 años, naufragaron en estos escollos, sea tan larga: Hölderlin, John Clare, Rimbaud, Van Gogh, Nietzsche, Antonin Artaud, ...

Los que sobrevivieron tuvieron cualidades excepcionales, una capacidad de reserva, de astucia, de disimulo, de ser astutos, una evaluación totalmente realista de los riesgos que corren, no sólo desde los reinos espirituales que frecuentan, sino por el odio que sienten los otros por cualquier persona consagrada a esta búsqueda.

Curémoslos. Al poeta que confunde una mujer de carne y hueso con su Musa, y obra de acuerdo con ello... Al joven que zarpa en un yate en busca de Dios...

Lo exterior, divorciado de toda iluminación de lo interior, está en un estado de oscuridad. Vivimos en una época oscura. El estado de oscuridad exterior es un estado pecaminoso, es decir de alienación o separación de la *luz interior*³. Ciertas

³ M. Eliade: *The Two and The One*. Londres, Harvill Press, 1965, en especial, Capítulo I.

acciones llevan a un mayor alejamiento; ciertas otras ayudan a no estar tan distanciados. Las primeras solían denominarse pecaminosas.

Las formas de extravío son una legión. Por cierto que la locura no es la más ambigua. La contralocura de la psiquiatría kraepeliniana es la contraparte exacta de la psicosis "oficial". De un modo literal y con absoluta seriedad, es tan *loca*, si por locura queremos significar cualquier alejamiento radical de la totalidad de lo que está en cuestión. Recordemos la locura objetiva de Kierkegaard.

Tal como experimentamos al mundo, así procedemos. Nos comportamos de acuerdo con nuestra idea sobre lo que viene al caso y lo que no viene al caso. O sea, cada persona es, en mayor o menor grado, un cándido ontólogo. Cada persona tiene opiniones sobre lo que es y lo que no es.

A mi entender, no cabe duda alguna de que en los últimos mil años tuvo lugar profundos cambios en la experiencia del hombre. En algunos sentidos, esto es más evidente que los cambios ocurridos en las normas de su conducta. Todo indica que el hombre experimentó a Dios. La fe nunca fue una cuestión de creer que existía, sino de confiar en la Presencia que se experimentaba y que se sabía que existía como un dato al que se autoconfería validez. Es probable, al parecer, que en nuestros días, mucho más gente no experimente ni la Presencia de Dios, ni la Presencia de su ausencia, sino la ausencia de su Presencia.

Necesitamos una historia de los fenómenos; no más fenómenos históricos, sencillamente.

Tal como son las cosas, el psicoterapeuta laico representa, a menudo, el papel del ciego que guía al semiciego.

La fuente no se secó, la llama brilla aún, el río todavía fluye, el manantial continúa burbujeando, la luz no se desvaneció. Pero entre *nosotros* y Ello hay un velo que parece, más bien, cincuenta pies

de cemento sólido. *Deus absconditus*. O bien, nosotros nos escondimos.

En nuestra época ya todo tiende a categorizar y segregar esta realidad de los hechos objetivos. Este es, precisamente, el muro de cemento. Intelectual, emocional, interpersonal, organizacional, intuitiva, teóricamente, debemos abrimos paso por la fuerza a través del sólido muro, incluso a riesgo del caos, la locura y la muerte. Porque de *este* lado del muro se halla el riesgo. No hay seguridades, no hay garantías.

Mucha gente está dispuesta a tener fe, en el sentido de una creencia científicamente insostenible en una hipótesis no probada. Son pocos los que tienen suficiente fe para ponerla a prueba. Mucha gente simula lo que experimenta. Son pocos aquellos a quienes su experiencia les hace creer. A Pablo de Tarso lo cogieron por la nuca, lo arrojaron al suelo; y lo cegaron por espacio de tres días. Esta experiencia directa autoconfirmó su validez.

Vivimos en un mundo laico. Para adaptarse a este mundo, el niño abdica de su éxtasis (*L'enfant abdi-que son extase*, Mallarmé). Habiendo perdido nuestra experiencia del espíritu, se espera que tengamos fe. Pero esta fe viene a ser una creencia en una realidad que no es evidente. Hay en Amós una profecía, según la cual vendrán días en los que habrá hambre sobre la tierra, "no hambre de pan, ni escasez de agua, sino de *oír* las palabras de Jehová" *.

Esta época ha llegado; es la edad actual.

Desde el alienado punto de partida de nuestra pseudo-cordura, todo es equívoco. Nuestra cordura no es una "verdadera" cordura. La locura de ellos no es una "verdadera" locura. La locura de nuestros pacientes es un artefacto de la destrucción desencadenada sobre ellos por nosotros, y por ellos so-

* Amós 8, 11 [T.]

bre sí mismos. Que nadie suponga que hallamos una "verdadera" locura, así como tampoco que somos verdaderamente cuerdos. La locura que encontramos en los "pacientes" es una burda payasada, un remedo, una grotesca caricatura de lo que podría ser la cura natural de esa integración alejada que denominamos cordura. La verdadera cordura implica, de uno u otro modo, la disolución del yo normal, ese ser falso, adaptado con competencia a nuestra alienada realidad social: la emergencia de los intermediarios arquetípicos "interiores" del poder divino y por medio de esta muerte, un renacimiento y el eventual restablecimiento de una nueva clase de función del yo, para que sea un siervo de lo divino, y no ya su traidor.

VII

UN VIAJE DE DIEZ DIAS

Jesse Watkins es un escultor de fama; me complazco en tenerlo por amigo.

Nació el 31 de diciembre de 1899; se hizo a la mar en 1916, durante la Primera Guerra Mundial, a bordo de un vapor volandero. Su primer viaje fue al norte de Rusia; en ese mismo año lo torpedearon en el Mediterráneo. En 1932 sirvió en un velero con aparejo de cruzamen.

Llegó al final de la Segunda Guerra Mundial (durante la cual sirvió en la Real Armada) con el grado de Comandante y Comodoro de convoyes costeros. En el curso de su carrera naval se encontró con naufragios, motines y asesinatos.

Dibuja y pinta desde sus años mozos, y así lo hizo todo el tiempo en el mar. Durante sus breves estancias en tierra firme, concurrió esporádicamente a las clases con modelos vivos del Goldsmith's College y de la Chelsea Art School. También ha escrito, y le publicaron cuentos del mar.

Hace veintisiete años, Watkins tuvo un "episodio psicótico" que se prolongó por espacio de diez días. Registré con un grabador una discusión que mantuve con él al respecto, en 1964, y con su permiso, presentamos aquí extractos de la misma.

El material habla por sí mismo: es el relato de su viaje al espacio y época interiores. Sus caracte-

terísticas generales no salen fuera de lo común, pero no es usual poseer un relato tan lúcido de las mismas. A pesar de que los acontecimientos datan de hace veintisiete años atrás, se hallan vivamente registrados en su mente y constituyen una de las experiencias más importantes de su vida.

Los preliminares

Antes de iniciar su Viaje, Jesse se había “mudado a un ambiente totalmente nuevo”. Había estado trabajando siete días a la semana, hasta altas horas de la noche; se sentía física, emocional y espiritualmente “deprimido”. Como lo que nos interesa aquí es el viaje propiamente dicho, no entraremos en más detalles sobre las circunstancias previas. Luego, un perro lo mordió, y la herida no cicatrizó. Fue a un hospital, donde le administraron anestesia general por primera vez en su vida y le curaron la herida.

Volvió a casa en ómnibus y se sentó en una silla. Su hijo, de siete años, entró en la habitación y Jesse lo vio de un modo nuevo y extraño, alejado de algún modo de sí mismo.

Entonces comenzó.

El viaje

“...de pronto miré el reloj, y la radio estaba prendida, y luego había música... hm..., oh, un trozo de tipo popular. Se basaba sobre el ritmo de un tranvía. Taa...ta...taa...taa... algo así como la melodía repetitiva de Ravel. Y entonces, cuando eso sucedió, me pareció de repente como si el tiempo retrocediera. Sentí que esta época retrocedía, tuve esa extraordinaria sensación de... eh...

que fue la mejor sensación que tuve en ese momento, la de que el tiempo retrocedía . . .”

“Incluso lo sentía con tanta intensidad que miré el reloj, y de alguna manera sentí que el reloj respaldaba mi propia opinión de que el tiempo retrocedía, aunque no podía ver que las agujas se movieran . . . me alarmé, porque repentinamente sentí como si me trasladara a algún sitio en una especie de cinta transportadora y no pudiera hacer nada para impedirlo, como si resbalara y cayera por una trama de seda, por así decir y —eh— no pudiera detenerme. Y —hm— esto me causó una sensación . . . recuerdo haber entrado en la otra habitación para ver donde estaba, para mirarme la cara, pero no había espejos en esa habitación. Entré en la otra, me miré en el espejo, y tenía un aspecto en cierto modo raro, parecía que estaba mirando a alguien, alguien conocido, pero —eh— muy raro y distinto a mí tal como me sentía . . . y luego tuve sensaciones extraordinarias, de que era absolutamente capaz de hacer cualquier cosa conmigo mismo, me dio la sensación de que podía dominar todas mis facultades, mi cuerpo, y todo lo demás . . . y comencé a divagar.”

Vemos aquí lo viejo y conocido de un modo nuevo y extraño, a menudo, como si fuera por primera vez. Nuestras viejas amarras se perdieron; retrocedemos en el tiempo. Nos embarcamos en el viaje más viejo del mundo.

“Mi esposa se —hm— preocupó mucho. Entró y me dijo que me sentara, y que me acostara en la cama. Y como estaba alarmada llamó al vecino.

Era un empleado público; también estaba un poco alarmado, y me calmó, y yo seguí diciéndole desvaríos, y vino el doctor —hm— y yo hablaba y hablaba de todo aquello que sentía en mi cerebro del retroceso del tiempo. Por supuesto que a mí

me parecían perfectamente racionales; yo retrocedía y creía, pensaba aunque sólo vagamente, que volvía a una especie de existencias anteriores. Y ellos, como es obvio, me miraban como si estuviera loco; lo sentía, podía ver la expresión de sus rostros y comprendía que no valía la pena hablarles; que era obvio que me creían totalmente loco, como quizá lo estaba. Y —hm— inmediatamente después vino una ambulancia y me llevaron...”

Lo llevaron a una sala de observación.

“Me acostaron y —hm— bueno, recuerdo que esa noche fue un tipo de experiencia espantoso, porque tenía la — tenía la sensación de que —hm— que yo estaba — que había muerto. Y sentía que a mi alrededor había más gente acostada y pensé que era toda gente que había muerto — y estaban allí — simplemente esperando el traslado a la próxima sección...”

No había muerto físicamente, pero el “yo” había muerto; junto con esta pérdida del yo, esta muerte, percibió acrecentada la importancia y pertinencia de todas las cosas.

La pérdida del yo puede confundirse con la muerte física. Las imágenes proyectadas de nuestra propia mente pueden experimentarse como perseguidores. Podemos confundir nuestra mente, carente de yo, con nuestro yo. Y así sucesivamente. En estas circunstancias, una persona puede sentir pánico, volverse paranoide con ideas de referencia e influencia, henchirse de ideas de grandeza, etc.

Un poco de confusión de esta clase no tiene que alarmarnos. Pero, ¿quién puede decir que carece totalmente del miedo a la muerte o, si examina aún más a fondo su corazón, que se siente con derecho a morir?

“... luego comencé a entrar en esta... verdadera... sensación de regresión en el tiempo. Tuve sensaciones absolutamente extraordinarias de — vivir, no sólo de *vivir*, sino... eh... de sentir y... eh... experimentar todo en relación con algo que sentí que era... bueno, algo parecido a la vida animal, etcétera. En un determinado momento me pareció que vagaba en realidad por una especie de paisaje con... hm... paisaje desértico... más bien como si fuera un animal... un animal más bien grande. Suena absurdo decirlo, pero sentí como si fuera una especie de rinoceronte o algo parecido, y emitía sonidos como un rinoceronte, y estaba asustado al mismo tiempo y, también agresivo y en guardia. Y luego... hm... retornaba a nuevos períodos de regresión e incluso había otros en los que luchaba simplemente como algo que careciera totalmente de cerebro y como si luchara por mi propia existencia contra otras cosas que se me oponían. Y... hm... luego, a veces me sentía como si fuera un bebe... incluso podía yo... yo incluso podía oírme llorar como un niño...

“Todas estas sensaciones eran muy agudas y ... hm ... reales y, al mismo tiempo yo estaba ... tenía... me percataba de ellas, ¿sabes? aún las recuerdo. Me percataba de que estas cosas me sucedían ... de un modo vago, era una especie de observador de mí mismo, pero experimentándolo, no obstante. Sentía todo tipo de ... estos sonidos, y como hace alrededor de treinta años desde que lo experimenté, suena un poco desarticulado, porque tengo que arrancarlo de mi memoria, pero quiero dejar sentado que sólo estoy contando exactamente lo que me pasó, sin adornarlo con ningún tipo de fantasía o cosa semejante. Hm... hallé que tenía períodos en los que salía totalmente de este estado, en el que me había ido como introduciéndome, y luego tenía estados comparativamente lúcidos, pero

leía ... leía periódicos, porque me daban periódicos y cosas para leer, pero no los podía leer porque todo lo que leía involucraba gran cantidad de asociaciones. Quiero decir, que bastaba con que leyera un titular, y el titular de este artículo tenía ... tenía una especie de ... asociaciones mucho mayores en mi cerebro. Parecía poner en marcha todo lo que leía, y todo lo que me llamaba más o menos la atención parecía poner en marcha, todo lo que leía y todo lo que me llamaba más o menos la atención, parecía poner en marcha, bang ... bang ... así, con una enorme cantidad de asociaciones que se trasladaban, hacia las cosas, de modo que me resultaba tan difícil habérmelas con ello, que no podía leer. Todo parecía tener más ... una importancia mucho mayor que de costumbre. Recibí una carta de mi esposa. Recuerdo la carta que me escribió y que decía: «El sol brilla aquí» ... y ... eh ... «Hace un lindo día». Esta es una de las frases de la carta. Había varias otras frases y no puedo recordarlas todas, y no puedo recordar todas las frases de la carta que evocaron respuestas en mí, pero recuerdo ésta. Decía «El sol brilla aquí». Y yo sentí como si ... que aquello era una carta de *ella* y que se hallaba en un mundo totalmente distinto. Se hallaba en un mundo que yo nunca más podría habitar ... y esto me produjo sentimientos de alarma, y sentí que de algún modo estaba ... me había ido a un mundo que nunca podría abandonar.”

Aunque fuera del seguro puerto de su propia identidad, anclada en esta época y lugar, el viajero aún puede percatarse claramente de esta época y lugar *también*.

“Sabe, yo estaba perfectamente consciente de mí mismo y de lo que me rodeaba.”

Jesse sentía que había acrecentado los poderes de dominio sobre su cuerpo, y que podía afectar a los otros.

“...cuando ingresé en el hospital, debido a esta sensación, esta intensa sensación de ser capaz de ... hm ... gobernarme a mí mismo, a mi cuerpo, etcétera, le dije a la enfermera que quería vendarme el dedo: «No necesita preocuparse por eso». Me saqué la venda y dije: «Va a estar curado mañana si no se ocupa de él y lo deja sencillamente». Y recuerdo que tuve esta magnífica sensación de que podía hacerlo, y eso que se trataba de un mal corte a lo largo de todo el dedo. No les permití que le pusieran nada encima, y ellos dijeron, oh, bueno, no sangra y lo dejaron, y al día siguiente había cicatrizado perfectamente, y se debía a ... en cierto modo ... puse una especie de intensa ... eh ... atención en ello, y le ordené que lo hiciera. Descubrí que yo ... yo me probé con el hombre que se hallaba frente a mí en la sala, que a veces era muy ruidoso, y solía levantarse de la cama; había tenido varias operaciones abdominales desagradables y supongo que lo habían afectado, y probablemente causaron su postración. Pero solía levantarse de la cama y jurar y gritar, etcétera, y yo me sentía un poco alarmado por él y me daba mucha lástima y solía sentarme en la cama y hacer que se acostara, con sólo mirarlo, y concentrarme en ello, y él se acostaba. Y para tratar de ver si esto ... esto era un ... un nuevo accidente también lo probé con otro paciente al mismo tiempo, y vi que el ... que podía hacer que se acostara.”

No desestimaría estas posibilidades con excesiva prontitud.

“Sentía que había algo así como ... hm ... puesto al descubierto unos poderes que de un modo

vago había sentido que tenía, o que todos tenían, aunque por aquella época había sido marinero la mayor parte de mi vida, y no había ... había leído bastante cuando estaba en alta mar, pero no había leído entonces ninguna literatura esotérica, ni tampoco después, no había leído nada que tuviera que ver con, eh ... con ... las ideas sobre la transmog ... migración de almas, o como sea que lo llamen, transmog ... transmig ... reencarnación. Pero a veces, tenía la sensación de que me aguardaba un enorme viaje, totalmente —eh— fantástico, y parecía que comprendera las cosas que había tratado de comprender durante mucho tiempo, problemas sobre el bien y el mal, etcétera, y que lo había resuelto, por cuanto había llegado a la conclusión, con todas las sensaciones que tenía en ese momento, de que era más ... más de lo que yo me había imaginado a mí mismo, que no sólo existía ahora, sino que había existido desde el comienzo mismo ... eh ... en una especie de ... desde la forma de vida más primitiva hasta el presente, y que ésa era la suma de mis experiencias reales, y que lo que yo hacía, era experimentarlas otra vez. Y que entonces, ocasionalmente, tenía esta especie de perspectiva delante de mí, como si estuviera mirando ... observando una enorme ... o más bien todo el ... no tanto *mirando* sino simplemente ... sintiendo ... que me aguardaba el viaje más horrendo, la única forma en que puedo describirlo es como un viaje ... un viaje a ... hm ... al tipo de asunto final de ... hm ... estar consciente de todo lo ... todo, y que ... y el ... y lo sentí con tanta intensidad, era una experiencia tan horrenda sentirla repentinamente, que de inmediato me aislé de ello, porque no podía considerarlo, porque me hacía algo así como estremecerme. Yo ... me pro-

voqué un estado de miedo, tan grande ... que fui incapaz de aguantarlo.”

—“¿De la tarea que lo esperaba aún?”

“Sí, el ... esa era la enormidad de ello, que yo ... que no había forma de evitar esto ... afrontar lo que yo ... el viaje que tenía que hacer. Yo tenía que hacerlo, supongo que porque me educaron en una atmósfera religiosa, yo tenía que hacerlo... mi madre es religiosa, no de las que van a la iglesia, sino religiosa de un ... de un modo verdadero, trató de enseñarnos algo acerca de la religión y ... eh ... como una actitud frente a la vida...”

Tenía una sensación “particularmente penetrante” de que las cosas se dividen en tres niveles: un nivel de antecámara, un mundo central, un mundo superior. La mayor parte de la gente aguardaba en la antecámara para ingresar en el próximo compartimiento, que era en el que él había entrado ahora:

“...estaban algo así como despertando. También me percaté de una ... hm ... una esfera superior, por decirlo así. Quiero decir, que empleo más bien con cautela algunas de estas frases, porque se usan tantas veces ... sabe, la gente habla de esferas y toda esa clase de cosas, pero ... eh ... lo único que sentí ... y cuando describo estas cosas estoy describiendo más sensaciones ... eh ... una experiencia más profunda que el mero observar ... la cosa ... una conciencia de ... hm ... de otra esfera, otro estrato de la existencia que yace sobre la ... no sólo la antecámara, sino el presente ... que yace sobre ambos, una especie de ... hm ... existencia de tres estratos...”

—“¿Cuál era el inferior?”

“El inferior era simplemente una especie de ... espera ... como una sala de espera.”

Esto se vinculaba con la experiencia del tiempo.

“No sólo vivía en el ... el momento en movimiento, el presente, sino que me movía y vivía en un ... en otra dimensión temporal sumada a la situación temporal en la que me hallo ahora ... Lo que quiero destacar es que no tenía ninguna ideología. La única parte ideológica de lo que le conté fue la parte en que recé el Vía Crucis, porque allí estaba algo así como asociándolo, en ese momento, con una ideología. He pensado a menudo sobre lo que pasé entonces. Traté de algo así como ... hm ... comprenderlo, porque pienso que no carecía de sentido — si bien supongo que para los otros que me rodeaban yo estaba ... eh ... loco, por cuanto no vivía en esta época actual, y si no vivía en esta época actual, era, por lo tanto, incapaz de habérmelas con ella adecuadamente. Pero todo el tiempo tuve esta sensación de ... eh ... retroceder ... incluso retroceder y avanzar en el tiempo, de que no vivía únicamente el momento presente. Y podía retroceder con mucho más facilidad de lo que podía avanzar, porque el movimiento de avance era demasiado para poder soportarlo.”

Semejante experiencia puede ser extremadamente perturbadora, y acabar en forma desastrosa. No hay garantías. Jesse experimentó tres planos de la realidad en lugar de uno, como es habitual. Aparte de haber rezado el Vía Crucis, no se vinculó con ninguna ideología. No tenía ningún mapa.

Pero confiaba en su experiencia de haber entrado en un estado de más, no de menos, realidad, de *hipercordura*, no subcordura. Para los otros, quizás esas dos posibilidades no se distinguían entre sí más que la tiza y el queso. Debía tener cuidado.

“Tenía la sensación de... eh ... de dioses, no sólo Dios, sino dioses, por así decir, de seres que eran mucho más capaces que nosotros para ... eh ... habérselas con la situación que yo no podía controlar, que controlaban y manejaban las cosas y ... hm ... al final cada uno debía ocupar el puesto superior. Y era eso, lo que hacía que fuera algo tan espantoso de considerar, que en algún momento de la existencia de ... eh ... de uno mismo, uno tenía que hacerse cargo de ese puesto, aunque sólo fuera por un período pasajero, porque se había llegado entonces al conocimiento de todo. No sé qué es lo que había más allá. En ese momento sentí que ... hm ... que Dios mismo era un loco ... porque lleva esta enorme carga de tener que estar consciente y regir y manejar las cosas ... hm ... y que todos nosotros teníamos que emerger y llegar finalmente al punto en el que teníamos que experimentarlo nosotros mismos... sé que eso le parece una completa locura, pero es más o menos lo que sentí en ese momento.”

—“Usted quiere decir un ‘loco’ en el sentido en que se considera loca a la gente que se halla en el estado en que se hallaba usted.”

“Sí, eso es lo que quise decir, que estaba... eh ... que estaba loco. Todo lo que estaba por debajo de él o todo lo que estaba por debajo de eso llegaba al punto al que llegaba él ... eh ... tenía que tratarlo así, porque él era el que lo aguantaba todo en ese momento y que el ... eh ... el viaje está allí y cada uno de nosotros debe realizarlo, y ... hm ... todo-uno no puede eludirlo ... el objeto de todo y de toda la existencia es ... eh ... el equiparlo a uno para dar otro paso y otro paso, y otro paso, y así sucesivamente ...”

Jesse sentía que esta experiencia era una etapa por la que cada uno tendría que atravesar, de uno

u otro modo, a fin de alcanzar una etapa de evolución más elevada,

“...es una experiencia por la que ... hm ... que debemos atravesar en alguna etapa, pero ésa era sólo una ... y que ... muchas más una cantidad fantástica de ... hm ... cosas deben chocar con nosotros hasta que gradualmente nos llegamos a una aceptación de la realidad, y una aceptación de la realidad y de lo que realmente existe cada vez mayor y que el evadirlo sólo ... demora el tiempo, y es exactamente lo mismo que si uno se echara a la mar en un barco que no fuera realmente capaz de capear las tormentas que puedan presentarse.”

Eventualmente sintió que no podía “aguantar” más. *Decidió* retornar.

“La enfermera me contó que a veces no los dejaba dormir de noche, hablando. Y ellos ... ellos me pusieron en una celda acolchada y yo dije, «Bueno, no me pongan aquí» dije, ¿sabes?, yo dije, «No puedo soportarlo». Pero ellos dijeron «Pero usted ... tenemos que hacerlo porque usted ... ¿sabe?, hace mucho ruido ... hablando». Así que me pusieron en ese lugar y yo dije, «Bien, dejen la puerta abierta», de modo que dejaron la puerta abierta, y recuerdo que pasé aquella noche luchando contra ... contra algo que quería ... una especie de curiosidad o deseo de abrirme ... hm ... a la experiencia de esto, y el pánico y la falta del espíritu que me permitiría experimentarlo. Y durante ese tiempo ese ... recé ... recé el Vía Crucis, aunque nunca fui lo que se puede llamar una persona realmente religiosa ... no lo soy ahora ... y pasé por toda esta clase de ... estas clases de sensaciones. Bien, ... toda esta experiencia se volvió ... continuó durante bastante tiempo y co-

mencé a ... ellos seguían dándome sedantes para hacerme dormir, y yo ... una mañana decidí que no iba a tomar más sedantes, y que tenía que impedir que este asunto continuara, porque no podía habérmelas ya con él ...”

El retorno

“Me senté en la cama y pensé: bien, de algún modo debo algo así como reunirme con mi actual ... eh ... yo, muy estrechamente. De modo que me senté en la cama, y crispé con fuerza los puños. Y la enfermera acababa de pasar y me dijo: «Bien, quiero que tome esto», y yo dije, «No tomaré nada más porque debo ... cuanto más tomo de eso, menos podré hacer algo ahora ... quiero decir ... como dije, me hundiré». De modo que me quedé sentado en la cama y junté las manos y mientras ... supongo que de un modo torpe para vincularme con mi yo actual, repetía mi nombre una y otra vez y de pronto, así nomás ... repentinamente me di cuenta de que todo había terminado. Todas las experiencias habían acabado, y era un final dramático de todo eso. Y había allí un doctor que había sido un cirujano naval —un contraalmirante cirujano— un cirujano contraalmirante, y él y yo nos habíamos hecho amigos porque de vez en cuando hablábamos del mar. Y la enfermera vino y dijo: «Usted no ha tomado eso» y yo le contesté: «Le dije que no lo tomaría» y ella dijo: «Bueno, tendré que ir a buscar al doctor», y yo dije: «Bueno, busque al doctor». Entonces vino el doctor y yo dije, “No quiero tomar más ese sedante”, “Soy perfectamente capaz de controlarlo todo de modo normal ahora”, dije. “Estoy perfectamente bien”. Y él me miró, y me miró los ojos, y dijo, “Oh, me doy cuenta”. Y se rió y eso es lo que sucedió,

y a partir de ese momento — nunca tuve otra sensación de éstas ...”

Jesse lo superó

“Pero a veces era tan ... hm ... devastador, y abrumaba mi espíritu hasta tal límite que yo tenía miedo de entrar en él otra vez ...

“Repentinamente ... me enfrentaba con algo mucho más grande que uno mismo, con tantas experiencias más, con tanta conciencia, tanto, que uno no podía soportarlo. Es como dejar caer algo blando en una bolsa de clavos ...

“No era capaz de experimentarlo. Lo experimentaba durante uno o dos instantes, pero era como una repentina explosión de luz, viento, o como quiera llamarlo, contra uno, de modo que uno siente que está demasiado desnudo y solo para poder hacerle frente, que uno no es lo suficientemente fuerte. Es como un niño o un animal que de repente se enfrenta ... o, se da cuenta ... lo que experimenta un adulto por él, por ejemplo. La persona mayor experimentó mucho durante su vida, le formaron gradualmente su capacidad de experimentar la vida y considerar las cosas ... y ... eh — comprenderlas, incluso experimentarlas por toda clase de motivos, por motivos estéticos, por motivos artísticos, por motivos religiosos, por toda clase de motivos por los que experimentamos las cosas, que si un niño o un animal, digamos, se vieran de pronto cara a cara con estas cosas, no podrían aguantarlas, porque no son lo suficientemente fuertes, no están equipados para hacerlo. Y yo me enfrentaba, entonces, con cosas con las que no estaba equipado para luchar. Era demasiado blando, demasiado vulnerable.”

Una persona en este estado puede resultar “difícil” para los demás, en especial cuando toda la experiencia se lleva a cabo en el contexto grotesco

e incongruente de los hospitales mentales tal como son en la actualidad. El verdadero médico-sacerdote capacitaría a la gente para que tuviera estas experiencias antes de que se vea arrastrada a los extremos. ¿Debe uno estar muriéndose de desnutrición para que se le permita comer? Sin embargo, Jesse Watkins tuvo más suerte de la que tendrían ahora muchos pacientes, pues parece que se le administraron sedantes relativamente suaves, y no se le hizo ningún "tratamiento" en forma de electro-shocks, congelamientos, etcétera.

En lugar de eso, lo colocaron simplemente en una celda acolchada cuando era demasiado para los demás.

Si Jesse hubiera tenido que habérselas también con las "modernas" formas del "tratamiento" psiquiátrico, probablemente hubiera sido demasiado para él.

"... Tendría que ... sentía como si fuera a ceder y que no querría percatarme de nada absolutamente y que sólo quería enroscarme y ... hm ... dejar de existir, por decirlo así. Sentía que no podía aguantar más, porque había pasado ... pasado por tal cantidad de cosas, y supongo que llega un momento en el que una persona sólo puede aguantar hasta un punto determinado y luego lo deja simplemente porque no puede aguantar más. Y si no hubiera podido aguantar más, hubiera ... no sé lo que hubiera podido suceder ... quizás una sensación de cese repentino y todo, y si ... y si me hubieran hecho eso, no sé de lo que hubiera sido capaz de ... cómo habría podido hacerle frente, el no estar encerrado en esa habitación y ... eh ... por supuesto, la habitación misma, quiero decir, con las paredes y el piso castaños, acolchados, y todo eso ..."

Le pregunté qué principios, en su opinión, debían ser el fundamento de los cuidados proporcionados durante semejante viaje.

“...uno es como un barco en medio de la tormenta. Arroja un ánora de salvación que ayuda al barco a capear la tormenta porque lo mantiene proa al viento, pero también le proporciona una sensación de consuelo ... eh ... a los que se hallan a bordo del barco, pensar que cuentan con un ánora de salvación que no está aferrada al fondo sino que forma parte del mar, que ... eh ... les permite sobrevivir, y entonces, mientras crean que van a sobrevivir como barco, pueden sufrir la experiencia de la tormenta. De modo gradual, comienzan a ... se sienten totalmente a sus anchas con eso, aunque el ánora de salvación se haya roto y vaya a la deriva, etcétera. Creo que si alguna vez una persona tuviera que ... alguna vez tuviera que experimentar esa clase de cosas, deberá tener ... bueno, una mano para sí mismo, por decirlo así, y una mano para la experiencia. No podrá ... creo, si es que va a sobrevivir ... *abandonar el nivel actual en el que se halla* ... debido a todo lo que pasó antes, y que gradualmente ha ido creándose ... eh las armas necesarias para habérselas solo con la situación actual. Y que no está equipado para nada más que eso, no para mucho más. Algunas personas están más equipadas para eso, y otras menos ... pero debe haber algún camino, algún tipo de ánora de salvación que se aferre al presente ... y a él mismo tal como es ... para poder experimentar inclusive una pequeña parte de lo que debe experimentar.

“Así que tendría que haber otra gente que lo cuidara o algo así ..., otra gente en quien uno confía y que saben que uno necesita que lo cuiden, que no permitan que uno vaya a la deriva y se

hunda. Es ... hm ... simplemente una cuestión de ... mire, creo que ... que este asunto de experimentar es cuestión de que uno vigorice su propio espíritu. Porque recuerdo ... para emplear una analogía común ... que cuando me hice a la mar por primera vez, era un niño de dieciséis años, y nos dirigimos al norte de Rusia, y tuvimos algunas tormentas bastante extraordinarias en las que el mar barría el barco y el barco se balanceaba terriblemente, y no había comida, y nunca había experimentado nada semejante en mi vida. Porque nunca había sido pupilo en un colegio, había estado en casa, había ido a una escuela diurna y nunca me había alejado de mi madre. Y el impacto repentino de esta vida ruda y terrible, que inspiraba pánico, era algo más de lo que podía soportar en esa época ... y ... pero luego, gradualmente, a medida que iba entrando más en ella, empecé primero por ... ser ... o por simular ser valiente. Después, de modo gradual, empecé a enfrentarla resueltamente y lo que a veces me consolaba era el hecho de que otra gente lo aguantara, vivían en ese ... eh ... medio y parecían estar en perfectas condiciones. No se compadecieron de mí, uno no se compadecía de nadie, y nos veíamos entregados a nuestros propios ... eh ... recursos para hacerle frente. Y lo enfrenté y luego, lógicamente, rememorando a través de los años, puedo recordar ocasiones en las que me asustaron mucho las grandes tormentas en alta mar ... hm ... pero pensé ... a menudo pensé, cuando habían pasado esas tormentas, estará equipado para enfrentarlas por medio de la experiencia ... pero a menudo recordaba las épocas en que era niño, cuando me hice a la mar por primera vez, la primera semana, ... porque durante la primera semana que estuve en alta mar, tuvimos en galerna un huracán extraordinario, y la cocina se llenó de agua, no había comida, todo estaba mojado, el barco se balanceaba de un lado

al otro y corrimos peligro de naufragar, etcétera ... eh ... yo me espanté simplemente porque no estaba equipado para enfrentar aquello. Y supongo que esta es la analogía más parecida que puedo emplear, para expresar cómo me sentí entonces, estaba ... eh ... de repente me enfrenté con esa ... enormidad de saber ...

“...creo que ... eh ... diez días y lo que sufrí entonces, por cierto que me impulsó bastante, y recuerdo que cuando salí del hospital, estuve allí, en total, alrededor de tres meses, cuando salí sentí de repente que todo era mucho más real de lo que ... de lo que fuera antes. La hierba era más verde, el sol brillaba más, y la gente tenía más vida, los podía ver con mayor claridad. Podía ver lo malo lo bueno y todo lo demás. Estaba más consciente.”

Hay muchísimas cosas que necesitan escribirse con urgencia sobre esta y otras experiencias similares. Pero me limitaré a unas pocas cuestiones de orientación fundamental.

No podemos suponer ya que semejante viaje es una enfermedad que hay que tratar. Pero la celda acolchada ahora está pasada de moda, debido a los métodos de tratamiento “mejorados” que se emplean en la actualidad.

Si podemos librarnos de la mistificación, vemos el “tratamiento” (electro-shocks, sedantes, congelamiento, a veces incluso psicoanálisis) como medios de evitar que esta secuencia se produzca.

¿No podemos ver que este viaje no es algo de lo que necesitamos que nos curen, sino en sí mismo de curar nuestro espantoso terrorífico estado de alienación, denominado normalidad?

En otras épocas, la gente emprendía adrede este viaje.

O, si se hallaban embarcados ya de buen o mal grado, en él daban las gracias, como si fuera una gracia especial.

Hoy día, alguna gente todavía lo emprende. Pero la mayoría, quizá, se ve expulsada del mundo "normal" porque lo han colocado en posición insostenible en él. Carecen de *orientación*¹ en la geografía del espacio y tiempo interiores, y es probable que sin guía se pierdan con gran rapidez.

En el Capítulo V enumeré diferentes aspectos de semejante viaje. Parecen coincidir bastante con la experiencia de Jesse Watkins. Cuando Jesse me hizo este relato, no habíamos tenido ninguna discusión previa sobre el tema, y él no había leído nada de lo que yo había escrito. Pero esto no es aún más que una aproximación a tientas². Jung dio el primer paso al respecto, pero son pocos los que lo siguieron.

Deberíamos esperar que la sociedad estableciera lugares, cuyo fin particular sería el de ayudar a la gente a capear los pasajes tormentosos de semejante viaje. Una parte considerable de este libro se ha consagrado a demostrar lo improbable de esto.

En este particular tipo de viaje, debemos dirigirnos hacia *atrás* y hacia *adentro*, porque fue más atrás donde comenzamos a hundirnos y salir. Dirán que estamos en regresión y aislados, y que perdimos contacto con ellos. No deja de ser cierto que tenemos que retroceder muchísimo para volver a tomar contacto con la realidad con la que todos, hace tiempo perdimos contacto. Y como son humanos, y están preocupados, y hasta nos aman, y están muy asustados, tratarán de curarnos. Quizá lo logren. Pero aún quedan esperanzas de que fracasen.

¹ Orientación quiere decir dónde queda el oriente. Para el espacio interior, conocer el este, el origen o fuente de nuestra experiencia.

² Para una descripción autobiográfica deliciosamente lúcida de un episodio psicótico que duró seis meses, y cuya función curativa es evidente, véase Bárbara O'Brien: *Operators and Things*. Londres, Elek Books Ltd., 1958.

EL AVE DEL PARAISO

Jesús les dijo:

Cuando transformen a dos en uno, y cuando crean que lo interior es exterior y lo exterior interior y lo superior inferior, y cuando consideren al macho y la hembra como un solo individuo, entonces el macho no será macho ni la hembra, hembra; pero cuando ubiquen ojos en el lugar del ojo, y una mano en el lugar de la mano, y un pie en el lugar del pie, y una imagen en el lugar de una imagen, entonces podrán entrar en el Reino de los Cielos.

El Evangelio según Tomás

Todas las noches lo encuentro. El Rey con Corona. Todas las noches peleamos. ¿Por qué debe matarme? No. No moriré. Puedo ser más pequeño que la cabeza de un alfiler, más duro que el diamante. ¡De pronto, cuán suave es! Una de sus tretas: ¡Sáquenle la corona! Golpeen. Húndanle el cráneo. El rostro chorrea sangre. ¿Lágrimas? Quizás. ¡Demasiado tarde! ¡Córtenle la cabeza! ¡Rómpanle la columna vertebral! ¡Muere ahora, oh Rey!

El cangrejo marino se desplaza lentamente por la pared del dormitorio. No es horrible, no es perverso. Aceptación. Aparece otro, y otro más, ¡Puaf! No, son demasiados. Mátenlos.

De pronto era siempre un pájaro, tan frágil, tan hermoso; ahora se retuerce en agonía de muerte. ¿Qué hice? Pero ¿por qué jugar ese juego a costa mía? ¿Por qué parecer tan feo? Es culpa tuya, culpa tuya.

Mediodía. Embotellamiento de tránsito. Al principio no puedo distinguir la razón. Luego lo veo. Un perro grande, magnífico, que vaga en círculos al azar, a través del camino. Se acerca a mi coche. Comienzo a darme cuenta de que está terriblemente lastimado.

Sí, tiene el espinazo roto, y cuando gira, deja ver el lado izquierdo de la cara aplastada, sangrienta, informe, un revoltijo, donde el ojo está intacto de algún modo, mirándome, sin cuenca, simplemente de por sí, solo, separado. Se reunió

una multitud, que río, se mofa del ridículo comportamiento de la angustiada criatura. Los automovilistas hacen sonar sus bocinas y le gritan que se haga a un lado. Unas vendedoras salieron de sus tiendas y ríen a coro.

¿Puedo ser yo ese perro, y esos automovilistas enojados y esas vendedoras que ríen?

¿Me está perdonando Cristo por haberlo crucificado?

[Glasgow

Calle gris. Conventillos descoloridos, sin rostro, que chorrean con mi llovizna. Rojas únicamente las mejillas infantiles. La luz desvaneciéndose de ojos que aún ríen...]

Agudeza de Glasgow

[TIPO (*a un pájaro que pasa*): Eh, gallina — ¿vas a comerte el agua?

PÁJARO: De todos modos no meterás el pico en ella.]

Esas terminales de los tranvías de Glasgow en la década de 1930, un domingo de noviembre por la tarde. Fin.

Yeso descascarado. Ventanas rotas.

El hedor de los conventillos. La humedad “se echa encima” el domingo por la mañana.

Impregnada de cerveza pasada, de vómito, pescado y papas fritas.

Todo ese empapelado floral y esos ribetes, las cortinas y las persianas. La moqueta de tres piezas sin cortar.

Los hogares de azulejos, las pantallas, los metros y metros de linóleo símil parquet.

El recinto embaldosado con pasamanos, y la ventana con vidrios de color. La respetabilidad. Oh, la respetabilidad.

La señora Campbell era una simpática joven, madre de dos niños. Había comenzado a perder peso repentinamente, y su abdomen se había empezado a hinchar. Pero ella no se sentía muy mal.

El estudiante de medicina debe "anotar los antecedentes de la enfermedad", cometí el error de charlar con ella, de que me hablara de su hijito y su hijita, de lo que estaba tejiendo, etcétera.

Entró en nuestra sala quirúrgica un domingo. Se le hizo una marca en el abdomen para indicar dónde se hallaba el borde inferior del hígado, porque se había agrandado.

El lunes, su hígado había crecido hacia abajo. Ni siquiera el cáncer puede crecer a esa velocidad. Evidentemente, sufría de algo muy poco usual.

Su hígado continuaba creciendo día a día. El jueves era evidente que iba a morir. Ella no lo sabía —y nadie pensó siquiera en decírselo—.

—“Decidimos que no necesita operarse.

—¿Cuándo volveré a casa, entonces?

—Bien, quizá dentro de poco, pero aún tenemos que mantenerla en observación.

—¿Pero me harán algún tratamiento?

—No se preocupe, señora Campbell, déjelo por nuestra cuenta. Aún tenemos que hacer algunos exámenes.”

Probablemente se estaba produciendo una hemorragia interna en su hígado. ¿Pero por qué? ¿Ramificaciones secundarias de un cáncer en alguna parte? ¿Pero dónde? Cada parte de su cuerpo había sido examinada, palpada, recto arriba, la vagina, en la garganta, abajo, se le habían hecho radiografías y análisis de orina, materia fecal, sangre ... Era un problema clínico interesante.

El viernes por la mañana, los estudiantes se reunieron con uno de los jóvenes cirujanos y se discutió el caso. Nadie había visto nada semejante. Descubriríamos el cáncer en la autopsia, por supuesto, pero era interesante dar con el diagnóstico antes.

Alguien sugirió un pequeño tumor en la retina. Le habían examinado los ojos, pero a veces estos tumores son realmente muy pequeños y difíciles de detectar. La primera vez que la examinaron no se había buscado esto específicamente ... quizás ... era muy improbable. Era casi la hora del almuerzo; a la hora del almuerzo más de quinientos estudiantes corrían desde sus aulas, desde todos los edificios de la universidad al comedor estudiantil, que daba cabida a doscientos. De no llegar los primeros a la fila, habría que esperar una hora o más, y sólo se disponía de una hora antes de iniciar la próxima clase.

Pero teníamos el tiempo justo para subir corriendo a examinarle los ojos...

Cuando llegamos adonde estaba, las enfermeras ya la estaban amortajando, sujetándole los tobillos. ¡Maldita sea, está muerta! No importa, rápido, antes de que la córnea se nuble. Examinamos el fondo de sus ojos muertos. Después de todo había expirado hacía sólo unos minutos. Es interesante examinar los ojos en ese momento: se ve como la sangre comienza realmente a retirarse de las venas de la retina. Pero, además de eso, no había nada que ver.

¡Maldita sea, nos perdimos el maldito almuerzo!

Librería, Glasgow. El ejemplar habitual de *Horizon*. ¡El último número!

“Es la hora del cierre en los Jardines del Oeste. A partir de ahora, se juzgará a un escritor por las resonancias de su silencio y la calidad de su desesperación.”

Muy bien... ustedes no tuvieron una circulación de más de ochenta mil ejemplares. Se quedaron sin dinero. Pero tú, canalla, habla por ti mismo. Cancela el *Horizon* y desea haber desaparecido. No me canceles a mí. A mí me juzgarán por mi música, no por mi silencio y por la calidad de los patéticos jirones de fe, esperanza, y caridad, que aún se aferran a mí.

[MARINERO AMERICANO (*a Glasgow Hairy*): Amorcito, te daré algo que nunca recibiste todavía.

GLASGOW HAIRY (*a una amiga*): Eh, Maggie. Aquí hay un tipo con lepra.]

Cincuenta cadáveres tendidos sobre losas. Antes de haber terminado, cada uno de nosotros habrá llegado a conocer íntimamente a uno de ellos.

Al terminar ese plazo, cuando todos se hayan disecado en pedazos, de repente, al parecer, sin que nadie supiera cómo comenzó, trozos de piel, músculos, penes, pedazos de hígado, pulmón, corazón, lengua, etcétera, etcétera, volaron por doquier; hubo gritos, chillidos. ¿Quiénes estaban peleando? Dios sabe.

El profesor llevaba ya unos momentos en el umbral de la puerta, antes de que su presencia comenzara a hacerse sentir por toda la habitación. Silencio.

—Deberían avergonzarse de sí mismos —tronó—, ¿cómo creen que podrán ordenarse el día del Juicio Final?

Tenía diez años e hidrocefalia debida a un tumor inoperable del tamaño de una arveja diminuta, exactamente en el lugar adecuado para impedir que el líquido cerebrospinal saliera de su cabeza, lo que significa que tenía agua en el cerebro, que su cabeza reventaba, de modo que el cerebro se iba estirando hasta convertirse en un borde cada

vez más fino, al igual que los huesos del cráneo. Sufría un dolor agudísimo y constante.

Una de mis tareas consistía en insertar una larga aguja en este líquido cada vez más abundante, para que saliera. Debía hacerlo dos veces por día, y el líquido, tan claro, que lo estaba matando, brotaba a borbotones en mi dirección desde su pesada cabeza de diez años, elevándose en breve columna hasta llegar a varios pies de altura, dándome en el rostro a veces.

Por lo general, esos casos son menos penosos de lo que podrían ser, ya que con frecuencia están fuertemente drogados, y pierden en parte sus facultades; a veces, una operación puede ser conveniente. A él lo habían sometido a varias, pero el nuevo canal que hicieron no funcionaba.

En ocasiones, ese estado se puede estabilizar en cierto nivel, y se vive como un vegetal crónico durante un número indefinido de años, de modo que, finalmente, la persona no parece sufrir. (No desesperéis, el alma muere aun antes que el cuerpo.)

Pero era indudable que este niño sufría agonías; lloraba en silencio de dolor. Si tan sólo hubiera chillado o se hubiese quejado... Y sabía que iba a morir.

Había comenzado a leer *The Pickwick Papers*. Me dijo que lo único que le pedía a Dios era que le permitiera terminar este libro antes de morir.

Murió antes de llegar a la mitad.

Sé muchos chistes malos. Por lo menos no los inventé.

En el hospital de enfermedades mentales, Jimmy McKenzie era una verdadera maldición, porque deambulaba respondiendo a gritos las voces que oía. Por supuesto que sólo podíamos oír una parte de la conversación, pero la otra, podía deducirse, en términos generales, por lo menos a juzgar por:

—“Váyanse a . . . , bastardos mal pensados . . .”

De modo unánime y simultáneo se decidió aliviar sus sufrimientos y los nuestros concediéndole el beneficio de una leucotomía.

Se observó una mejoría en su estado.

Después de la operación ya no deambulaba insultando a gritos a las voces que oía, sino en su lugar: ¿Cómo dicen? ¡Repitan eso! ¡Hablen más fuerte, so bestias, que no los oigo!

Habíamos estado atendiendo un parto, y éste se había prolongado por espacio de dieciséis horas. Por último comenzó a salir ... gris, viscoso, frío ... salió ... un gran sapo humano ... un monstruo anencefálico, sin cuello, sin cabeza, con ojos, nariz, boca de sapo, largos brazos.

Esta criatura nació a las 9.10 hs., una despejada mañana de agosto.

Quizás estuviera apenas viva. No quisimos saberlo. La envolvimos en papel de diario — y con el lío bajo el brazo para llevarlo al laboratorio patológico — que parecía pedir a gritos todas las respuestas respondibles que yo le había hecho alguna vez—, tomé por O'Connell Street dos horas más tarde.

Necesitaba un trago. Fui a un bar, puse el paquete sobre el mostrador. Repentinamente, tuve deseos de desenvolverlo, alzarlo para que todos lo vieran (una aterradora cabeza de gorgona), para convertir al mundo en piedra.

Hoy mismo podría indicarle el lugar exacto en la acera.

Yemas de los dedos, piernas, pulmones, genitales, todos pensando.

Esta gente de la calle está allí, los veo. Nos dicen que ahí afuera hay algo que atraviesa el espacio, golpea los ojos, penetra en el cerebro; luego tiene lugar un suceso por medio del cual expe-

rimento este suceso que ocurre en mi cerebro como aquella gente que se halla en el espacio.

El yo que soy yo, no es el mí que yo conozco, sino el con qué y el cómo por medio del cual se conoce el *yo*. Pero si este yo, que es el con qué y el cómo no es algo que yo conozco, entonces no es cosa alguna, no es nada. Click, se abren las compuertas, se dan vuelta las tripas.

Una cabeza con piernas canta alegremente en la calle, conducida por un mendigo. La cabeza es un huevo, una vieja estúpida abre la cabeza de huevo. Feto. Su canto son sus gritos de indecible agonía. La vieja le prende fuego al feto. Este gira dentro de la cabeza de huevo como si estuviera en una sartén. Conmoción. Su agonía y su desamparo son indescriptibles. Estoy ardiendo, no puedo moverme. Se oyen gritos, "¡Está muerto!" Pero el doctor declara que aún está vivo, y ordena que lo lleven a un hospital.

Dos hombres están sentados uno frente al otro, y ambos son yo. Despaciosa, meticulosa, sistemáticamente se saltan recíprocamente la tapa de los sesos con pistolas. Parecen estar perfectamente intactos; por dentro, devastación.

Doy una vuelta por una Nueva Ciudad. Qué pena esas vísceras y esos abortos esparcidos por las flamantes cunetas. Esto parece un corazón. Está latiendo. Empieza a moverse sobre cuatro pierrecillas. Es repugnante y grotesco. Un aborto perruno de roja carne cruda, y vivo sin embargo. Un aborto de perro, estúpido, desollado, que aún se empeña en vivir. Y sin embargo, todo lo que pide, después de todo, es que le permita quererme, y ni siquiera eso.

Corazón asombrado, amante corazón que no es amado, corazón de un mundo sin corazón, loco corazón de un mundo agonizante.

Jugamos al juego de la realidad sin tener cartas de verdad en la mano.

Cuerpo mutilado, hecho jirones, reducido a polvo, miembros doloridos, corazón perdido, huesos pulverizados, náuseas vacías en polvo. Quiero vomitar los pulmones. Por doquiera, sangre, tejidos, músculos, huesos, desenfrenados, frenéticos. Exteriormente todo está quieto, en calma, como siempre. Sueño. Muerte. Tengo buen aspecto.

Ese silencioso chillido salvaje en la noche. ¿Y qué pasaría si me tirara de los cabellos, y corriera desnudo y gritando por la noche suburbana? Despertaría a unas pocas personas fatigadas y lograría que me encerraran en un hospital mental. ¿Con qué fin?

5 de la mañana: Los buitres revoloteaban afuera de mi ventana.

Majestuoso bosque, caluroso día de estío. Orgullosos árboles, bien arraigados en la tierra, que rozan el cielo, altos, poderosos. Un bosque en su mejor aspecto.

Vienen los leñadores. Derriban los árboles con sierras y hachas ¿Quién puede soportar o escapar a la agonía de aquellas sierras? Los árboles son talados, procesados en aserraderos, aserrados y aserrados, y aserrados hasta convertirse por fin en aserrín, los granos cada vez más finos, menos, menos y menos, hasta que se disuelven en la materia prima de todo el mundo.

El Loto se abre. Movimiento desde la tierra, a través del agua, del fuego, al aire. Ahora, por dentro y por fuera, más allá de la vida y de la muerte, más allá de lo interior y de lo exterior, de lo lógico y de lo absurdo, del sentido y de la futilidad, del macho y de la hembra, del ser y del no ser,

de la luz y de la oscuridad, del vacío y de la plenitud. Más allá de toda dualidad, o no-dualidad, cada vez más allá. Desencarnación. Vuelvo a respirar.

Cuanto más *adentro*, grande o pequeño, cuanto más o menos hay, cada vez más nada, penetrando más aún en el átomo, saliendo aún más al espacio, nada. El Portal del Juicio Final de Autu y el centro de un átomo son idénticos. Jesús bendito. Extasis. Espuma cósmica y burbujas del perpetuo movimiento de la Creación, Redención, Resurrección, Juicio Final y Primero, y Principio y Fin Ultimos son Una Mandala de la Flor Atómica de Cristo. El ojo de la aguja está aquí y ahora. Dos latidos enlazan la infinitud. Lo que conocemos es la espuma y las burbujas.

Luz. Luz del Mundo, que me ilumina y brilla a través de mis ojos. Sol interior que me esmalta con colores vivos, más brillante que diez mil soles.

Terror de ser cegado, abrasado, destruido. Asirme de mí mismo. Caer. Caer lejos de la Luz en la Oscuridad, del Reino en el exilio, de la Eternidad en el tiempo, del cielo en la tierra. Lejos, lejos, lejos y fuera, abajo y fuera, a través y más allá de los vientos de otros mundos, danza de energía espiral a través más allá de las galaxias estrellas, colores, gemas, a través y más allá de los comienzos de discusiones. Los dedos de una mano comienzan a luchar entre sí. Comienzos de dioses — cada nivel del ser ansiando ahora el inferior — dioses que luchan y copulan entre sí hasta la encarnación. Semidioses, héroes, seres mortales. Matanza. Carnicería del espíritu en el horror final de la encarnación. Sangre. Agonía. Agotamiento espiritual. Lucha entre la muerte y el renacimiento, la enervación y la regeneración.

Vómitos, esperma, diarrea y sudor cósmicos — en todo caso, una partícula insignificante que sale...

La visión ha terminado, comienzo a soñar nuevamente. Perturbado. Trozos de memoria fragmentados. Pobre Cabeza de Huevo cruda y aplastada. Una hemorragia de tiempo en el cuerpo de la Eternidad.

Comienzo a *pensar* nuevamente, a comprender, a ensamblar, a coordinar, a recordar...

Tan sólo recordar el recordar, o cuando menos, recordar que se olvidó...

Cada olvido es un desmembramiento.

No debo volver a olvidar jamás. Todo ese buscar y volver a buscar esos falsos letreros, el terrible peligro de olvidar que se olvidó. Es demasiado horrible.

Detrás, por encima, más allá y dentro del hombre, la guerra continúa rugiendo. El hombre, yo, y usted, no es el único campo de batalla, sino una región del mismo. La mente y el cuerpo están destrozados, desgarrados, en jirones, asolados, exhaustos por estos Poderes y Soberanías en su conflicto cósmico, que no podemos identificar siquiera...

Somos restos destrozados, andrajosos, dementes de un ejército que una vez fuera glorioso. Entre nosotros hay Príncipes, y Capitanes de Ejércitos, Señores de las Batallas, que tratan de recordar amnésica, afásica, atáxicamente, a sacudidas, cómo era la batalla cuyos sones aún resuenan en nuestro oídos —¿arrecia aún la batalla?— Si pudiéramos establecer contacto con el Cuartel General, si pudiéramos volver a unirnos al grueso del Ejército...

Un soldado en la Muralla, en los confines más remotos del Imperio, mirando hacia la oscuridad y el peligro. El camarada más cercano está fuera del alcance de la vista. No debo desertar, me llamarán a la Capital dentro de muy poco tiempo.

Andar a tientas, orientaciones, migajas, fragmentos, piezas del rompecabezas, unos pocos desvaríos dementes que pueden ayudar a reconstruir el men-

saje perdido. Apenas estoy comenzando a recuperar la memoria, comenzando apenas a percatarme de que estoy perdido, escuchando apenas débiles sonos de vieja música familiar — fragmentos de viejas melodías, momentos de *déjà vu**, un volver a despertar de una prolongada y entumecida agonía, un insufrible percatarse de la *débâcle*** que fue, de la carnicería, la traición, el horror, la estupidez, la ignorancia, la cobardía, la pusilánime lujuria, la miserable codicia. Desvanecido recuerdo de una nostalgia delirante, por el Reino, el Poder y la Gloria, el Paraíso Perdido. . .

Nosotros, los vagabundos hemos perdido de tal modo la cabeza, que no sabemos qué robar, o siquiera cómo mendigar. Somos los despojados. Los abandonados.

Peces fuera del agua, retorciéndose en su agonía de muerte, y restregándose entre sí para obtener su propio lodo. No seas un pez tímido. Este no es el momento de dignidad o heroísmo. Nuestras mayores esperanzas radican en la cobardía y en la traición. Hasta preferiría ser blanco que muerto.

En medio del océano. Naufragio. Están recogiendo a los sobrevivientes. La tripulación está a salvo, pero no así el Capitán — el Gobernador — El Jefe. El barco de salvamento se aleja de la escena. Océano queda vacío, silencioso, desolado. Lenta estela sobre la superficie. De repente, como un pájaro, calo hacia abajo. Allá está el Capitán ¿Está muerto? Un muñeco empapado, apenas a flote y nada más. Si no está muerto ya, parece que ciertamente se ahogará pronto. De pronto, las aguas lo arrastran a una aldea de pescadores. Los pescadores no saben si está vivo o muerto, si es un capitán, una muñeca o un pez raro. Viene un doctor, lo destripa como a un pez, o lo descose como a una muñeca.

* Ya visto. En francés en el original. [T.]

** Derrumbamiento, caída. En francés en el original. [T.]

Dentro hay un hombrecito empapado, gris. Respiración artificial. Se mueve. Enrojece con la sangre. Quizá se salve.

¡Debo tener mucho cuidado! ¡Fue algo inminente en realidad, el Rey que vuelve! ¡El Capitán que toma de nuevo el mando! Ahora puedo volver a empezar. Pondré las cosas en orden. Reparaciones, reconstrucciones, proyectos. Planes. Campañas. Oh, Sí.

Hay otra región del alma llamada América. Es imposible expresar a América. La de anoche fue algo, realmente, una reunión sumamente inteligente, tan blanca, tan judía que yo empecé a darme cuenta de que estaba sentado junto a un busto de algo parecido a la terracota o un Buda quizás. Estaba en calma y silencioso, no decía nada no hacía nada además comencé a percatarme de que de la parte superior de su cabeza surgía una luz, una bombita eléctrica de sesenta vatios; le aseguro que no me burlo, era un velador.

¿Qué demonios está haciendo con un Buda de velador?

Oh, eso no es un Buda, eso es alguna diosa importante.

América está gobernada por un risueño Buda femenino y estéril más gordo de lo que se pueda pensar o imaginar, surcado por miríadas de pliegues y repliegues. La grasa gira. Este Buda femenino está hecho con alguna porquería cósmica, que ahora fibrila con un deseo prurítico monstruoso. Millones de hombres se abalanzan sobre ella para eliminar, copulando, su indecible e insaciable comezón obscena. Todos se pierden en la interminable, grasienta y gordinflona ciénaga de sus rancios nichos.

Este escrito no queda excluido. Permanece, al igual que todo escrito, como un esfuerzo absurdo y repugnante para impresionar a un mundo que permanecerá tan inmovible como ávido. Si yo

podría acometerlo a usted, si yo pudiera hacerle perder su miserable razón, si pudiera contárselo, se lo haría saber.

¿Quién no se empeña en tratar de impresionar, en dejar una huella, en grabar su imagen en los demás y en el mundo, ídolos * más queridos que la vida misma? Deseamos morir dejando nuestras huellas grabadas a fuego en el corazón de los demás. ¿Qué sería la vida si no hubiera nadie que nos recordara, que pensara en nosotros cuando estemos ausentes, que nos conservara con vida cuando estemos muertos? Y cuando hayamos muerto, repentina o gradualmente, nuestra presencia dispersa en diez o diez mil corazones, se desvanecerá y desaparecerá. ¿Cuántas velas en cuántos corazones? De tal material está hecha nuestra esperanza y nuestra desesperación.

¿Cómo se obtura un vacío, qué obtura un vacío? ¿Cómo inyectar algo en el demonio con todos? ¿Cómo entrar en un mundo desaparecido? Ningún orín, excrementos, esmegma, vamos, mucoso, viscosidades, blandos o duros, ni siquiera las lágrimas de los ojos, de las orejas, trasero, m. . . , picazón, ventanas de la nariz, nada hecho hasta el último detalle, por un hombre o caimán, tortuga, o hija, obturará el Agujero. Ya pasó de todo eso, eso, de todo ese desesperado aferrarse final. Entrar en lo desaparecido. Se lo aseguro. Lo terrible ya sucedió.

[Escombros

El viejo estilo

Todos esos adorables. . .]

Quiero que me cates y me huelas, quiero ser palpable, introducirme bajo tu piel, ser una comezón en tu cerebro y en tus tripas, que no puedas

* Juego de palabras intraducible. En inglés, *engrave* significa *grabar* y *graven images* (o sea, imágenes grabadas) ídolos [T.]

eliminar rascándote y que no puedas calmar, que te corrompa, te destruya y te enloquezca. ¿Quién puede escribir íntegramente, con genuina compasión? En la medida en que no es compasión, toda prosa, toda poesía, es fracaso.

Cuídate. Esmérate. Calma. Cautela. No te lo pruebes demasiado, no lo explotes. Simplemente, guarda tu lugar, no te metas en líos. Recuerda que tus manos están manchadas de sangre, y no seas demasiado desfachatado o demasiado codicioso. No te inflés demasiado. Ten presente el lugar que ocupas en la jerarquía, no trates de avanzarlo, no andes gritando, no te hagas posturas, no te des aires, no creas que no vas a pagarla, ya te han sacado un poco los humos, no te vengas con excusas. No lo andes pateando. ¿A quién estás tratando de engañar? Un poco de humildad, una fracción de amor, un gramo de confianza, te han dicho todo lo que debes saber, ya te dieron tu parte, no pongas a prueba la paciencia de los santos. Cierra el pico y sigue adelante. Recuerda. No queda mucho tiempo: El diluvio y el fuego penden sobre nosotros.

[Sí, hay momentos
A veces hay magia

Elévate con una sonrisa
no hay nada que le siente tan bien al hombre.

Esta olvidada *faiblesse* *
Esa suave nostalgia

Ich grolle nicht **
También la ternura es posible.
Ah, la ternura.

* Debilidad. En francés en el original. [T.]

** No guardo rencor. En alemán en el original. [T.]

Vagando
Encontré de pronto una de mis muchas niñeces
Conservada en el olvido
Para este momento, cuando más la requería]

El y ella

Una triste y pequeña melodía
Sus dedos se extienden tanteando hacia nuestra intangible
felicidad
Su suavísima sonrisa nos ofrece con tanto tacto
El consuelo que no pedimos.

ELLA: Mi corazón está lleno de cenizas y cáscaras de limón.

EL: No te vayas demasiado lejos.

ELLA: Sólo me introduciré en mí misma. Siempre me ha-
llarás allí.

EL: Si amara a todo el mundo como te amo a ti, moriría.
Bosques y cataratas de intrincados paisajes con inters-
ticios.

Cascadas y saltos de agua, a través y más allá de los
codos, hasta los promontorios de los dedos.

Estrella de nervios, arterias de champaña,

Su imagen hace hormiguitar las yemas de mis dedos,
Desenrolla mi carne, que te rechaza

Palpa un nervio perdido de coraje,

Atrae un gesto de deleite incierto.

[Para aventurarse a penetrar en el ser.]

Comienza la danza. Gusanos bajo las yemas de los dedos, labios que comienzan a latir, angustia y un nudo en la garganta. Todo levemente discor-
dante y desafinado, cada uno con su propio compás y ritmo. Lentos contactos. Labio con labio, co-
razón con corazón, hallando el yo en otro, horri-
blemente, a tientas, con ardor... como notas que se hallan a sí mismas en acordes, acordes en una

secuencia, cacofonía, que se convierte en coro polifónico de contrapunto, un diapasón de alegría.

Olas danzarinas de fluidos altibajos de labios y pezones, dedos, espinazos y muslos, riendo, entrelazándose, entremezclándose, fundiéndose y tocándose en alguna parte, un regocijo y contento definitivos, una adorable vida plena de luz que irradia una frescura siempre más nueva y más fuerte. Sí, esto es posible, ya no es necesario preguntar de dónde o hacia dónde, él y ella, usted y yo nos convertimos en nosotros, más que un momento de nosotros y una declinación, o desinencia, de la que no debemos desesperar demasiado. ¿Qué más podemos pedir?

Una oleada de más de un millón de millas de altura, que avanza a la velocidad de la luz. Imposible escalarla o pasar por debajo, escapar, ir hacia la izquierda o hacia la derecha. El gobierno incendia el país con masivos lanzallamas, convierte la tierra en desierto, para absorber el agua. Fuego contra Agua. No sean presas del pánico.

El mármol taraceado de las puertas del Sexto Cielo, se puede confundir con el agua.

Jardín. Un gato tras un pájaro. Espanta al gato malo y atrapa al pájaro. Cuán evasiva es, y yo mismo me estoy convirtiendo en gato. ¡Alto! El gato es un gato, es un pájaro, es un no-pájaro de espacio inevitablemente frágil que se expande de pronto con la parabólica gracia de autoridad. Qué tonto es preocuparse, tratar de salvarla, o asirla. Quizás el gato trataba de salvarla. Dejémoslo en paz. Gato y pájaro. *Begriff* * La verdad que trato de comprender es la comprensión que trata de comprenderla.

He visto el Ave del Paraíso, extendió sus alas delante de mí y nunca volveré a ser el mismo.

No hay nada que temer. Nada.

* Concepto. En alemán en el original. [T.]

Exactamente.

La vida que trato de comprender es el yo que trata de comprenderla.

En realidad, no hay nada más que decir cuando nos remontamos al principio de los principios, que no es absolutamente nada. Sólo cuando comenzamos a perder ese Alfa y Omega deseamos empezar a hablar y a escribir, y entonces no se puede acabar, palabras, palabras, palabras. En el mejor de los casos, son, quizás, *in memoriam*, evocaciones, conjuros, encantamientos, emanaciones, resplandores, destellos iridiscentes en el cielo de la oscuridad, un tacto apenas factible todavía, indiscreciones, perdonables, quizás...

Luces urbanas en la noche, del aire, que retroceden, como estas palabras, átomos que contienen cada uno su propio mundo y todos los demás mundos. Cada uno, una mecha que nos dispara...

Si yo pudiera darlo vuelta, si pudiera hacerle perder su miserable razón, si yo pudiera decírselo, se lo haría saber.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL EN CASTELLANO *

Antropología y sociología de la alienación

- Abbagnano, N.: *Existencialismo positivo*. Buenos Aires, Paidós, 1965.
- Allport, G. W.: *Desarrollo y cambio*. Buenos Aires, Paidós, 1970.
- Astrada, C.: *Humanismo y alienación*. Buenos Aires, Devenir, 1964.
- Ballbé, R.: *Mirada al hombre contemporáneo*. Buenos Aires, Guadalupe, 1965.
- Barzun, J.: *De la libertad humana*. México, Diana, 1966.
- Bastide, R.: *Sociología de las enfermedades mentales*. México, Siglo XXI, 1967.
- Beauvois, S. de.: *El segundo sexo*. Buenos Aires, Leviatán, 1958.
- Belloch, H.: *La crisis de nuestra civilización*. Buenos Aires, Sudamericana, 1961.
- Bolzán, J.: *El tiempo de las cosas y el hombre*. Buenos Aires, Guadalupe, 1965.
- Bollnow, O.: *Filosofía de la existencia*. Madrid, Rev. de Occid., 1959.
- Bounier, M. A.: *Los existencialistas y la política*. Buenos Aires, Paidós, 1961.
- Buber, M.: *¿Qué es el hombre?* México, F.C.E., 5ª ed., 1964.
- Campbell, R.: *Jean-Paul Sartre, o la literatura filosófica*. Buenos Aires, Argos, 1949.
- Cazeneuve, J.: *Felicidad y civilización*. Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Dahrendorf, R.: *Sociología y libertad*. Madrid, Tecnos, 1966.

* Especialmente confeccionada por los editores de esta versión.

- Dunham, B.: *El hombre contra el mito. Estructura de las supersticiones sociales y políticas*. Buenos Aires, Leviatán, 1956.
- Fatone, V.: *El existencialismo y la libertad creadora. Una crítica al existencialismo de J. Paul Sartre*. Buenos Aires, Argos, 1949.
- Favager, G. y otros: *El hombre frente a la muerte*. Buenos Aires, Troquel, 1965.
- Fromm, E.: *Humanismo socialista*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- *¿Podrá sobrevivir el hombre?* Buenos Aires, Paidós, 1967.
- *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós, 1970.
- *La condición humana actual*. Buenos Aires, Paidós, 1970.
- Gouraler, M. J.: *Existencialismo, dinero y ética*. Madrid, Morata, 1952.
- Guillén, A.: *Teoría de la violencia*. Buenos Aires (Jameana), Tres Américas, 1965.
- Guntrip, H.: *Estructura de la personalidad e interacción humanas*. Buenos Aires, Paidós, 1965.
- Heidegger, M.: *El ser y el tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- “De la esencia del fundamento”. *Sustancia*, Nº 4, marzo de 1940.
- *¿Qué es hacer metafísica?* México, Séneca, 1941.
- *Doctrina de la verdad según Platón y Carta sobre el humanismo*. Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1953.
- *Kant y el problema de la metafísica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- *Introducción a la metafísica*. Buenos Aires, Nova, 1956.
- *La época de la imagen del mundo*. Santiago de Chile, Nascimento, 1958.
- *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires, Nova, 1958.
- “Sobre la cuestión del Ser”. Madrid, *Revista de Occidente*, 1958.
- *¿Qué es esto, la filosofía?* Lima, Universidad Nacional de San Marcos, 1958.
- Henry, J.: *La cultura contra el hombre*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1967.
- Horney, K.: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- Huxley, J.: *El hombre está solo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1963.
- Jaspers, K.: *Esencia de la psicoterapia*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1ª ed., 1959.
- *Filosofía*. Universidad de Puerto Rico y Revista de Occidente.
- *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*. Barcelona, Labor, 1933.

- *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- *Psicopatología general*. Buenos Aires, Beta, 1955.
- *Razón y existencia*. Buenos Aires, Nova, 1960.
- Kern, W. y otros: *El hombre y su destino*. Buenos Aires, Paulinas, 1965.
- Kierkegaard, S.: *Tratado de la desesperación*. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1941.
- *El concepto de la angustia*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1943.
- *Temor y temblor*. Buenos Aires, Losada, 1947.
- *Estética y ética en la formación de la personalidad*. Buenos Aires, Nova, 1955.
- Kloster, M.: *El hombre, inestable seguridad*. Buenos Aires, Guadalupe, 1965.
- Laing, R. D.: *El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad*. México, F.C.E., 1964.
- Laing, R. D. y D. Cooper: *Razón y violencia*. Buenos Aires, Paidós, 1969.
- Lepp, I.: *La existencia auténtica*. Buenos Aires, Lohlé, 1964.
- López, I. J.: *Los problemas de las enfermedades mentales*. Labor, 1949.
- López Rosado, F.: *El hombre y la sociedad*. México, Porrúa, 1966.
- Lovejoy, A. O.: *Reflexiones sobre la naturaleza humana*. México, Herrero Hnos., 1966.
- Manheim, K.: *Ensayos de sociología de la cultura*. Madrid, Aguilar, 1957.
- *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México, F.C.E., 1961.
- *Libertad, poder y planificación democrática*. México, F.C.E., 1960.
- *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. Buenos Aires, Leviatán, 1958.
- Marcel, G.: *El misterio del ser*. Buenos Aires, Sudamericana, 1964.
- Marcuse, H.: *Eros y civilización*. México, Joaquín Mortiz, 1953.
- *Pesimismo, un estado de la madurez*. Buenos Aires, Leviatán, 1956.
- *Cultura y sociedad*. Buenos Aires, Sudamericana, 1967.
- May, R.: *Psicología existencial*. Buenos Aires, Faidós, 1963.
- *Dilema existencial del hombre moderno*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Mead, M.: *El hombre y la mujer*. Buenos Aires, Fabril, 1961.
- Merleau-Ponty, M.: *Existencialismo y marxismo*. Buenos Aires, Deucalión, 1954.
- *Fenomenología de la percepción*. México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

- *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires, Hachette, 1957.
- Morice, J. R.: *Mitos y falacias de nuestro tiempo*. Madrid, Morata, 1962.
- Moustakas, C. E.: *Psicología existencial. (Experiencia de la soledad)*. Madrid, Morata, 1966.
- Mumford, L.: *La condición del hombre*. Buenos Aires, Fabril Editora, 1961.
- *Las transformaciones del hombre*. Buenos Aires, Sur, 1960.
- Nef, J. U.: *Fundamentos culturales de la civilización industrial*. Buenos Aires, Paidós, 1964.
- Niebuhr, R.: *El hombre moral en la sociedad inmoral*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1966.
- Pappenheim, F.: *La enajenación del hombre moderno*. México, Era, 1965.
- Pfeil, H.: *Existencialismo*. Madrid, Fax, 1965.
- Piga, A.: *La juventud de un mundo en crisis*. Santiago, Universitaria. Chile, 1966.
- Polanyi, M.: *El estudio del hombre*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- Popper, K.: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Raymond, G. A.: *La mujer en el mundo moderno*. México, Diana, 1966.
- Riesman, D. y otros: *La muchedumbre solitaria*. Buenos Aires, Paidós, 1964.
- Ruesch, J.: *Comunicación terapéutica*. Buenos Aires, Paidós, 1963.
- y Bateson, G.: *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Buenos Aires, Paidós, 1965.
- Ruitenbeek H. M.: *El individuo y la muchedumbre. Identidad y sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- *Dilema de la sociedad organización*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- y otros: *Psicoanálisis y filosofía existencial*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- Sartre, J. P.: *El ser y la nada*. Buenos Aires, Ibero-Americana, 1959.
- *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires, Sur, 1947.
- *Esbozo de una teoría de las emociones*. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras, 1959.
- *Sobre el humanismo*. Buenos Aires, Sur, 1960.
- Saury, J.: *El hombre comprometido*. Buenos Aires, Lohlé, 1965.
- Schaft, A.: *Filosofía del hombre*. México, Grijalbo, 1965.
- Seguin, C. A.: *Existencialismo y psiquiatría*. Buenos Aires, Paidós, 1960.

- Seguín, C. A.: *Amor y psicoterapia*. Buenos Aires, Paidós, 1963.
- Salvramw: *Proceso y efectos de la comunicación colectiva*. Quito, CIESPAL, 1964.
- Simpson, G.: *El hombre en la sociedad*. Buenos Aires, Paidós, 1964.
- Stern, A.: *La filosofía de Sartre y el psicoanálisis existencialista*. Buenos Aires, 1ª ed., Imán, 1961; 2ª ed., Compañía Fabril Editora, 1962.
- Uranga, E.: "Maurice Merleau-Ponty: Fenomenología y existencialismo". *Revista de filosofía y letras*, Universidad Nacional Autónoma de México, N° 30, abril-junio de 1948.
- Vachet, P.: *Las enfermedades de la vida moderna*. Barcelona, Labor, 1967.
- Wahl, J.: *Historia del existencialismo*. Buenos Aires, Dédalo, 1960.
- Weil, P. G.: *Relaciones humanas en el trabajo y en la familia*. Buenos Aires, Kapelusz, 1967.
- Whyte, W. H.: *El hombre organización*. México, F.C.E., 1961.
- Wright, R.: *Comunicación de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1963.

Psicología y psiquiatría de la alienación

- Bion, W. R.: *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- *Experiencias en grupo*. Buenos Aires, Paidós, 1963.
- Bird Brian, M. D.: *La conversación con los pacientes*. Buenos Aires, Vitae, 1960.
- Bleger, J.: *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires, Paidós, 1963.
- Blum, G. S.: *Teorías psicoanalíticas de la personalidad*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- Boss, M.: *Psicoanálisis y analítica existencial*. Madrid, Morata, 1959.
- Caruso, I. A.: *Psicoanálisis dialéctico*. Buenos Aires, Paidós, 1964.
- *Análisis psíquico y síntesis existencial*. Buenos Aires, Herder, 1958.
- Comfort, A.: *La sexualidad en la sociedad actual*. Buenos Aires, Hormé, 1966.
- Cooper, D.: *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Buenos Aires, Paidós, 1971.
- English, O. S. y otros: *Análisis directo y esquizofrenia*. Buenos Aires, Paidós, 1965.

- Fairbairn, W. R. D.: *Estudios psicoanalíticos de la personalidad*. Buenos Aires, Hormé, 1962.
- Frankl, V. E.: *Psicoanálisis y existencialismo*. México, F.C.E., 1952.
- Freud, A.: *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires, Paidós, 1961.
- Freud, S.: *Esquemas del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- Fromm, E.: *Ética y psicoanálisis*. México, F.C.E., 1957.
- *El arte de amar*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, F. C. E., 1958.
- *Psicoanálisis y religión*. Buenos Aires, Psique, 1956.
- *La condición humana actual*. Buenos Aires, Paidós, 1970.
- F. Reichmann: *La psicoterapia y el psicoanálisis*. Buenos Aires, Hormé, 1961.
- Guntrip, H.: *Estructura de la personalidad e interacción humanas*. Buenos Aires, Paidós, 1965.
- Harper, R. A.: *Psicoanálisis y psicoterapia*. México, Herro, 1960.
- Hartmann, H.: *Psicoanálisis y valores morales*. México, Pax, 1964.
- Klein, M.: *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires, Hormé, 1964.
- y otros: *Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires, Hormé, 1962.
- Lacan-Riviere-Deutsch: *La sexualidad femenina*. Buenos Aires, Caudex, 1966.
- Lagache, D.: *El psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1963.
- Laing, R. D.: *El yo dividido*. México, F.C.E., 1964.
- Levy-Valensi: *El diálogo psicoanalítico*. México, F.C.E., 1965.
- Reich, W.: *Análisis del carácter*. Buenos Aires, Paidós, 1965.
- *La función del orgasmo*. Buenos Aires, Paidós, 1962.
- Reik, T.: *Masoquismo en el hombre moderno*. Buenos Aires, Sur, 1950.
- Rodrigué, E. y Rodrigué, G. T. de: *El contexto del proceso analítico*. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- Ruitenbeek, H. M. y otros: *Psicoanálisis y filosofía existencial*. Buenos Aires, Paidós, 1965.
- Segal, H.: *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires, Paidós, 1970.

BIBLIOTECA MUNDO MODERNO

(Continuación)

- 35 — R. D. Laing: EXPERIENCIA Y ALIENACION EN LA VIDA CONTEMPORANEA
- 36 — R. Schickel: CINE Y CULTURA DE MASAS
- 37 — J. Bernard: EL JUEGO DEL SEXO
- 38 — W. H. McNeill: EL MUNDO CONTEMPORANEO
- 39 — O. Masotta: LA HISTORIETA EN EL MUNDO MODERNO
- 40 — M. Aberastury: POLITICA MUNDIAL CONTEMPORANEA. Estructura y dinámica de las relaciones internacionales
- 41 — S. Neubardt: LAS TECNICAS ANTICONCEPTIVAS EN LA VIDA SEXUAL
- 42 — A. F. Guttmacher y otros: ANTICONCEPCION, FERTILIDAD Y AMOR
- 43 — H. Levinson: PSICOLOGIA DEL EJECUTIVO
- 44 — G. Lore y H. H. Deneault: LOS OVNI. Misterios y perspectivas del espacio
- 45 — L. S. Fever: LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN EL MUNDO CONTEMPORANEO. El conflicto de las generaciones
- 46 — A. Mascia: POLITICA Y TANGO
- 47 — H. Arvon: EL ANARQUISMO
- 48 — Erich Fromm: LA CRISIS DEL PSICOANALISIS

Este libro se terminó de imprimir
el 7 de enero de 1971, en
Del Carril Impresores
Av. Salvador M. Del Carril 2639/41,
Buenos Aires

"En la actualidad hay pocos libros dignos de perdón": con esta frase el autor inicia su obra. ¿Por qué cree que puede perdonársele el suyo? El ha buscado la conjunción entre verdad y "realidad" social, desenmascarando seudo conocimientos y falsa conciencia; denunciando el enajenamiento, la alienación, la mentira y la fealdad... "la podredumbre que se halla en torno y dentro de nosotros"; cantando "nuestras tristes y amargas canciones de desilusión y derrota".

Utilizando la psicología y una penetrante observación social como herramientas, el autor se ha propuesto dar un informe humano lúcido y veraz que traspase la apariencia. Ha querido ayudar a comprender esa vida masificada, despersonalizada de la humanidad de hoy, producto del engaño y de la violencia que los hombres perpetran contra los hombres. Así el autor describe las condiciones de vida del hombre contemporáneo y el camino que lo conduce a la enfermedad mental. A este intento de mostrarle al hombre, desprejuiciada y resueltamente, la realidad profunda que él ve, deberá el autor su inocencia.

El lector interesado puede consultar las siguientes obras conexas de nuestro fondo editorial:

- R. Laing y D. Cooper: **Razón y violencia;**
- D. Cooper: **Psiquiatría y antipsiquiatría;**
- L. Hill: **Psicoterapia de la esquizofrenia;**
- G. Roheim: **Magia y esquizofrenia;**
- E. Minkowski: **La esquizofrenia;**
- G. Caplan: **Principios de psiquiatría preventiva;**
- A. Freud: **El yo y los mecanismos de defensa;**
- H. M. Ruitembeek: **El individuo y la muchedumbre;**
- H. M. Ruitembeek, E. Fromm, K. Jaspers,
G. Marcel: **Dilema de la sociedad organización;**
- R. May: **Dilema existencial del hombre;**
- H. M. Ruitembeek: **El mito del machismo;**
- D. Riesman: **La muchedumbre solitaria;** E. Golligorsky
y M. Langes: **Ciencia-ficción realidad y psicoanálisis;**
- J. Bernard: **El juego del sexo;**
- W. H. Mc Neill: **El mundo contemporáneo.**



**BORRAR
LIBROS=
QUEMAR
LIBROS**